



El país de las aguas. El Caribe como teatro de operaciones en la guerra de Independencia de Colombia. Integración, poblamiento y sociedad (1810-1823)

Carlos Mario Atehortúa Meneses

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Historia

Asesor

David Zuluaga Parodi, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Maestría en Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Carlos Mario Atehortúa Meneses, “El país de las aguas. El Caribe como teatro de operaciones en la guerra de Independencia de Colombia. Integración, poblamiento y sociedad (1810-1823)” (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2023).
Fuentes primarias / Bibliografía	Atehortúa Meneses Carlos Mario. “El país de las aguas. El Caribe como teatro de operaciones en la guerra de Independencia de Colombia. Integración, poblamiento y sociedad (1810-1823)”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2023.



Maestría en Historia, Cohorte VI.

Grupo de Investigación Historia Social.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi familia.

Agradecimientos

A Dios.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción: el Caribe en la historiografía de la Independencia colombiana	8
1 El Caribe como territorio en disputa	19
2 El Caribe como plataforma operacional a principios del siglo XIX	46
3 ¿De cual Caribe me hablas, viejo?	56
4 Conclusiones	94
Fuentes primarias	96
Bibliografía.....	97

Lista de figuras

Figura 1. Configuración geopolítica del Caribe en 1808	18
Figura 2. Provincias Unidas de la Nueva Granada y el Estado Libre de Cundinamarca en 1811.	68
Figura 3. La geopolítica venezolana en 1810.....	69

Resumen

En esta investigación se analiza la guerra de Independencia de Colombia, con un énfasis en las acciones que tuvieron lugar en aguas y costas del Caribe. Entiéndase Caribe como la cuenca del mar que ocupa buena parte de la América meridional, además, sus costas y la parte baja de los ríos que en ella desembocan. Ese Caribe que se confunde con el golfo de México y que llega hasta Florida, incluyendo las Bahamas. Un mundo tan lejos pero tan cerca de Colombia. Esta perspectiva permite descubrir otros elementos, que enriquecen el relato del 7 de agosto de 1819. Fecha que, lejos de poner fin a las hostilidades independentistas, en realidad solo representó la ganancia de una batalla, pero no de la guerra. Tras los hechos de la batalla de Boyacá, todavía faltaba asegurar las costas y puertos del norte de Sudamérica, para así frustrar definitivamente la reconquista de las tropas leales al rey.

Palabras clave: Independencia. Colombia. Caribe. Siglo XVIII. Siglo XIX.

Abstract

In this research, the Colombian War of Independence is analyzed, with an emphasis on the actions that took place in the waters and coasts of the Caribbean. The Caribbean is understood as the sea basin that occupies a good part of South America, as well as its coasts and the lower part of the rivers that flow into it. That Caribbean that is confused with the Gulf of Mexico and that reaches Florida, including the Bahamas. A world so far but so close to Colombia. This perspective allows us to discover other elements that enrich the story of August 7, 1819. A date that, far from putting an end to the Independence hostilities, actually only represented the victory of a battle, but not of the war. After the events of the battle of Boyacá, the coasts and ports of northern South America still needed to be secured, in order to definitively frustrate the reconquest of the tropics loyal to the King.

Keywords: Independence. Colombia. Caribbean. XVIII century. XIX century.

Introducción: el Caribe en la historiografía de la Independencia colombiana

Hace más o menos un año, en un artículo en la revista *Contexto*, Gustavo Bell Lemus denunció la poca articulación que los hechos ocurridos en el Caribe durante el periodo de la Independencia de Colombia han tenido hasta ahora dentro del relato de la historia oficial colombiana. Ahora bien, lo cierto es que este reclamo no es nuevo, pues Bell ha venido denunciando dicha problemática desde hace ya décadas. Incluso, se puede constatar que, esta discusión se ha venido desarrollando en círculos académicos y en medios de comunicación, por lo menos, desde finales del siglo XX¹.

En ese mismo texto, Bell cita la preocupación de la escritora y dramaturga nigeriana, Chimamanda Ngozi Adichie, quien explica lo que un relato hegemónico de la historia puede llegar a representar y sus indudables riesgos de división para cualquier sociedad, puesto que puede llegar a afectar la dignidad de todos los ciudadanos que no se sienten representados en dicho relato. De esta manera, el exvicepresidente llama la atención sobre la presencia de tal fenómeno en la historiografía colombiana, que para él dificulta la consolidación de un relato nacional verdaderamente crítico y divide los esfuerzos académicos, entre los estudiosos del mundo andino y los del Caribe, con obvias consecuencias negativas en los resultados de las investigaciones².

Ahora bien, puede que resulte en principio extraño que Bell apunte a una división entre la historia del Caribe y la de la región Andina, toda vez que, lo que se conoce como historiografía colombiana supuestamente tiene un origen monolítico en la obra del decimonónico historiador José Manuel Restrepo. No obstante, otros historiadores, como Ernesto Bassi, Christiane Laffite Carles o Alfonso Múnera respaldan la idea de Bell, por lo que la discusión está lejos de resolverse por completo. Por ejemplo, Bassi ha podido demostrar en un reciente artículo, que para 1815, Bolívar personalmente estaba bastante interesado en el Caribe, a tal grado que pensó en instalar la capital de los territorios liberados en un punto llamado Bahía Honda, que está hoy en día ubicado en la península de La Guajira. Asimismo, el profesor Bassi sostiene que, la posterior marginación del Caribe del relato historiográfico nacional respondió a decisiones políticas e ideologías. Según él,

¹ Gustavo Bell Lemus, “¿Costa atlántica? No. Costa Caribe”, (*El Caribe en la Nación colombiana. X Catedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Museo Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe colombiano, Bogotá 2006*) 1.

² Gustavo Bell Lemus, “Colombia: el olvido que somos”, *Contexto*, 27 de octubre de 2021. <https://contextomedia.com/colombia-el-olvido-que-somos/> (05/01/2022).

algunos personajes, de aquellos primeros años de la historia colombiana no veían con buenos ojos una relación entre el mundo Andino y el Caribe antillano, al cual juzgaban como desorganizado y bulloso, por lo que buscaron disminuir su relevancia en la historia de la Independencia³.

Laffite Carles⁴ y Alfonso Múnera⁵ coinciden con los autores mencionados anteriormente, al atribuirle un papel estratégico al Caribe, y todos señalan su posterior marginación del relato hegemónico. Lo cierto es que, este tema amerita que se indague más, y ahí es donde se ubica la presente investigación; misma que parte de la hipótesis de que en efecto el Caribe representó un espacio fundamental durante el desarrollo de las luchas por la Independencia en el norte de Sudamérica, tanto a nivel estratégico/militar, como político o social. No obstante, algunas decisiones posteriores optaron por editar el relato de la historiografía colombiana; en consecuencia, lo que se transmitió a la sociedad mediante el sistema educativo, los monumentos y las fiestas patrias fue un compendio que expresaba intereses particulares que vieron la necesidad de minimizar la importancia del Caribe.

Por lo tanto, el primero de los objetivos específicos de la presente investigación es conocer la realidad caribeña desde mediados del siglo XVIII, hasta mediados del XIX, una época de grandes cambios; de igual modo se procederá con el territorio norte de Sudamérica, priorizando el conocimiento en ambos espacios de aquellos aspectos relacionados con la sociedad, el ejercicio del poder y las relaciones internacionales. Identificadas dichas variables, el siguiente paso será determinar la relación que existe entre el Caribe y el norte de Sudamérica durante los siglos XVIII y XIX; sus similitudes y diferencias, que interesan a esta investigación en aras de construir un contexto general. Por último, analizaremos las condiciones de construcción del relato hegemónico, todo con el ánimo de entender ¿cuál es la importancia del Caribe en el proceso independentista? ¿cómo llegó a consolidarse el Caribe como un espacio estratégico y, por qué dicha contribución hoy en día no se reconoce con amplitud?

Afortunadamente, las fuentes de información abundan, puesto que por suerte ha quedado un rico legado archivístico de aquellos tiempos, mismo que es custodiado por diversas instituciones, de todos los países implicados por entonces en el Caribe. Así pues, que estos archivos

³ Ernesto Bassi, “La gran república Caribe de Simón Bolívar o el futuro que no fue”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 55, 100 (2021): 110-111.

⁴ Christiane Laffite Carles, *La costa colombiana del Caribe, 1810-1830* (Bogotá: Banco de la República, 1995) 203-204.

⁵ Alfonso Munera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)* (Bogotá: Banco de la República, 1998) 29.

representan un sustrato fundamental, archivos de Colombia, Francia, España y los Estados Unidos, están entre los más importantes repositorios documentales del pasado caribeño. También, hay que decir que, los archivos de cada una de las potencias que antaño estuvieron implicadas en los asuntos del Caribe son importantes, pues dejan ver su versión de los hechos, lo que permite construir un relato conectado. Es el caso de los *National Archives and Records Administration*, que resguardan documentos relacionados con los acontecimientos que ocuparon a los estadounidenses en el Caribe, lo que representa un material de trabajo invaluable. Asimismo, los *Archives nationales d'outre-mer*, parte de los Archivos Nacionales de Francia, que también han servido a esta investigación sobre todo para poder conocer la visión de los franceses durante el periodo que abarca.

Gracias al apoyo del Instituto Colombiano de Antropología e Historia y el de la Universidad de Antioquia, para esta investigación fue posible consultar en España el Archivo General de Indias, con sede en Sevilla. Este archivo, ciertamente, ofrece gran cantidad de información centralizada por las autoridades españolas durante el ejercicio administrativo de las colonias en la época moderna, la información que reposa en este archivo es variada y permite el seguimiento de las relaciones a nivel de las colonias españolas en América. Por la temática, en esta ocasión el enfoque estará en los fondos de origen americano y que se refieren al tema colonial caribeño, dejando de lado los documentos que tienen que ver con otras zonas de influencia como el océano Pacífico o el océano Índico.

Asimismo, otros magníficos archivos españoles complementan la investigación, son el Archivo General de la Marina Española, que fue nombrado en honor al célebre almirante de origen granadino don Álvaro de Bazán. Comunicados oficiales, cartas navales y correspondencia entre elementos navales, que representan miles de documentos que son testimonio del mundo naval español. Entre los fondos de dicho archivo, los que más interesan para este trabajo son los de Expediciones a Indias y Asuntos particulares. De igual forma, vale la pena mencionar otros archivos españoles, como el General de Simancas, el Archivo Histórico Nacional de España y el Archivo Histórico de la Nobleza Española, a los que ocasionalmente se recurre en esta investigación, y que guardan documentación producto de la variada actividad española en América.

En cuanto al Archivo General de la Nación de Colombia, aunque los documentos que allí reposan han sido usados hasta ahora para desarrollar las variadas temáticas de la Nueva Historia, también han servido para reforzar el relato hegemónico de la Independencia, aquella que se basa en los ejércitos de tierra y las batallas continentales más conocidas. De hecho, el asunto de la

Independencia como tal, en comparación con temas recientes ha perdido vigencia dentro de la historiografía colombiana, situación nada extraña, al suponerse que, dentro de la historia de la Independencia todo se ha escrito. Sin embargo, lejos se está de haber dicho la última palabra sobre aquel periodo, algo palpable cuando se analiza el fenómeno de la temática naval. No obstante, muchos de los datos presentes en el Archivo General de Colombia simplemente han sido ignorados por ese relato hegemónico debido a que sus planteamientos y preguntas fueron otras. En especial, hay que referirse a fondos poco consultados, algunos que ni siquiera tienen un rótulo específico y simplemente se titulan Historia o Miscelánea; así como otros, más difundidos, como el de Milicias y Marina. Todos estos documentos testimonian las vicisitudes de la época y serán el sustrato principal de esta investigación. Algo que, sin duda, junto a los mencionados estudios que los historiadores han realizado sobre diferentes asuntos podrá servir para dar respuesta a las preguntas planteadas.

Lastimosamente, los archivos británicos, que deben contener información muy relevante para estudiar los acontecimientos en el Caribe durante los siglos XVIII y XIX, no han podido ser estudiados a fondo para esta investigación, así como los archivos daneses, suecos y neerlandeses que también han de representar un sustrato increíble; aunque, a la vez un reto importante de labor hermenéutica. No ha sido posible tampoco acceder al archivo de Francisco de Miranda, *Colombeia*, un importante archivo que contiene documentos de “El Precursor”, relativos a la composición del proyecto republicano ideado por él, en donde se condensa su paso por Francia, Estados Unidos y el Caribe; por lo que podría aportar de primera mano la visión de Miranda, y de los rebeldes del norte de Sudamérica, para finales del siglo XVIII y principios del XIX. El archivo, que se creía perdido, fue encontrado hace algún tiempo en el Reino Unido y trasladado luego a Venezuela, donde reposa custodiado por la UNESCO. No obstante, en esta ocasión, su consulta no se ha llevado a cabo debido a dificultades de diversa índole.

Asimismo, tampoco se ha podido consultar en esta ocasión ciertos archivos locales, como el Histórico de Cartagena de Indias, que ha logrado rescatar algunos documentos del siglo XVIII y principios del XIX y que representa una oportunidad invaluable para seguirse profundizando en el análisis de los hechos; quizás sea en otra ocasión. Lo mismo aplica para los respectivos archivos de ciudades como Riohacha, Barranquilla, Santa Marta, Maracaibo, Kingston o Saint Thomas.

Ahora bien, también entre las fuentes para esta investigación hay que mencionar la obra de uno de los historiadores del siglo XIX, contemporáneo de los hechos y, él mismo participante

directo en muchos de ellos. Se trata de los escritos de José Manuel Restrepo, que es considerado el fundador de la tradición historiográfica colombiana⁶.

De igual manera, las actas de los congresos de Angostura y de Cúcuta, así como las Constituciones nacionales del siglo XIX, le pueden aportar datos importantes a esta investigación, sobre todo, en lo que se refiere a las decisiones políticas que los republicanos tomaron a medida que se consolidaba la Independencia⁷. Además, los documentos y misivas escritas por personajes como Simón Bolívar, Pedro Briceño o Francisco José de Caldas, tales como la Carta de Jamaica, el Manifiesto de Cartagena, o las disertaciones de Caldas en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*; también son buenas fuentes de información, en la medida en que permiten conocer la visión personal de algunos de los implicados en los hechos de la Independencia de Colombia⁸.

Asimismo, para la presente investigación se analizarán ciertos escritos de pensadores del siglo XIX, quienes participaron de manera activa durante aquellos primeros años de la vida republicana, una época de grandes conflictos dentro de la escena política. En este caso se analizarán algunas ideas de: Miguel Antonio Caro, José María Samper y Sergio Arboleda⁹. También, entre las fuentes para la presente investigación es fundamental mencionar el *Compendio de Historia de Colombia*, que fue publicado a principios del siglo XX con el propósito de conmemorar el centenario de la Independencia de Colombia; mismo redactado por los abogados Jesús María Henao y Gerardo Arrubla y destinado para la enseñanza de la historia en los colegios. Un compendio de los hechos al norte de Sudamérica, desde los tiempos del Descubrimiento hasta la formación de la República de Colombia, que evidencia su filiación política y su admiración por personajes como Miguel Antonio Caro¹⁰.

Por otro lado, en cuanto a la bibliografía a que se va a recurrir, primero hay que mencionar, que junto al anteriormente nombrado Bell aparece un considerable número de autores de origen caribeño, que se han interesado por el estudio de su región, esto en relación con temas como el

⁶ José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, tomo III (Besanzon: Imprenta de José Jacquin, 1858) 152.

⁷ Diego Uribe Vargas, *Las constituciones de Colombia*, tomo II (Madrid: Ediciones cultura hispánica, 1977) 699-700.

⁸ Simón Bolívar, *Carta de Jamaica* (Ciudad de México: INEHRM, 2021) 105-106.; Simón Bolívar, “Manifiesto de Cartagena”, *Procesos Históricos* 21(2012): 215.; Simón Bolívar, “Discurso de Angostura”, *Co-herencia* 16.31 (2019): 404.

⁹ Para un estudio completo de los intelectuales colombianos del siglo XIX ver: Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* (Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2017) 145.

¹⁰ Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria* (Bogotá: Librería colombiana, 1920) 3.

poblamiento, las fronteras o la nación; es el caso de Adelaida Sourdis Nájera¹¹, Joaquín Viloria de la Hoz¹², Jorge Conde Calderón¹³, Jorge Enrique Elías Caro¹⁴ o Alfonso Munera¹⁵.

Por su parte, el profesor Ernesto Bassi, que representa una especie de enlace entre los estudiosos colombianos y una buena cantidad de autores extranjeros que se han dedicado a la investigación de diversos temas relacionados con el mundo naval americano. Como tal, en su obra, Bassi ha descrito notablemente la concepción de geografía marinera y su relevancia para entender el Caribe, al igual que la relación de este con la historia del norte de Sudamérica. Particularmente, en el contexto de la presente investigación, su idea de un territorio acuático resulta fundamental para entender el funcionamiento de una sociedad anfibia¹⁶.

También, hay que mencionar la obra del profesor Julius S. Scott, de la Universidad de Michigan, quien ha contribuido de manera especial con el entendimiento del mundo haitiano y la introducción del tema en la historiografía de habla hispana; así como ha contribuido con el desarrollo del concepto de viento común, que en su célebre trabajo *The common wind* hace alusión a la difusión casi irrestricta de información de todas las características mediante el transporte naval caribeño durante aquella época¹⁷.

Asimismo, la eminente historiadora Peggy Liss, profesora de la Universidad Johns Hopkins, que ha resaltado la importancia de entender el Caribe como un punto de confluencia de varias redes globales de intercambio, durante el siglo XVIII y principios del XIX¹⁸.

De igual manera, existen investigaciones relativas a la historia del Caribe, desarrolladas en círculos académicos y universidades prestigiosas ubicadas en todos y cada uno de los países que

¹¹ Adelaida Sourdis Nájera “El precio de la independencia en la Primera República: La población de Cartagena de Indias (1814-1816)”, *Anuario de historia regional y de las fronteras* 12.1 (2007): 271.; Adelaida Sourdis Nájera, “La independencia del caribe colombiano”, *Credencial historia* 242 (2010): 1-2.

¹² Joaquín Viloria De la Hoz, “Santa Marta Real y Republicana: El accionar económico y político de la Provincia de Santa Marta en los albores de la independencia, 1810-1830”, *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* 36 (2015): 7.

¹³ Jorge Conde Calderón, *Espacio, sociedad y conflicto en la provincia de Cartagena, 1740-1815* (Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999) 1.

¹⁴ Jorge Enrique Elías Caro y Fabio Silva Vallejo (eds.), *Los mil y un caribe... 16 textos para su (des) entendimiento* (Santa Marta: Universidad del Magdalena, 2019) 7-8.

¹⁵ Munera, *El fracaso de la nación* 20.

¹⁶ Ernesto Bassi, *An aqueous territory. Sailor, geographies and New Granada's transimperial Greater Caribbean world* (Durham: Duke University Press, 2017) 3-4.

¹⁷ Julius S. Scott, *The common wind. Afro-american currents in the Age of the Haitian revolution* (Brooklyn: Verso, 2018) 9.

¹⁸ Peggy K., Liss, *Los imperios transatlánticos: las redes de comercio y de las Revoluciones de Independencia* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1995) 35.

estuvieron involucrados en la lucha por controlar dicho territorio. Esto es, una pequeña parte de toda aquella historiografía que podría llamarse colombianista, caribeña, americanista o trasatlántica. En especial, esta investigación incorpora algunos estudios que se han desarrollado en relación con temas como: la Guerra de los Siete Años, la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución francesa, las Guerras napoleónicas o la Independencia de las colonias iberoamericanas; campos, en los que existen varios expertos que pueden aportar muchísimo conocimiento sobre tales hechos, como Antonio Gutiérrez Escudero¹⁹, Christiane Laffite Carles²⁰, Aline Helg²¹ o Manuel Lucena Salmoral²².

Hablando del nivel internacional, es notable la aparición de autores jóvenes como Vanessa Mongey, adscrita a la Universidad de Pensilvania, cuyas investigaciones se han venido centrado en los estudios transimperiales y en las relaciones geopolíticas, militares y estratégicas en el Caribe decimonónico; de modo que incluye en sus trabajos los conceptos heredados por toda la historiografía clásica del tema naval americano, como el enfoque atlántico que propone Peggy Liss o el viento común de Julius Scott. Es un hecho que, la tradición historiográfica naval en el mundo crece en campos como la investigación del desarrollo de redes de intercambio de toda índole a través del Caribe durante los siglos XVIII al XIX, o las transformaciones sociales durante un periodo tan convulso de la historia global; que se centró en el Caribe, pese a que tenía que ver con un contexto mucho más amplio²³.

Ahora bien, definitivamente, la mayoría de estos estudios están relacionados con una tradición de la historiografía anglosajona -mucho más abocada al mundo naval-, en donde existen mayor número de investigaciones sobre la vida local de las Antillas y el Caribe. Generalmente, los intereses de aquellos estudiosos se inclinan hacia los estudios sobre grupos específicos como los esclavizados, los mestizos o los nativos caribeños, así como estudios más conceptuales como los anteriormente mencionados de Scott o Liss.

¹⁹ Antonio Gutiérrez Escudero, "Colonización inglesa y francesa en el Caribe durante el siglo XVII", *Historia de las Américas*, vol. 2, coord. Luis Navarro García (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991) 796-803.

²⁰ Laffite Carles 10.

²¹ Aline Helg, *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004) 109.

²² Manuel Lucena Salmoral, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América. Perros, mendigos y otros malditos del mar* (Madrid: Editorial MAPFRE, 1992) 26.

²³ Vanessa Mongey, *Rogue Revolutionaries: The Fight for Legitimacy in the Greater Caribbean* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2020) 10.

Por su parte, en la historiografía mexicana, en donde la temática naval está más desarrollada que en la colombiana, existen importantes trabajos colectivos que han avanzado en el entendimiento del Caribe como una región cosmopolita, con vínculos heterogéneos y flexibles. Trabajos, como el que hace un tiempo coordinaron Johanna Von Grafenstein, Rafael Reichert y Julio César Rodríguez Triviño, que estuvo enfocado en el análisis del Caribe como un amplio territorio entre lo legal, lo ilícito y lo clandestino; una realidad que era visible en el desarrollo de prácticas de navegación y comercio durante el siglo XVIII y XIX. En este tipo de obras han participado, además, múltiples estudiosos oriundos de las Antillas y otros lugares caribeños, como los profesores Jorge Enrique Elías Caro o Antonino Vidal, quienes han contribuido desde su saber local tan importante²⁴.

Sin embargo, en la región Andina colombiana nos hemos especializado en el estudio en detalle de la historia local, obviando en muchas ocasiones la relación histórica entre el Caribe y los Andes. Aunque, después de décadas de aplicarse con rigor el *Manual de Historia de Colombia* y -peor aún- tras un considerable periodo en el cual el conocimiento de la historia ha prácticamente desaparecido de los colegios, algunos investigadores del interior del país se han interesado por el estudio de las relaciones navales caribeñas. Es el caso de Carlos Alberto Murgueitio Manrique, profesor de la Universidad del Valle, miembro de la Asociación Colombiana de estudios del Caribe (ACOLEC), y cuyos intereses investigativos se han centrado en la historia del Caribe y el Atlántico, sobre todo, en el periodo que va del siglo XVIII al XIX, en busca de construir una historia comparada o conectada²⁵. De igual forma, algunos investigadores asociados a la Universidad de Antioquia y a la Universidad Nacional de Colombia, también se han dedicado al estudio de las relaciones del territorio acuoso al norte de Sudamérica, algunos de ellos son Edgardo Pérez Morales²⁶ y Sebastián Gómez González²⁷.

²⁴ Johanna Von Grafenstein y otros, *Entre lo legal, lo ilícito y lo clandestino. Prácticas comerciales y navegación en el Gran Caribe, siglo XVII al XIX* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018) 9.

²⁵ Carlos Alberto Murgueitio Manrique, "La revolución negra en Saint Domingue y sus efectos en la guerra racial de las Antillas y Tierra Firme, 1789 – 1797", *Historia y Espacio* 5.33 (2009): 2-3.

²⁶ Edgardo Pérez Morales, *No Limits to Their Sway: Cartagena's Privateers and the Masterless Caribbean in the Age of Revolutions* (Nashville: Vanderbilt University Press, 2018) 3.

²⁷ Sebastián Gómez González, "La mar es ancha, la costa larga". Comercio ilícito y medidas reformistas en Santa Marta y Riohacha, 1750-1805", *Efectos del reformismo borbónico en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada*, comp. Margarita Restrepo Olano (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2018) 83.

Por otro lado, en cuanto a las cuestiones teóricas y metodológicas de la presente investigación, vale la pena decir que, en ella se siguen las premisas del reconocido historiador de origen indio, Sanjay Subrahmanyam; quien, desde finales del siglo XX ha venido recalcando la importancia de superar una visión histórica comparativa entre grupos humanos, que se base erróneamente en una idea estática del moderno Estado-Nación, y omita la porosidad de las líneas de división política y los cambios de la configuración fronteriza a través del tiempo. Dicha teoría, denominada de las historias conectadas o *Connected Histories* se aplica en la mayoría de las investigaciones hasta aquí mencionadas y será uno de los pilares conceptuales de la presente²⁸.

De igual manera, las definiciones que Carl Sauer realizó sobre la geografía cultural y la relación de los seres humanos con su entorno conducen esta investigación, me refiero a lo que concibe el paisaje como la escena real, en la que conviven los hombres²⁹. Concepto que se suma a la anteriormente mencionada noción de territorio acuático que elabora Ernesto Bassi, en la que le atribuye al mar Caribe coincidencias con una gran avenida, por la que circulan todo tipo de elementos y en el que incluso viven la mayor parte del año muchas personas. Vale la pena también mencionar a un historiador del siglo XIX, el estadounidense Frederic J. Turner, que inspirado por la conquista del Oeste norteamericano, le atribuyó definiciones al concepto de frontera, como un espacio de relaciones humanas en apogeo³⁰.

Con tales ideas en mente, esta investigación se propone analizar los hechos de la Independencia de la República de Colombia, mediante la elaboración de un relato construido con la información que pueda extraerse de los documentos de la época, con la particularidad de recurrir a archivos internacionales y al archivo general de la nación colombiana; ya que ha sido imposible hacerlo con archivos de Cartagena o Santa Marta. La bibliografía, que está compuesta por obras tanto locales como foráneas, representa también una base de datos acorde a la naturaleza de las fuentes. Los datos recogidos tienen orígenes diversos, algunos reflejan la voz de los Estados y los altos funcionarios, otros fueron producidos por militares o civiles de todo tipo. El ejercicio de síntesis trata de dar voz a la mayor cantidad de parlantes, en vista de lo complejo del objeto de estudio y la amplitud de los intereses investigativos, que van desde la política, hasta las relaciones internacionales y las fuerzas armadas.

²⁸ Sanjay Subrahmanyam, "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia", *Modern Asian Studies* 31.3 (1997): 743.

²⁹ Carl O. Sauer, "La morfología del paisaje", *Polis, revista de la Universidad Bolivariana* 5.15 (2006): 7.

³⁰ Frederick Jackson Turner, "El significado de la frontera en la historia americana", *Secuencia* 7 (1987): 188.

En últimas, hay que mencionar que esta investigación se divide en tres capítulos a saber; el primero de todos nombrado: el Caribe como territorio en disputa, que describe el dominio que cada una de las potencias implicadas ejercía sobre las distintas áreas del Caribe y los principales puertos de cada una, así como su actividad económica y el tipo de población predominante. Asimismo, este capítulo sugiere que, en este intrincado territorio se establecieron relaciones, muchas veces al margen de la ley, en donde se intercambiaban ideas, mercancías y vidas humanas. Los vehículos del intercambio eran las embarcaciones que surcaban entre puertos y llevaban pobladores de todas las características: esclavizados, funcionarios reales, enemigos de España, revolucionarios, marineros y comerciantes.

En este capítulo, también se analiza la realidad del Caribe cosmopolita desde el final de la Guerra de los Siete Años, a mediados del siglo XVIII, hasta principios del siglo XIX, periodo que coincide con el fenómeno de la revolución haitiana y la expansión de los Estados Unidos. Con el objetivo de presentar al lector un panorama amplio de los acontecimientos que influyeron en la realidad de los implicados en el desarrollo de sus actividades marítimas y terrestres.

El segundo capítulo se titula: el Caribe como plataforma operacional, a principios del siglo XIX, y tiene por objetivo analizar la realidad del área del Caribe en aquella época, la utilización del espacio y las luchas geopolíticas que se tejen entonces. Este periodo representa una especie de bisagra que conecta el mundo antiguo con la modernidad, misma que se inaugura tras los sucesos de la Revolución francesa.

Asimismo, un tercer capítulo llamado: ¿de qué Caribe me hablas, viejo?, el cual busca subrayar la importancia del territorio caribeño en medio del desarrollo de las acciones insurgentes en el norte de Sudamérica después de 1808. Proponiendo que, entre el territorio insular y el área continental se establecieron relaciones tangibles, importantes tanto para los realistas como para los republicanos; quienes recurrieron de acuerdo con las circunstancias a embarcarse en aguas caribeñas en busca de refugio y apoyo. Asimismo, este capítulo explora el proceso de creación de una fuerza naval republicana y sus implicaciones geopolíticas.

Figura 1. Configuración geopolítica del Caribe en 1808

1 El Caribe como territorio en disputa

Para empezar, hay que definir el concepto de Caribe que se va a utilizar durante la presente investigación. Lo que se entiende aquí como Caribe es un espacio amplio de mar delimitado por las Antillas y que colinda con el golfo de México y el sur de los Estados Unidos (ver mapa 1). Ahora bien, en el pasado dicho espacio presentaba unas características geopolíticas, militares y sociales, que esta investigación se propone establecer para determinar la naturaleza de su relación con el proceso de Independencia de la República de Colombia¹.

Pues bien, en cuanto a las potencias rivales de España, estas se asentaron en algunas zonas estratégicas del Caribe, para buscar desde allí la seguridad de sus intereses americanos. Dicho asentamiento comenzó, sobre todo, a partir de mediados del siglo XVII: los británicos se establecieron en el Caribe insular, especialmente en la isla de Jamaica, pero también en pequeñas posesiones isleñas como Islas Caimán, Bermudas, San Cristóbal, Anguila y lo que hoy en día son las Islas Vírgenes Británicas, entre las que se cuentan Tórtola, Virgen Gorda, Anegada y Jost Van Dyke, entre otras (véase mapa 1)².

De acuerdo con el historiador Antonio Gutiérrez Escudero, que se ha interesado por estudiar el poblamiento del Caribe, los británicos mediante el control de uno de los principales enclaves antillanos, la isla de Jamaica, que había sido tomada tras una fallida ofensiva naval a Santo Domingo en 1655; pretendían instalar una base de operaciones caribeña, como parte de un plan diseñado para contrarrestar el poderío naval español, desde una ubicación privilegiada en el Caribe. Por lo tanto, una vez tomaron la isla empezaron a organizar expediciones contra los dominios españoles con ayuda de filibusteros, bucaneros y piratas; tales como la del saqueo de La Habana a manos de Henry Morgan en 1662. Al principio, los británicos establecieron su principal ciudad en Port Royal, al sur de la isla jamaicana, aunque, la ciudad eventualmente fue destruida por un terremoto³.

¹ República, que fue fundada en el Congreso de Angostura, ver: Diego Uribe Vargas, *Las constituciones de Colombia* (Madrid: Ediciones Cultura hispánica, 1977) 699-700.

² Gutiérrez Escudero, "Colonización inglesa y francesa" 796-803.

³ Håkan Karlsson, "Entre Henry Morgan y Anne Bonny: Port Royal, Jamaica, y el patrimonio de la piratería", *Cuba Arqueológica* 14.1 (2021): 26-27.

No obstante, Port Royal, en su momento se convirtió en un importante centro comercial y pesquero. Sin embargo, con el declive de la actividad pirática a mediados del siglo XVII, la caña de azúcar fue plantada en las colonias británicas del Caribe, en donde su cultivo se popularizó rápidamente y llegaría a expandirse por todo el territorio caribeño hasta dominar la economía de plantación. De tal modo que, para el siglo XVIII, el azúcar reemplazó a la piratería como la más importante fuente de ingresos de Jamaica, principal exportadora de tal producto en el Imperio británico⁴.

Como consecuencia, desde finales del siglo XVII, la misión de infiltrarse en el circuito comercial hispanoamericano y tratar de socavar el monopolio de los españoles recayó, cada vez menos en los piratas, a medida que las colonias extranjeras se consolidaban en aquellas “islas inútiles” que mencionaban los españoles; en el caso británico, gracias al aumento de plantaciones y al crecimiento del puerto de Kingston, principal terminal naval de la isla tras el terremoto que destruyó a Port Royal⁵.

Las compañías comerciales eran un poderoso aparato monopolista, con una estructura funcional parecida a la de las actuales sociedades anónimas, que gozaban del privilegio otorgado por los monarcas para llevar a cabo transacciones comerciales con las colonias. A partir de su creación, tales compañías -que se dedicaban al comercio legal e ilegal- fueron incrementando su capacidad de influir en el manejo de los asuntos administrativos llegando a tener en el territorio la potestad para declarar la guerra, negociar tratados con los nativos, acuñar monedas y establecer colonias⁶.

De igual forma, los británicos se hicieron con el control de algunas cabezas de playa continentales en territorio de la actual Honduras, así como con algunas áreas en la actual Canadá, lo mismo que contaron desde muy temprano, con un amplio territorio en la costa Este de Norteamérica; el cual terminaría luego por independizarse dando nacimiento a los Estados Unidos. Por su parte, los estadounidenses apenas lograron la independencia

⁴ Josef Opatrný, “El azúcar americano en la Europa del siglo XVIII”, *Anuario de Historia de América Latina* 32 (1995): 217-219.

⁵ Leonardo Guillermo Moreno Álvarez, “La piratería americana y su incidencia en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVII-XVIII: un ensayo bibliográfico”, *Fronteras de la historia* 12 (2007): 383-385.

⁶ José Miguel Delgado Barrado, “América y el proyecto de Compañías privilegiadas de José de Carvajal (1745-1754)”, *Brocar* 22 (1998): 103-104.

comenzaron a operar como factor neutral de comercio en el Caribe desde puertos como Boston, Nueva York, Savannah, Jacksonville o Nueva Orleans⁷.

Asimismo, desde la primera década del siglo XIX, además de los Estados Unidos había otra nación americana libre de la posesión colonial europea; Haití, que se había independizado del imperio francés durante un proceso que comenzó en 1791. Saint-Domingue, nombre con el que se conocía al territorio haitiano durante la dependencia colonial, alguna vez fue la más próspera de todas las colonias galas en el Caribe; aquel productivo enclave azucarero aportaba enormes ganancias, merced a tener una abundante población esclavizada que trabajaba en las plantaciones. No obstante, los esclavizados decidieron levantarse y emprender una lucha de Independencia, aunque, la victoria final sobre los colonos franceses sólo llegaría décadas después. Para cuando terminó la Revolución haitiana, miles de personas habían perdido la vida y los haitianos debieron enfrentar una serie de conflictos políticos y económicos. Sin embargo, en la convulsa Haití de los primeros años estuvieron ubicados importantes puertos como Los Cayos, Jacmel o Puerto Príncipe, donde se podían establecer contactos particulares en medio de un ambiente único en el Caribe⁸.

A pesar de todo, los franceses, tras la eventual Independencia de Haití siguieron teniendo una importante presencia en las Antillas, puesto que todavía controlaban gran parte de las Islas de Barlovento en el Caribe; entre ellas Guadalupe, Martinica, Dominica, San Martín (que compartían con los neerlandeses), Santa Lucía, Granada, San Cristóbal, San Vicente, Marigalante, Tobago, Turcos y Caicos. En aquellos territorios, los galos habían empezado a llegar a mediados del siglo XVII, casi que al mismo tiempo que los ingleses, pero en un proceso más controlado por las autoridades metropolitanas. Gran parte de estas zonas estaban ubicadas en su mayoría al oriente del Caribe, en lo que hoy se conoce como las islas de barlovento, y sumadas a los territorios del Virreinato de la Nueva Francia, que comprendía todas las colonias francesas de Norteamérica representaban para Francia el ser, junto a España y Portugal, uno de los mayores poseedores coloniales en toda América;

⁷ Carmen de la Guardia Herrero, "Hacia la creación de la República Federal. España y los Estados Unidos: 1783-1789", *Revista complutense de historia de América* 27 (2001): 36-38.

⁸ Sabine Manigat, "La edificación del poder negro en Saint-Domingue", *Ciencia y Cultura* 22.23 (2009): 301-306.

posición que alcanzó haciendo uso de alianzas con España, y a veces, de una oposición velada⁹.

Asimismo, otras potencias de menor envergadura, como Suecia, los Países Bajos o Dinamarca se asentaron de manera paulatina en el continente americano. Curiosa y poco conocida su experiencia en América, en 1638, la primera colonia americana de los suecos estuvo ubicada a orillas del río Delaware, en Norteamérica y fue nombrada Nueva Suecia. La economía de Nueva Suecia estaba basada en el comercio de pieles y la agricultura, y con tal experiencia colonial, los suecos aspiraban a ponerse a la par de las otras potencias europeas; tal vez al haber escuchado el relato que algún holandés errante les transmitió¹⁰.

No obstante, la colonia apenas existió durante 17 años, siendo ocupada por los vecinos neerlandeses de los Nuevos Países Bajos en 1655; en consecuencia, tras perder su colonia en Norteamérica, los suecos buscaron establecerse en nuevas colonias en el Caribe, por lo que, al final se establecieron en San Bartolomé y luego en Guadalupe. Ahora bien, la posesión sueca de Guadalupe duraría apenas un año, mientras que, en San Bartolomé -ubicada al este de Puerto Rico-, un lugar donde la tierra no permitía cultivos extensos, los suecos fundaron entonces un puerto libre, al que llamaron Gustavia y que conservaron hasta mediados del siglo XIX¹¹.

En cuanto al imperio colonial neerlandés, este se construyó con base en su habilidad para el comercio y el transporte naval de mercancías; en concordancia con un sentimiento de nacionalismo y militarismo, que era resultado de su independencia de España, en 1648. En un principio, la actividad colonial neerlandesa durante los siglos XVI y XVII se enfocó en las Indias Orientales y en el aumento de su poder marítimo, con lo que lograron arrebatarse algunos territorios estratégicos controlados por los portugueses, como la actual Malasia. Tiempo después, en Norteamérica, de la mano de la *Geoctroyeerde West-Indische Compagnie* y sus accionistas, fundaron Nuevos Países Bajos, como se vio anteriormente. Aunque, tras acabar con Nueva Suecia, las posesiones neerlandesas fueron ocupadas a su vez

⁹ Gutiérrez Escudero, "Colonización inglesa" 803-811.

¹⁰ Antonio Gutiérrez Escudero, "Los holandeses en América del Norte y el Caribe en el siglo XVII", *Historia de las Américas*, vol. 2, coord. Luis Navarro García (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991): 789.

¹¹ Antonino Vidal Ortega, "San Bartolomé, una colonia sueca en el Caribe durante el siglo XIX", *El Caribe* (Rep. Dominicana) Sábado 8 de mayo de 2021: 6.

por los británicos, que renombraron la ciudad de Nueva Ámsterdam, como Nueva York; expulsados también del Nordeste brasileño, los neerlandeses ocuparon seis islas caribeñas, sobre todo en el área de Sotavento, a saber: Aruba, Curazao, Bonaire, San Eustaquio, Saba y la mitad de San Martín que compartían con los franceses¹².

Por su parte, los daneses estaban asentados principalmente, en lo que hoy en día son las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, también conocidas como Saint Thomas, Saint Croix y Saint John, ubicadas al norte del Caribe insular. Se asentaron allí, a partir de 1666 y en 1672 estableciendo una vigorosa red de comercio y contrabando hacía Puerto Rico, La Habana o Cartagena. De nuevo, el cultivo de caña de azúcar fue el principal motor económico de las colonias danesas que, generalmente, era intercambiado por bienes como carne, harina o madera. Los alemanes también tuvieron allí fuertes intereses comerciales, en especial en lo que se refiere al tráfico de población esclavizada. No obstante, la destrucción causada por el efecto de huracanes y la competencia que los ingleses comenzaron a ejercer en el mercado del azúcar hicieron que la actividad económica disminuyera en Saint Thomas, lo que buscó ser contrarrestado por los daneses mediante la declaración de la capital, Charlotte Amalie, como un puerto de entrada libre y con pocos impuestos. Por lo cual, a partir de entonces, y a lo largo del siglo XVIII y XIX esta isla se convirtió en un importante punto de abastecimiento mercantil¹³.

En cuanto al área de Guayana, al extremo noroccidental de Sudamérica, allí se asentaban a la vez británicos, holandeses, portugueses y franceses aprovechando la vastedad y lo poco explorado de este territorio. Ciertamente, España durante el siglo XVIII hizo algunos esfuerzos por consolidar su soberanía en la zona, aunque, al igual que en muchas otras fronteras, al final le fue imposible expulsar a las demás potencias y solo pudo instalar allí una ciudad-puerto a orillas del río Orinoco llamada por los españoles Santo Tomé. Ciudad que sería múltiples veces reducida a cenizas por los ataques de los enemigos europeos y las tribus de nativos rebeldes, siendo necesario mudar su locación con frecuencia. El río Orinoco

¹² Ana Crespo Solanas, *Mercaderes atlánticos: redes del comercio flamenco y holandés entre Europa y el Caribe* (Córdoba: Universidad de Córdoba-Servicio de Publicaciones, 2009) 36.

¹³ Antonio Gutiérrez Escudero, "Franceses, daneses y holandeses en el Caribe en la Era de la revolución. El nacimiento de Haití. Últimos tiempos de la Alaska rusa", *Historia de las Américas*, vol. 2, coord. Luis Navarro García (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991) 426.

representaba una vía de acceso desde el Caribe hacia el interior de Sudamérica, que buscaba ser controlada por varias de las potencias coloniales y que cobró mayor interés cuando se descubrió una conexión directa con el río Amazonas, a mediados del siglo XVIII¹⁴.

Ahora bien, las posesiones caribeñas de España, todas ellas quedaron desde el siglo XVIII bajo la administración de dos de sus virreinos: el Virreinato de Nueva España y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada. El Virreinato de Nueva España, misma que abarcaba gran parte de las Antillas, Norteamérica, Centroamérica; además de zonas en Asia y Oceanía. Sus principales actividades económicas fueron la minería, la agricultura de cacao y maíz, la ganadería y el comercio y al igual que, en los demás dominios españoles, allí también la corona limitó algunos negocios para proteger sus intereses mediante un control de las exportaciones y la actividad portuaria, lo que no dejó de ser un aliciente para el contrabando. El puerto principal con el que se manejaba el tránsito hacia España y el Caribe era Veracruz y en el caso de los dominios asiáticos y oceánicos, el puerto de Acapulco era la vía de comunicación designada. Además, al Virreinato de la Nueva España estaban asociadas en calidad de capitanías generales, Cuba y Puerto Rico, las islas más extensas del Caribe norte, que albergaban puertos tan importantes como La Habana y San Juan. De igual modo, la Capitanía General de Guatemala estaba bajo el control del virrey de Nueva España y allí se ubicaban algunas defensas portuarias como Omoa y Trujillo¹⁵.

Ubicado en el norte de Sudamérica, el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, que para principios del siglo XIX apenas contaba con un siglo formal de existencia intermitente, aunque, como tal se contaba entre los entes coloniales más grande para la época en el Nuevo Mundo; por disposición de las autoridades peninsulares tenía control sobre el norte de Sudamérica -lo que hoy en día es Colombia, Venezuela, Panamá y Ecuador-. Ciertamente, pese a que es imposible disociar el Caribe es claro que, este trabajo de investigación se centra en la jurisdicción del Virreinato del Nuevo Reino de Granada y sus conexiones; así como,

¹⁴ Manuel Lucena Giraldo, *Laboratorio tropical, la expedición de límites al Orinoco 1750–1767* (Caracas: Monte Ávila, 1993) 18.

¹⁵ Ana Crespo Solana, “El virreinato de Nueva España y el comercio atlántico de la Monarquía española en el reinado de Felipe V, *Libros de la corte* 4.4 (2012): 120-125.

especialmente, en el proceso que el norte de Sudamérica y el sur del Caribe siguieron durante las primeras décadas del siglo XIX¹⁶.

El Virreinato del Nuevo Reino de Granada debido a su ubicación como puerta de entrada por vía naval al sur de América, albergó importantes puertos. Es el caso de Santa Marta, Riohacha y Cartagena de Indias; Portobelo y Chagres, en Panamá y, en la Capitanía General de Venezuela, los principales puertos cercanos a Caracas eran La Guaira, Puerto Cabello, Carúpano, Pampatar y Cumaná. Asimismo, dentro de la jurisdicción del Nuevo Reino y de Venezuela estaban puntos estratégicos como el Orinoco y la isla de Trinidad¹⁷.

Ciertamente, tan pronto como se creó el Virreinato y se empezó a barajar el establecimiento de una capital para que se ubicase el virrey designado por la metrópoli empezaron las discusiones entre partidarios de una y otra idea. Tras una primera designación de Santa Fe, otras ciudades como Cartagena de Indias o Popayán alegaron mayor idoneidad para recibir al gobernante, por motivos como la seguridad, las comunicaciones o la economía. Y es que las diferencias eran marcadas como bien explica Alfonso Munera, pues la formación montañosa andina, naturalmente formó regiones diferenciadas y relativamente aisladas en el norte de Sudamérica. Además, desde el inicio del asentamiento español, los colonizadores prefirieron ubicarse en las zonas montañosas de los Andes y trasladaron allí la mayoría de los recursos disponibles, la mano de obra indígena y las sedes del gobierno. Tanto que, según los datos del censo de población realizado en 1778-1780, alrededor del 70% de la población registrada vivía en la zona montañosa.

Diferenciada, claramente, por una geografía abrupta, que marcaba el inicio de las tierras llanas del litoral norte, se ubicaba la región Caribe en el Virreinato del Nuevo Reino. Una región escasamente poblada, bastante extensa y con asentamientos dispersos; además, las instituciones coloniales ejercían menor poder de control allí. El río Magdalena marcaba la frontera entre dos grandes provincias caribeñas, la de Cartagena y la de Santa Marta; más allá de eso no existía mayor desarrollo urbano ni económico. Por sus grandes puertos ingresaba una considerable cantidad de población esclavizada que definió el talente de la

¹⁶ Alberto Mendoza Morales, "Evolución histórica de las divisiones político-administrativas de Colombia desde 1509 hasta hoy", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia* 122/123.39 (1988) 7-9.

¹⁷ Gonzalo Hernández de Alba, "El Virreinato de Nueva Granada", *Credencial historia* 20 (1991) 1-2.

sociedad caribeña y su producción. Y es que, en teoría, el Virreinato estaba pensado para combatir el contrabando mediante un control centralizado y fuerte, sin embargo, la escasez de vías de comunicación apropiadas tornaba difícil el tránsito, por ende, la administración desde el interior; razones por las cuales el contrabando y los problemas administrativos subsistieron¹⁸.

Por otro lado, también es importante mencionar una serie de acontecimientos que marcaron el devenir histórico del Caribe durante el siglo XVIII, los cuales tuvieron repercusiones duraderas en el tiempo y marcaron un hito tanto a nivel militar como político. El primero de ellos es la Guerra de los Siete Años de 1756 a 1764, un enfrentamiento bélico de una magnitud inédita hasta el siglo XVIII, que implicó a la mayor parte de las potencias de la época, en especial a Gran Bretaña y Francia, y en la que se presentaron enfrentamientos en Europa, Norteamérica, Centroamérica, el Caribe, la costa occidental de África, la India y Filipinas; por lo que se le considera la primera guerra a gran escala librada en varios continentes. De acuerdo con Diego Téllez, en dicha guerra España, que fue una aliada de Francia, resultó afectada por el apresamiento de buques y la toma de territorios estratégicos, como las costas centroamericanas y la isla de Cuba, por parte de las fuerzas navales británicas. En general, el resultado de la guerra fue nefasto para los españoles, puesto que algunos hechos como la toma de La Habana en agosto de 1762 dejaron al descubierto las debilidades de sus defensas marítimas en el Caribe y profundizaron el contrabando¹⁹.

La Guerra de los Siete Años se caracterizó, además, por provocar una reconfiguración geopolítica de las potencias europeas. Francia, tras firmar el Tercer Pacto de Familia con España -algo que derivó en la entrada oficial de los españoles a dicha guerra- buscó debilitar el sistema comercial de los británicos y sus aliados, aunque sin éxito. En Gran Bretaña, por su parte, desde años antes de terminar el conflicto ya existía gran agitación en torno a la discusión sobre la pertinencia de conservar o no algunos territorios estratégicos en lugares como el Caribe, una cuestión en la que participaron súbditos británicos ubicados a cada lado del Atlántico. De esta forma, lo aseguró Benjamín Franklin en abril de 1760, quien comentó

¹⁸ Munera, *El fracaso de la nación* 37-39.

¹⁹ Diego Téllez, "España y la Guerra de los Siete Años", *La proyección de la monarquía hispánica en Europa*, ed. Rosario Porres Marijúan e Iñaki Reguera (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009): 196.

en uno de sus escritos la manera en la cual, a medida que las victorias británicas especialmente en Norteamérica y las Indias Occidentales, se sucedían y cada vez parecía más cercano el final de la guerra; entonces comenzó en Gran Bretaña una discusión activa sobre las condiciones adecuadas para un acuerdo de paz beneficioso.

De acuerdo con el mismo Franklin, allí comenzaron a surgir diferentes opiniones en cuanto a la pertinencia de mantener o no, las conquistas británicas en lugares como el Caribe o en cuanto a la eventual decisión de avanzar allí sobre posiciones francesas y españolas: “Muy rápidamente, estos puntos de vista conflictivos produjeron una guerra de panfletos a gran escala. Las negociaciones de paz se llevaron a cabo en 1761, pero el tratado definitivo que puso fin al conflicto armado se retrasó hasta febrero de 1763. Mientras tanto, la batalla de palabras se prolongó hasta que se publicaron al menos sesenta y cinco folletos sobre este tema, además de innumerables artículos y cartas en los periódicos”²⁰.

Al final, tras una demostración de fuerza británica, en 1763 se dio la firma del Tratado de París, mediante el cual Gran Bretaña recibió de Francia buena parte de sus posesiones caribeñas, entre las que se incluían las islas de Dominica, Granada, las Granadinas, San Vicente y Tobago; además, una buena porción de territorios al oeste del río Misisipi y todos los territorios franceses en Canadá. Asimismo, España tuvo que ceder a Gran Bretaña la península de Florida, a cambio de que retiraran las tropas que habían invadido la ciudad de Manila y el mencionado puerto de La Habana. Mientras que, por su parte, Gran Bretaña se limitó a aceptar devolver a Francia las islas de Guadalupe y Martinica, que en la práctica quedaban cercadas²¹.

No obstante, la mentalidad de muchos de los pensadores británicos acerca de la pertinencia económica de mantener las posesiones coloniales empezaba a virar hacia la concepción de que, las colonias servían en la medida en que su aporte a la economía de la

²⁰ “Very quickly these conflicting views produced a full-scale pamphlet war. Abortive peace negotiations took place in 1761, but the definitive treaty ending the armed conflict was delayed until February 1763. Meanwhile the battle of words went on until at least sixty-five pamphlets had been published on this one topic, besides uncounted articles and letters in the newspapers.”; “*The Interest of Great Britain Considered*, [17 April 1760],” *Founders Online*, National Archives, <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-09-02-0029>. [Original source: *The Papers of Benjamin Franklin*, vol. 9, January 1, 1760, through December 31, 1761, ed. Leonard W. Labaree. New Haven: Yale University Press, 1966, pp. 47–100.]

²¹ Téllez, “España y la Guerra de los Siete Años” 29.

metrópoli fuera significativo, de lo contrario aseguraba en el mismo documento Franklin, “prácticamente todo el mundo estaba de acuerdo en que no valía la pena tener colonias”²².

En lo que se refiere a los franceses, tras la Guerra de los Siete años, sus intereses permanecieron relativamente seguros al lograr retener a Saint-Domingue, aquella que producía la mitad de la azúcar consumida en todo el planeta²³. No obstante, su prestigio a nivel internacional quedó seriamente dañado, tras lo cual, París puso fin al imperio colonial francés en Norteamérica consolidando a Gran Bretaña como potencia hegemónica. A causa de ello, Francia buscó de la mano de España, que era su aliado por los pactos de familia borbones, la forma para recuperar el terreno perdido ante los británicos, aunque eso representara en la práctica un gasto significativo y riesgos crecientes a nivel político²⁴.

Por lo cual, tiempo después, y mientras el ambiente entre las naciones que tenían intereses en el Caribe seguía siendo tenso, a medida que Gran Bretaña ejercía su supremacía naval y comercial; comenzaron a forjarse otro par de hechos importantes a los que se hará mención en este capítulo, las reformas borbónicas en el Caribe español y la Independencia de los Estados Unidos.

Para la monarquía borbónica, asuntos como, el control de las potencias enemigas sobre algunas zonas iberoamericanas implicaba una pérdida y un gran riesgo estratégico. Por eso, es comprensible que se pusiera especial énfasis en defender la soberanía de los territorios amenazados por las otras potencias y en mantener la capacidad de España para explotar al máximo los recursos disponibles, proceso que se intensificó a finales del siglo XVIII, en busca de recuperar lo perdido²⁵.

Fue así como, sobre todo, durante el reinado de Carlos III de España, se puso mayor énfasis en la reforma de la administración de territorios como el caribeño, al igual que de otros espacios como el norte del Virreinato del Nuevo Reino de Granada. No obstante, dicho

²² “*The Interest of Great Britain Considered*, [17 April 1760],” *Founders Online*, National Archives, <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-09-02-0029>. [Original source: *The Papers of Benjamin Franklin*, vol. 9, *January 1, 1760, through December 31, 1761*, ed. Leonard W. Labaree. New Haven: Yale University Press, 1966, pp. 47–100.]

²³ Victor Duruy, *Historia moderna 1453-1789* (París: Librería Hachette & Ca., 1877) 530-532.

²⁴ Josefina Zoraida Vásquez, “Las colonizaciones de Norteamérica”, *México y el expansionismo norteamericano* (CDMX: el Colegio de México, 2010) 16.

²⁵ Antonio Gutiérrez Escudero, “Las reformas borbónicas, Santo Domingo y el comercio con los puertos del Caribe”, *Memorias* 7.12 (2010): 4-8.

esfuerzo no fue uniforme y tuvo varios momentos. Al principio, la administración metropolitana encargó al marqués de Esquilache para llevar a cabo las reformas a nivel administrativo, que por entonces estaban enfocadas en el cambio de gobernantes, la fundación de nuevas jurisdicciones y el establecimiento de tributos; promoviendo el libre comercio como un método para combatir el contrabando²⁶. De igual manera, se implementaban compañías comerciales privilegiadas para que explotaran el monopolio comercial de algunas áreas, como en el caso de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, una compañía de origen vasco. Mientras que, también se fortalecía el mecanismo de “navíos de registro”, que consistía en navíos que viajaban aisladamente para eludir con mayor facilidad a los buques enemigos que plagaban el Atlántico y el Caribe y que, de esta manera partían y llegaban a América con mayor regularidad; una medida, que estaba pensada para combatir las dificultades de la Carrera de Indias - el sistema mediante el cual España buscó desde el inicio de la Conquista abastecer en forma monopólica las necesidades comerciales americanas²⁷.

No obstante, el motín de Esquilache, en 1766 obligó a Carlos III a desterrar al marqués y paralizar las reformas emprendidas. En consecuencia, solo después de que se logró aplacar las revueltas y todo el gabinete de gobierno se vio sacudido; la balanza de poder se inclinó hacia personajes como el conde de Floridablanca, durante este periodo, las reformas que se impulsaron se enfocaron sobre todo en restar poder a la Iglesia y fortalecer las prerrogativas reales. Además, en manos de Floridablanca, la política exterior de España pasó de estar un poco a la defensiva y trató de lanzarse al ataque²⁸. Quizás por ello, España se decidió a acompañar a Francia en sus correrías y comenzó a enviar dinero y armas a los norteamericanos; asimismo, los españoles pusieron a disposición de los rebeldes una flota en

²⁶ Justamente, en el caso del libre comercio implantado por Carlos III, el Caribe fue un lugar de experimento, cuyos resultados tan sólo después se extendieron a la zona continental. La medida se limitó a conceder el permiso para comerciar con otros puertos españoles diferentes a Cádiz, sin embargo, el intercambio ilegal también aumentó. Roger Pita Pico, “La resistencia indígena frente a las reducciones de resguardos durante el período colonial tardío en el noreste neogranadino”, *Revista de Historia* 85 (2022): 2.; Ruth Esther Gutiérrez Meza, “Orden, poder y contrabando en el Caribe durante el medio siglo antes de la independencia”, *Palabra* 12 (2010): 187.

²⁷ John Robert Fisher, *El comercio entre España e Hispanoamérica* (Madrid: Banco de España, 1993) 15-16.

²⁸ María Concepción Ruiz Abellán, “La política asistencialista del conde de Floridablanca”, *Monteagudo* 70 (1980): 17-18.

aguas caribeñas²⁹. Previamente, Francia y España habían acordado la firma de tratados, para establecer límites en el Caribe, a pesar de no tener clara la victoria en la contienda³⁰.

Entre tanto, en Norteamérica, durante los años que siguieron al final de la guerra de los Siete Años, Benjamín Franklin fue designado para adelantar conversaciones ante el Parlamento de Gran Bretaña, a favor de los intereses de las Trece Colonias americanas, además de ser nombrado embajador en Francia. De tal modo, para 1771, Franklin ya demostraba su interés por el Caribe mediante actos tan significativos como el envío de una sobrina suya allí; la joven Anne Johnson Clarke, que llegó a Barbados en 1770, una isla ubicada en el extremo suroriental del Caribe insular, desde donde ella le reportaba a su tío aspectos de relevancia económica y política³¹.

Por demás, la guerra de Independencia de los Estados Unidos fue una muestra contundente de la crisis del modelo colonial y monárquico a nivel global. Las rencillas políticas y los desencuentros eran el resultado de un profundo proceso intelectual que siguió las premisas de pensadores y eruditos de la Ilustración; las cuales inspiraron algunos hechos concretos como el que los colonos anglosajones en América consideraron que su apoyo económico y militar al triunfo de Gran Bretaña, sobre sus enemigos imperiales en la Guerra de los Siete Años, no les había sido justamente recompensado y en lugar de ello, para cubrir los gastos de la misma colonia; se les dictaron leyes represivas, así como un aumento al precio de las importaciones de artículos de primera necesidad³².

Por su puesto que, el Caribe, también fue importante durante este acontecimiento y por eso, los agentes de las colonias británicas en Norteamérica se enfocaron allí en la extracción de recursos, capitales y equipamiento militar³³. Para entonces, en las Trece

²⁹ Diego Téllez, “La independencia de los EE. UU. en el marco de la “guerra colonial” del s. XVIII (1739-1783)”, *Tiempos Modernos* 2.5 (2001): 3-5.

³⁰ “Convención provisional entre España y Francia, hecha el 25 de agosto de 1773, sobre límites en la isla de Santo Domingo”. Archivo Histórico Nacional de España (AHNE), ESTADO, 3393, expediente 10, ff. 2r-5r.

³¹ “To Benjamin Franklin from Anne Johnson Clarke, 5 May 1771”, *Founders Online*, National Archives, <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-18-02-0066>. [Original source: *The Papers of Benjamin Franklin*, vol. 18, *January 1 through December 31, 1771*, ed. William B. Willcox. New Haven and London: Yale University Press, 1974, pp. 99–100.]

³² Aurora Bosch, *Historia de Estados Unidos 1776-1945* (Barcelona: Crítica, 2019): 20-23.

³³ “To Benjamin Franklin from Patrick Wilson, 3 August 1772,” *Founders Online*, National Archives, <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-19-02-0151>. [Original source: *The Papers of Benjamin Franklin*, vol. 19, *January 1 through December 31, 1772*, ed. William B. Willcox. New Haven and London: Yale University Press, New Haven and London, 1975, p. 228.]

Colonias, los críticos del modelo colonial y monárquico comenzaban a cuestionarse por la pertinencia del manejo británico sobre los asuntos administrativos y económicos en el Caribe, mientras que sus agentes reportaban de manera reiterada los errores de aquellos inquiriendo “¿Puede un estadounidense abstenerse de sonreír ante estos errores? aunque a la luz nacional son verdaderamente deplorables”³⁴.

Rápidamente, el descontento aumentó entre los pobladores de las Trece Colonias y debido a la represión de las autoridades imperiales, una manifestación en Boston en 1773 fue el punto de quiebre definitivo³⁵. Por lo tanto, después de que comenzaron las hostilidades de la Guerra de Independencia en territorio de Norteamérica, a través de algunas islas caribeñas, como Martinica o San Eustaquio; los agentes designados por los rebeldes coordinaron el transporte ilegal de municiones y armas llegadas desde Europa “en embarcaciones de navegación rápida y bien equipadas, con indicaciones a los capitanes para ponerlas en el primer puerto dentro de las Colonias Unidas, donde pueden desembarcar con seguridad”³⁶.

Ahora bien, a medida que los incidentes fueron escalando, ante la indiferencia inicial de los británicos, los criollos convocaron en un primer momento el Congreso Continental de 1774, en el que se discutió abiertamente la pertinencia de romper con la autoridad del rey Jorge III. Tal Congreso se disolvió, aunque, no sin antes emitir una declaración y convocar próximas reuniones; algo que, en últimas, lo único que logró fue caldear los ánimos y profundizar las diferencias preparando el terreno para una confrontación bélica mayor³⁷.

Así, en el marco del sucesivo Segundo Congreso Continental, los rebeldes formaron un Comité de Correspondencia Secreta, que estuvo activo desde 1775. Además de Franklin,

³⁴ “Can an American forbear smiling at these Blunders? tho’ in a national Light they are truly deplorable”. “From Benjamin Franklin to Joseph Galloway, 2 December 1772,” *Founders Online*, National Archives, <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-19-02-0272>. [Original source: *The Papers of Benjamin Franklin*, vol. 19, *January 1 through December 31, 1772*, ed. William B. Willcox. New Haven and London: Yale University Press, New Haven and London, 1975, pp. 418–421.]

³⁵ Juan Luis Simal, *La era de las grandes revoluciones en Europa y América (1763-1848)* (Madrid: Síntesis, 2020) 58.

³⁶ “in swift sailing well appointed Vessels, with Directions to the Masters to put into the first Port within the united Colonies, where they can safely land”. “The Committee of Secret Correspondence: Instructions to William Bingham, 3 June 1776,” *Founders Online*, National Archives, <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-22-02-0267>. [Original source: *The Papers of Benjamin Franklin*, vol. 22, *March 23, 1775, through October 27, 1776*, ed. William B. Willcox. New Haven and London: Yale University Press, 1982, pp. 443–447.]

³⁷ Jeremy Morlock, *Métodos de resolución de problemas del Congreso Continental* (Nueva York: PowerKids Press, 2018) 4.

que ya ha sido mencionado antes, el comité fue integrado por John Dickinson, Benjamín Harrison, Jay John y Thomas Johnson. Tal y como su nombre lo indica este ente habría de operar en la clandestinidad y su misión principal era la de buscar la manera de atraer la tan importante ayuda extranjera a la causa independentista; algo que para entonces era complicado, a causa del inicial resquemor de las potencias a entrometerse oficialmente en una guerra a escala internacional contra los británicos.

No obstante, el optimismo inicial quedó atrás y sus integrantes resolvieron que era mejor ofrecer algo sustancioso, a cambio de la ayuda requerida por ellos y, por supuesto, entre los intereses más apetecidos estaban los caribeños. A España, le ofrecían una alianza comercial y ayuda militar y, para lograr el favor de Francia, los rebeldes en Norteamérica estaban dispuestos a brindarles ayuda militar para obtener el control conjunto de las pesquerías y dividir Terranova, mientras que, las Trece Colonias buscaban anexionarse la isla Cape Breton y toda Nueva Escocia; todo ello, de acuerdo con los rebeldes, en aras de construir un monopolio conjunto del comercio con las Indias Occidentales. Además, el Comité autorizó a sus comisionados para ofrecer “si se necesitaban más, un asalto francoestadounidense a las posesiones británicas en el Caribe en beneficio exclusivo de Francia”³⁸.

Mientras tanto, en el contexto del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, poco antes se había dado comienzo a la empresa pobladora de Antonio de la Torre y Miranda, para tratar de organizar la población que se encontraba dispersa por las extensas llanuras caribeñas y que experimentaba para entonces una explosión demográfica producto del mestizaje. En la región también existía un fenómeno grande de cimarronaje, situación que preocupaba aún más a las autoridades españolas, que no veían con buenos ojos sus modelos de poblamiento ni sus costumbres. El control español se reducía a la ciudad de Cartagena de Indias y las otras ciudades costeras como Santa Marta o Riohacha, donde se concentraba el grueso de las tropas y las autoridades portuarias, por tal motivo se buscó establecer gobernantes ilustrados en el

³⁸ “if more were needed, a Franco-American assault on British possessions in the Caribbean for the benefit of France alone” “The Committee of Secret Correspondence to the American Commissioners, 30 December 1776,” *Founders Online*, National Archives, <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-23-02-0056>. [Original source: *The Papers of Benjamin Franklin*, vol. 23, *October 27, 1776, through April 30, 1777*, ed. William B. Willcox. New Haven and London: Yale University Press, 1983, pp. 96–100.]

interior del Caribe virreinal y mejorar las rutas de comunicación; mejorar el recaudo de impuestos y la observancia de los principios religiosos³⁹.

Sin duda, el Caribe era más que estratégico desde aquellos tiempos, para finales del siglo XVIII, las potencias europeas se disputaban su control y las Colonias Unidas movían discretamente allí, sus intereses y agentes. Ahora bien, ciertamente, los comisionados norteamericanos también buscaban alianzas con otras potencias europeas, como el Sacro Imperio Romano Germánico, Prusia o el Gran Ducado de Toscana; aunque, en definitiva, la labor diplomática debía intentar avanzar en negociaciones para lograr el apoyo militar de Francia y España.

En ese sentido, para 1779, cuando la guerra en Norteamérica llevaba por lo menos 4 años y estaba lejos de terminar, los comisionados norteamericanos, le comunicaron al ministro de relaciones exteriores de Luis XVI, el conde Charles Gravier de Vergennes, la necesidad que tenían los rebeldes en Norteamérica de que Francia les facilitara una flota naval. Algo que no fue posible, según el mismo memorando de los comisionados, al menos en el futuro cercano; pues, de acuerdo con Vergennes, los pocos barcos de línea que no estaban defendiendo las costas francesas eran destinados a la defensa del Caribe.

Como respuesta, los comisionados alegaban que el dominio del mar estaba en juego en esta contienda y que los británicos no lo iban a ceder sin un esfuerzo decisivo por parte de Francia. Para entonces, la situación de los comisionados era crítica, tras los reiterados fracasos en la búsqueda de apoyo de las potencias europeas, sobre todo, porque los británicos amenazaban importantes ciudades portuarias, como Boston y Filadelfia. Los comisionados norteamericanos aun no recibían ninguna respuesta de Vergennes, a la petición de “Una declaración de la corte de Londres dando garantías de que se unirá a los Estados Unidos en represalia”. Sin embargo, tras una serie de reuniones a puerta cerrada, los estadounidenses por fin celebraron el establecimiento de la superioridad naval, que abriría el comercio entre

³⁹ Jorge Conde Calderón, “Reformas borbónicas y reordenamiento del espacio en el Nuevo Reino de Granada. El caso de la provincia de Cartagena en el siglo XVIII”, *Historia caribe* 1 (1995): 5-7.

los Estados Unidos y las Indias Occidentales francesas, necesariamente aportaría vigor a la economía y aumentaría la circulación de divisas⁴⁰.

Era innegable la necesidad de los rebeldes por obtener ayuda naval, sobre todo, a medida que la guerra se hacía más intensa, por lo cual, la decisión de las potencias enemigas de Gran Bretaña de participar, oficialmente, en las contiendas fue determinante. Gracias a eso, en mayo de 1780, los españoles al mando de Bernardo de Gálvez derrotaron a los británicos en la batalla de Pensacola, al sur de Norteamérica y de esa manera cerraron el golfo de México y el río Misisipi como vías de aprovisionamiento del ejército de Jorge III. Luego, en septiembre de 1781, la armada francesa se enfrentó a los británicos en inmediaciones de la bahía de Chesapeake, con una decisiva victoria que terminó de cortar las rutas de suministro y dejó a los británicos en desventaja⁴¹.

Curiosamente, la entrada de España en dicha disputa involucró al Nuevo Reino de Granada en la contienda norteamericana, ya que, mientras los estadounidenses concretaban su Independencia, desde la península Ibérica se remitieron a Santa Fe algunas comunicaciones para el virrey Pedro Mesía de la Cerda, con copia al capitán general de Cuba, al presidente de Guatemala y, especialmente, al gobernador de Cartagena de Indias, Juan de Torrezar Díaz Pimienta; con órdenes relativas a la defensa del Caribe. En aquella ocasión, desde la metrópoli española se les pedía pasar a la ofensiva y atacar a los ingleses en la desembocadura del río San Juan, ubicado en la actual Nicaragua, lugar que era codiciado por ser un punto estratégico que podía conectar fácilmente al Atlántico con el Pacífico. Aunque, acto seguido se reconocían las dificultades de tal plan, al constatar el déficit de tropas calificadas disponibles en las guarniciones de Cartagena de Indias, Santa Marta, Riohacha, Panamá, Portobelo y Chagres. A todo lo cual se sumaba, según ellos, el fracaso de las anteriores expediciones y las dificultades económicas ocasionadas por la escasez de algunos

⁴⁰ “The American Commissioners to Vergennes, [before 9 January 1779]: résumé,” *Founders Online*, National Archives, <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-28-02-0292>. [Original source: *The Papers of Benjamin Franklin*, vol. 28, November 1, 1778, through February 28, 1779, ed. Barbara B. Oberg. New Haven and London: Yale University Press, 1990, pp. 358–360.]

⁴¹ Wilfredo Padrón Iglesias, “Francisco de Miranda en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias: ¿realidad o leyenda?”, *Cuadernos americanos* 127 (2009): 48.

recursos primordiales, como harina y tabaco, o incluso por la misma corrupción que se sabía presente entre los funcionarios reales⁴².

Ahora bien, en medio de todo el esfuerzo reformista borbónico y la participación española en la guerra norteamericana, en 1780 estalló una revuelta popular en Arequipa, en el Virreinato del Perú, que impidió la profundización de las medidas de restablecimiento en el Caribe al desviar la atención de las autoridades españolas hacia el interior del territorio continental, con lo cual, los planes para reafirmar la presencia española en el territorio caribeño quedaron suspendidos. En Perú, las hostilidades se desarrollaron de manera especialmente violenta, sin toma de prisioneros y con la práctica de ejecutar a cualquier persona que hablara castellano o vistiese a la usanza europea⁴³. Debido a esto, para hacer frente a las abultadas fuerzas de Túpac Amaru, las autoridades españolas tuvieron que movilizar tropas y recursos desde otros lugares⁴⁴.

Sumado a lo anterior, inmediatamente después de los acontecimientos en el Perú, en el norte de Sudamérica tuvo lugar en marzo de 1781 la conocida como Rebelión de los comuneros, por lo cual, ambos movimientos sociales en el interior del territorio continental dificultaron aún más el que España, durante el gobierno de Carlos III pudiera concentrarse en recuperar la influencia perdida en el Caribe. De tal manera, a diferencia de lo que las autoridades metropolitanas pretendían con la implementación de las reformas borbónicas, que era el aumentar la sujeción y el aprovechamiento de las colonias, por el contrario, las medidas alimentaron un clima generalizado de descontento social que desencadenó en actos de insurrección e impidió aprovechar la guerra de Independencia de los Estados Unidos para recuperar lo perdido en el Caribe⁴⁵.

Por otro lado, aunque, las rebeliones fueron controladas, el ambiente de desconfianza entre los grupos sociales quedó caldeado por las posibilidades de un levantamiento, razón por la cual, las autoridades españolas tuvieron que seguir desviando recursos para atender los

⁴² “Comunicaciones relativas a la defensa del Caribe”. Archivo General de la Nación de Colombia (AGNC), Asuntos Importantes: SAA-I.2, legajo 1, documento 10, ff. 178r-180v.

⁴³ Charles Walker, *La rebelión de Tupac Amaru* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015) 143-145.

⁴⁴ Juan Marchena, “Sin temor de rey ni de Dios. Violencia, corrupción y crisis de autoridad en la Cartagena colonial”, *Historia y Cultura* 4 (1996): 27.

⁴⁵ Charles Walker, “La rebelión de Tupac Amaru: ¿una revolución nor-atlántica?” (Conferencia, Universidad Diego Portales, 2014) 15.

desmanes y tratar de conjurar allí los problemas; lo que debilitaba la atención de otras obligaciones como la menoscabada soberanía en el territorio caribeño⁴⁶.

No obstante, tras sofocar las revueltas que tuvieron lugar en el interior del continente, los españoles pudieron retomar la implementación de algunos esfuerzos, aunque tímidos, para revitalizar el comercio y asegurar la zona caribeña. Ahora bien, las reformas de seguridad en el Caribe no alcanzaron el efecto deseado por los españoles. Para finales del siglo XVIII, el Caribe ya era un hervidero, donde los británicos empezaban a amenazar las costas de Sudamérica, lo que representó un esfuerzo de los españoles, que desde lugares como el Virreinato del Nuevo Reino de Granada tuvieron que movilizar recursos para tratar de detener el avance de los británicos y revitalizar su debilitada presencia en el Caribe⁴⁷.

No por nada, José de Abalos, que en 1781 era el intendente de Caracas, le propuso a Carlos III, que se desprendiera de las audiencias de Lima, Quito, La Plata y Filipinas; cediendo el poder a algunos príncipes de la Casa Real española.

La idea que presidía esta propuesta era la de que España no estaba en condiciones de mantener su dominio sobre aquellos remotos países, amenazados por enemigos exteriores e interiores. La experiencia, entonces todavía en curso, de la sublevación de las Colonias Británicas y de las sublevaciones de Tupac Amaru y de los Comuneros, infundía dramatismo a la "representación" de Abalos, que gastó además mucho esfuerzo en demostrar que todos los Imperios que recuerda la Historia habían terminado fragmentándose, y que era demostración de prudencia el proceder a su división pacífica.⁴⁸

Pero, la paz en el Caribe estaba lejos de alcanzarse y a pesar de que se declaró la Independencia de las colonias británicas en Norteamérica, en el campo geopolítico las acciones navales se prolongaron de nuevo a aguas caribeñas, en donde la flota francesa buscó conquistar Jamaica y expulsar por completo a los británicos de América ganando de esa

⁴⁶ Antonio Gutiérrez Escudero, "Túpac Amaru II, sol vencido: ¿el primer precursor de la emancipación?", *Araucaria* 8.15 (2006): 208.

⁴⁷ Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero, "Frustraciones imperiales en la franja del Caribe occidental: Robert Hodgson y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada a finales del siglo XVIII", *Fronteras* 27.1 (2022): 69.

⁴⁸ Luis Navarro García, "La crisis del reformismo borbónico bajo Carlos IV", *Temas americanistas* 13 (1997): 14.

forma la supremacía naval. Por tal razón tuvo lugar en abril de 1782 la batalla de los Santos, en medio de Dominica y Guadalupe, batalla en la que, paradójicamente, la *Royal Navy* pudo vencer a los franceses y restablecer su predominio naval; frustrando las iniciales victorias de Francia en Norteamérica, aunque, sin poder tampoco expulsar por completo a los galos del Caribe⁴⁹.

Finalmente, la Guerra de Independencia de los Estados Unidos se saldó mediante el Tratado de París de 1783, el cual detuvo de una vez por todas las confrontaciones, al menos por un tiempo. En aquellos acuerdos, además de la Independencia estadounidense, con relación al Caribe se reconoció la soberanía francesa sobre las islas de Santa Lucía y Tobago; España recuperó la Florida, el archipiélago de San Andrés y Providencia, la costa de los Mosquitos y Campeche, a la vez que, Gran Bretaña recuperó las Bahamas tomadas por tropas españolas durante aquel conflicto. De manera que, es evidente, que los enfrentamientos en el Caribe y en sus alrededores fueron claves para buscar la expulsión británica y la Independencia estadounidense; el Caribe era un lugar estratégico vital. Ahora bien, la Independencia de los Estados Unidos iba a representar una tensa calma, que permitía la recomposición de las fuerzas, pero que agregaba un nuevo contendiente al Caribe⁵⁰.

Ante la realidad de haber perdido sus colonias en Norteamérica, Gran Bretaña terminó enfocándose cada vez más en sus posiciones orientales, aunque sin abandonar los intereses comerciales en el Caribe. En todo caso, conquistada la independencia en Estados Unidos se creó un gobierno federal, con una constitución inspirada en los principios ilustrados, que se convirtió en la primera carta magna que recogía los elementos del liberalismo político, tales como la igualdad ante la ley, la libertad individual y la reducción del poder del Estado. El modelo estadounidense causó un notable impacto en la opinión y la política occidental y representó un modelo para muchos rebeldes del norte de Sudamérica⁵¹.

⁴⁹ Wilfredo Padrón Iglesias y Yakelín Hernández Estrada, “Francisco de Miranda en La Habana (1780-1783)”, *Latinoamérica* 1 (2021): 70.

⁵⁰ Antonio Manuel Moral Roncal, “España y Cuba en el contexto de la política internacional (1701-1898)”, *La administración de Cuba en los siglos XVIII y XIX*, coord. Javier Alvarado Planas (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2017) 32-33.

⁵¹ Daniel Gutiérrez Ardila, “Los Estados Unidos como aliado natural y como aliado peligroso de la Nueva Granada (1810-1865)”, *Co-herencia* 13.25 (2016): 236.

Para entonces, las finanzas del Imperio español estaban en rojo, teniendo que subsidiar la defensa de varias plazas, entre ellas Cartagena de Indias. Frente al tema, el conde de Floridablanca remitió a América una *Instrucción Reservada*, que contenía las disposiciones españolas para enfrentar la superioridad naval de sus enemigos en el Caribe⁵². Entre tanto, las críticas hacia la monarquía borbónica aumentaban en temas como los impuestos, la ocupación de las potencias extranjeras de territorios que eran españoles y el manejo del comercio con las Indias⁵³. Quizá por eso, pese a los repetidos intentos por controlar poblaciones como los indígenas Cuna del Darién o los Wayuu del norte de La Guajira, estos siguieron representando una amenaza, sobre todo, por su comercio de armas con los británicos y los holandeses⁵⁴.

La situación española en el Caribe no era sencilla para entonces y, cada vez más, estos tuvieron que dedicarse al mantenimiento de los territorios que podían defender, la militarización de las fronteras se impuso y se trató de convertir a los pobladores en milicianos⁵⁵. Sin embargo, la defensa de los territorios implicaba una fuerte inversión en hombres, armas de fuego, explosivos, embarcaciones, cañones o sables, que la monarquía española no podía sustentar, por lo que, los gastos de sostenimiento se financiaron con una consiguiente subida de precios y aplicación de impuestos, que incluía a un descontento sector eclesiástico⁵⁶.

Asimismo, resulta curioso el verificar como, entre las gestiones encargadas a José de Gálvez, tal vez el funcionario más representativo del reformismo de Carlos III y quien estaba apostado en el Virreinato de la Nueva España, que para entonces representaba el bastión de los españoles; estableció, por ese entonces, uno de sus proyectos más ambiciosos, el cual incluía una base naval, una escuela náutica y un centro astronómico, en San Blas, un puerto

⁵² Johanna von Grafenstein Gareis, “Políticas de defensa de la España borbónica en el Gran Caribe y el papel del virreinato novohispano” (Ponencia, XXI Congreso de la Latin American Studies Association, 2000) 3-6.

⁵³ “Proyecto relativo al comercio de la Península con la América, por Tomás Southuel”. AHNE, Estado, 3188, expediente 375, número 6, ff. 2r-3r.; “Medidas defensivas en Antillas”. Archivo General de Simancas (AGS), Guerra, legajo 7244, documento 37, ff. 1v-2r.

⁵⁴ Adolfo Meisel Roca, “Cartagena de Indias y su tierra adentro a finales del siglo XVIII: un análisis demográfico”, *Cuadernos de historia económica y empresarial* 42 (2016): 14.

⁵⁵ María Fernanda Barcos, “Pueblos y poblaciones en las fronteras americanas”, *Letras históricas* 22 (2020): 14-17.

⁵⁶ John Elliot, *Imperios del mundo Atlántico. España y Gran Bretaña en América, 1492-1830* (Barcelona: Taurus, 2006) 455-456.

del Pacífico, desde donde se controlaba el comercio con China y Asia, junto con el puerto de Acapulco⁵⁷.

Desde San Blas se aspiraba a coordinar mejor las operaciones en el noroeste del Pacífico, Alaska y la isla de Nutka; un centro de explotación de pieles, que ya los británicos empezaban a disputarle a los españoles. Sin duda, esto puede sugerir que, la atención española, tal vez intuyendo el declive de su influencia en el Caribe fue trasladándose hacia el Pacífico, en donde finalmente, España terminaría por perder quizá la última de sus colonias, Filipinas, a manos de los Estados Unidos.

En cuanto a Francia, el resultado de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos tuvo un sabor agridulce para ellos, al haber representado un arma de doble filo, que dio por el piso con sus finanzas y a la vez estimuló movimientos republicanos inspirados por el nuevo Estado emancipado en Norteamérica. En tal sentido, a los costos de las guerras se sumaron los vicios del sistema fiscal francés, tales como, la mala inversión y la desigualdad de los impuestos o los gastos abultados de la Corte, lo que provocó la profundización de los disturbios sociales en la metrópoli francesa⁵⁸.

De esta manera, en 1789 estalló la Revolución francesa, un conflicto social y político, con diversos periodos de violencia, que convulsionó el territorio francés y que, por la extensión de sus implicaciones, también afectó a otras naciones de Europa, lo que desencadenó una lucha que enfrentó a opositores y a defensores del modelo de administración monárquico. Casi que, de inmediato, la revolución puso a temblar a todas las monarquías europeas. En España, específicamente, el temor radicaba en que su difusión podría reforzar el ambiente de descontento entre sus pobladores, por lo cual era necesario contener al máximo las noticias del evento y tratar el tema con discreción⁵⁹. Por tal motivo, rápidamente, el conde de Floridablanca transmitió órdenes precisas a las autoridades virreinales para que

⁵⁷ Dení Trejo Baraja y Marie Christine Duggan, “San Blas and the Californias: Hispanic Trade in the Northern Pacific Rim in a Time of Great Change (1767-1820)”, *Mains'l Haul* 54 (2018): 28.

⁵⁸ Gonzalo Pereda, “La Revolución francesa según el pensamiento de Eric Hosbawn”, (Ponencia, Universidad de Cádiz, 2018) 22.

⁵⁹ Rodrigo Álzate, “La llegada de las noticias de la Revolución al Virreinato”, *Revista de la Universidad Nacional* 21 (1989): 8.

actuaran en el sentido de impedir la difusión de las ideas revolucionarias francesas en las colonias americanas⁶⁰.

No obstante, en últimas, la Revolución francesa socavó los cimientos de la monarquía como tal, desde lo general a los aspectos más cotidianos y específicos, en la medida en que derrocó su discurso e hizo ilegítimas sus prerrogativas; tal acontecimiento marcó el fin del orden feudal y de la separación de la sociedad en clases fijas e inamovibles: aristocracia, clero y pueblo. En especial, uno de los acontecimientos de mayor alcance fue el de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, que fue condición para el nacimiento de un nuevo modelo de Estado; el Estado de Derecho, el de los ciudadanos, democrático y nacional. Esta declaración alcanzó gran trascendencia en Francia y en el mundo occidental en su conjunto; siendo traducida a múltiples idiomas y convirtiéndose este acto en causa de persecución⁶¹.

Luego, las confrontaciones europeas se trasladaron al Caribe, cuando estallaron a partir de 1790, una serie de levantamientos entre la población esclavizada de las colonias francesas de Saint-Domingue, Martinica y Guadalupe. Precisamente, las disputas radicaban en que, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que proclamaba a todos los hombres libres e iguales; entraba en conflicto con la situación en las colonias francesas, en donde la población estaba mayoritariamente esclavizada al servicio de los hacendados⁶².

En Saint-Domingue, al inicio, la lucha se dio entre facciones de blancos partidarios de la independencia, con lo cual, la población esclavizada quedó al margen. No obstante, tiempo después, los esclavizados organizaron milicias armadas, guerrillas y revueltas cerca de las ciudades principales, por lo cual, el temor creciente se instaló entre los pobladores blancos. En adelante, las luchas sangrientas se sucedieron a modo de una guerra racial a muerte⁶³.

⁶⁰ “Nota del gobierno peninsular, ordenando impedir la propaganda escrita de la Asamblea Nacional de Francia”. AGNC, NEGOCIOS-EXTERIORES:SC.42, legajo 2, documento 26, ff. 377r-378v.

⁶¹ Miguel Ángel Vega Cernuda, “Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica”, *Mutatis Mutandis* 6.1 (2013): 34-38.

⁶² Alejandro Gómez, “¿Ciudadanos de color? El problema de la ciudadanía de los esclavos y Gente de color durante las revoluciones franco-antillanas, 1788-1804”, *Anuario de Estudios Bolivarianos* 11-12.5 (2005): 118.

⁶³ Bel Rolando, “Rebelión, igualdad e independencia. El proceso de Independencia Haitiana (1789-1820)”, (XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (2013) 4-5.

Por esta razón, la revolución en Saint-Domingue no solo representaba para las autoridades virreinales del Nuevo Reino, la cercanía de las ideas revolucionarias francesas, al estar ya en el Caribe; sino, también, su radicalización en el contexto de las colonias americanas. Por lo tanto, para Francia y las demás potencias coloniales era imperativo contener dichas ideas y evitar que, el modelo de guerra a muerte se expandiera por las otras colonias⁶⁴.

Por lo cual, los temores de las potencias hegemónicas aumentaron, en relación con impedir la llegada de noticias sobre dicho asunto a sus colonias en América y el Caribe, algo que podría provocar una revuelta. Por entonces, los españoles, también restringieron el trato con los comerciantes del Caribe francés, al igual que hicieron otras potencias, como los holandeses que tampoco se veían interesados en este trato; no obstante, los indígenas del norte de Sudamérica les compraban a los comerciantes galos, cargas completas de prisioneros para ser esclavizados⁶⁵.

Así, a pesar de los esfuerzos de las autoridades monárquicas, en el norte de Sudamérica se suscitaron varios desórdenes inspirados por esta Revolución, que preocuparon aún más a los españoles y que hicieron dudar a los españoles de las relaciones con sus aliados franceses⁶⁶. De igual forma, las autoridades españolas juzgaron que era beneficioso imponer nuevas restricciones a la actividad económica de los pobladores del Nuevo Reino, lo que produjo quejas de todo tipo. Por lo cual, no sorprende que, la contención de las noticias sobre tales asuntos haya sido algo difícil de alcanzar, más aún, a medida que las confrontaciones aumentaron en el mundo francés y se permitió inclusive el desembarco de refugiados antillanos realistas en territorio continental español⁶⁷. No obstante, la lucha de los haitianos por la libertad se convertiría en una guerra de largo aliento y, en paralelo, los poderes internacionales tuvieron que atender también otros asuntos de carácter geopolítico⁶⁸.

⁶⁴ María José Becerra, "Haití: el primer grito de libertad americano", *História: debates e tendências* 13.1 (2013): 79.

⁶⁵ Miguel Durango Loaiza, "Rastreado la flota del Berceau: metáforas orgánicas, epidemia y revolución en el Caribe transimperial de inicios del siglo XIX", *Fronteras* 27.2 (2022): 41.

⁶⁶ Alejandro Gómez, "La revolución haitiana y la tierra firme hispana", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Débats* (2005). <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.211> (22/11/2022).

⁶⁷ María Teresa Ripoll, *La elite cartagenera de fines del siglo XVIII y su tránsito a la República* (Tesis de maestría, universidad de los Andes, 2005) 30.

⁶⁸ "Desembarco de desterrados negros y mulatos franceses". AGS, Guerra, legajo 7237, documento 52, ff. 284.

Por ejemplo, en 1791 las autoridades españolas le abrieron una causa criminal a Pedro Fermín de Vargas, que por aquel entonces ocupaba el cargo de corregidor en Zipaquirá, Virreinato del Nuevo Reino de Granada. El motivo era haberse fugado del corregimiento⁶⁹. Tal vez sin saberlo, Vargas salía del virreinato para no regresar jamás, pues, luego de transitar por varios lugares del Caribe se estableció en Cuba, desde donde se dirigió a Europa. Este corregidor prófugo, en sus peripecias, se dedicó a difundir los Derechos del Hombre y otras ideas incendiarias, mientras iba creando redes de apoyo para la libertad de las colonias hispanoamericanas⁷⁰.

Asimismo, para finales de 1793, Antonio Nariño tradujo para su difusión en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, el texto aprobado por la Asamblea Nacional de Francia, de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, lo que le valió inmediatamente un arresto y su traslado a una prisión en España⁷¹. El escándalo y la gravedad de los actos de Nariño fue de tal magnitud, que inclusive obligó a las autoridades coloniales a aumentar el pie de fuerza disponible, para así evitar la ocurrencia de desmanes. A Nariño se le considera por este acto, según la tradición historiográfica, precursor de la Independencia americana⁷².

En 1793, la Guerra del Rosellón, también denominada Guerra de los Pirineos o Guerra de la Convención enfrentó a España contra la Francia revolucionaria. Dicha guerra marca el comienzo del declive de cualquier atisbo de estabilidad española, que llegó incluso a estar amenazada por la división de los territorios peninsulares, cuando los comerciantes de la frontera franco-española vieron amenazados sus intereses económicos; los cuales incluían el comercio con las islas del Caribe. Las disputas ideológicas afectaban el comercio de productos de primera necesidad, que se llevaban a Europa desde las colonias, sin distinción de su pertenencia⁷³.

⁶⁹ “Causa criminal seguida contra Pedro Fermín de Vargas, corregidor de Zipaquirá, por haberse fugado con Bárbara Forero, mujer legítima de Ignacio Nieto y llevándose también cuantiosos caudales”. AGNC, Miscelánea, legajo 73, documento 62, ff. 671r-672r.

⁷⁰ Guillermo Hernández de Alba, “Esbozo para una biografía del precursor Pedro Fermín de Vargas”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 16.4 (1979): 93.

⁷¹ “Causa contra Antonio Nariño, por la impresión clandestina de la publicación francesa ‘Los derechos del hombre’”. AGS, Guerra, legajo 7246, documento 20, ff. 3r.

⁷² Antonio Gutiérrez Escudero, “Un precursor de la emancipación americana: Antonio Nariño y Álvarez”, *Araucaria* 7.13 (2005): 4-5.

⁷³ Álvaro Aragón Ruano, “La Guerra de la Convención, la separación de Guipúzcoa y los comerciantes vasco-franceses y bearneses”, *Pedralbes* 31 (2011): 171-172.

En 1795, la monarquía española simplemente optó por lavarse las manos y cederle a Francia, mediante la firma de algunos tratados, todo el control de la isla La Española; desentendiéndose así del problema de enfrentar a los esclavizados sublevados⁷⁴.

Luego, en 1796 España y Francia firmaron un tratado de alianza ofensiva y defensiva en el Palacio Real de La Granja de San Ildefonso, en el cual, los representantes de Carlos IV y del Directorio francés acordaron mantener una fuerza naval conjunta y también que, a requerimiento de alguna de las partes, la otra acudiría en su ayuda en un plazo no mayor a tres meses⁷⁵. La República de Batavia, también fue incluida en dichos tratados, merced a una cláusula que obligaba a Francia a incluirla en sus negociaciones de paz; dicha república comprendía el área de los países bajos⁷⁶.

Sin embargo, en 1797, las esperanzas de que esta coalición pudiera servirle a España o a Francia para limitar por fin el poder británico, terminaron hundidas en el fondo del mar, cuando la Batalla del Cabo de San Vicente se saldó con victoria aplastante de los británicos. Entonces, con los mares libres de competencia, los anglosajones avanzaron sobre la isla caribeña de Trinidad y la tomaron días después de aquella derrota española en la batalla frente a las costas de Portugal⁷⁷. La toma de la isla caribeña era preocupante para las autoridades españolas, que, además de todo veían reducidas sus capacidades para abastecer el interior del continente americano, más todavía, cuando los británicos comenzaron a atacar Puerto Rico y tomaron la isla ese mismo año. Razón por la cual, en el Nuevo Reino de Granada, el virrey Pedro de Mendinueta se trasladó a Cartagena para “reconocer sus fortificaciones constas inmediatas y contornos para dexar las prevenciones necesarias”⁷⁸.

En cuanto a la Capitanía General de Venezuela, en 1797 se descubrió allí, el que sería el primer gran movimiento explícitamente independentista de la América española originado

⁷⁴ Rosario Sevilla Soler, “Santo Domingo, frontera franco-española. Consecuencias de la presencia francesa en la isla española”, *Revista de Indias* anexo 4 (1990): 124.

⁷⁵ “Artículos secretos y adicionales al Tratado Público de Alianza ofensiva y defensiva entre Su Magestad Católica el Rey de España y la República Francesa, firmados en San Ildefonso el mismo día y año que dicho Tratado Público” AHNE, ESTADO, 3370, expediente 15, número 2, ff. 1r-3r.

⁷⁶ Pascual Fiore, *El derecho internacional codificado* (Madrid: Hijos de Reus, editores, 2005) 38.

⁷⁷ José Cepeda Gómez, “La marina y el equilibrio de los océanos en el siglo XVII”, *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar*, coords. Agustín Guimerá y Víctor Peralta (Madrid: Fundación española de historia moderna, 2005) 465.

⁷⁸ “Ataque inglés isla Trinidad y Puerto Rico”. AGS, Guerra, legajo 7068, documento 24, ff. 1r.

en el corazón de la sociedad colonial. Dicho movimiento tuvo su origen en el puerto de La Guaira, desde donde Manuel Gual y José María España, principales líderes de la revuelta esgrimieron como sus proclamas, la emancipación política de España, la implantación de un sistema republicano, la abolición de la esclavitud y el establecimiento de la libertad de comercio. Manuel Gual había nacido en La Guaira y era capitán de infantería, además, un hombre de refinada cultura; cuyo padre fue gobernador de la provincia de Cumaná y comandante en el puerto de La Guaira y Puerto Cabello. Por su parte, José María España, al momento de la conspiración era justicia mayor del pueblo de Macuto, en cercanías del puerto de La Guaira, de donde también era oriundo; igualmente era hijo de un militar, aunque, él había crecido en Francia. En la conspiración de Gual y España se contemplaba asimismo la idea de implantar el modelo de república francesa, no solo en Venezuela, sino en la totalidad de las colonias españolas.

Curiosamente, dicha conspiración recibió gran influencia de varios revolucionarios españoles que fueron enviados a cumplir su condena en la cárcel de San Carlos, en La Guaira; después de participar en la llamada Conspiración de San Blas un par de años antes y que tuvo lugar en Madrid. Entre los conspiradores españoles estaba Juan Picornell, también traductor a título personal de los Derechos del Hombre y principal instigador de un golpe de Estado, que buscó derrocar a Carlos IV y en caso de alcanzar el éxito implantar en España una república al estilo de Francia. No obstante, cuando la conspiración en Venezuela fue descubierta por las autoridades realistas se desató una persecución contra los conspiradores americanos y peninsulares, quienes tuvieron que buscar refugio y como era de esperarse escogieron las Antillas; por ejemplo, en el caso de Picornell este tuvo que exiliarse primero en los Estados Unidos y luego en Cuba⁷⁹.

Entre tanto, los comerciantes cartageneros empezaban a adquirir mejores embarcaciones y a participar en el gobierno local, mediante la compra de cargos. La militarización de la sociedad continuaba y para 1798 se establecieron varias milicias. Justamente, en ese entonces se dio a conocer una conspiración entre los esclavos de la ciudad, que inspirados por la Revolución haitiana pretendieron reproducir su experiencia en el norte

⁷⁹ Ramón Alonso Dugarte Rangel, “La Tradición Republicana y los inicios de la independencia política de Venezuela: estudio de caso de La Conspiración de La Guaira (1797)”, *Procesos* 21 (2012): 183-184.

de Sudamérica⁸⁰. La conspiración fue develada por un miliciano pardo, lo que da cuenta de las tensiones sociales que existían en aquella época; entre quienes optaban por fortalecer el sistema colonial y entre quienes querían derrocarlo⁸¹.

.

⁸⁰ Helg 109-118.

⁸¹ Jorge Conde Calderón, “*Los xefes de los pardos: la consolidación de un sector social intermedio durante la independencia de Cartagena de Indias*”, *Historia y sociedad* 23 (2012): 151-152.

2 El Caribe como plataforma operacional a principios del siglo XIX

Ahora bien, en 1799, Napoleón derrocó al Directorio y se hizo con el poder en Francia, por lo cual, hubo un periodo de tensa calma durante el cual, los españoles tuvieron tiempo para implementar algunas medidas con las que buscaban fortalecerse ante la creciente hostilidad con los británicos. Por aquellos años, España pretendía seguir con las reformas emprendidas y, para tal fin, apoyó una serie de expediciones para recoger información de la América insular y continental. De esta forma, la expedición de Alejandro de Malaspina, la de Joaquín Francisco Fidalgo o la de Cosme de Churruca surgen como antecedentes de la más conocida liderada por Alexander von Humboldt¹.

Dichas expediciones sirvieron de sustento para aumentar el conocimiento que los españoles tenían disponible para poder controlar los territorios amenazados, la obra era de tal calidad, que Alexander von Humboldt la calificó como la mejor en Europa. No obstante, el mismo Humboldt aceptaba su poca capacidad para entender un aspecto de la América española: la cultura y la estética de los llamados pardos².

Con el calificativo de pardo se agrupaba por entonces a todos aquellos cuya apariencia pudiera delatar que tuvieran algún ancestro negro que había sido esclavizado en América. Estos pardos habían empezado a crecer en número y representaban una buena parte de la población en el Caribe virreinal, casi siempre agrupados en los llamados sitios de libres de todos los colores, como Barranquilla, Chiriguana, Sincelejo o Chinú³.

Por su parte, Gran Bretaña, también se fortaleció mediante una alianza con Irlanda formando así el Reino Unido. Mientras que, en Francia, con el ascenso de Napoleón, las condiciones de la alianza franco-española cambiaron: Manuel Godoy volvió a estar al frente de la política internacional española. Ahora bien, de acuerdo con Luis Navarro García; el Príncipe de la paz, no estuvo muy interesado en los temas americanos, por lo que, en sus *Memorias*, no existen mayores referencias a los proyectos que se adelantaban para las

¹ Miguel Angel Puig-Samper, "Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII", *Canelobre* 57 (2011): 29.

² Michael Zeuske, "¿Humboldtización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina", *Humboldt im Netz* 4.6 (2003): 22.

³ Jorge Conde Calderón y Hugues Sánchez Mejía "La integración política de negros, mulatos, pardos y zambos al orden hispánico: los sitios de libres en el Nuevo Reino de Granada", *Panorama económico* 27.4 (2019): 775-776.

colonias. Al parecer, los motivos de Godoy para evitar mencionar algunos asuntos eran el haber sido apartado del gobierno y, también, el estar sobre todo enfocado en defender su propia imagen⁴.

Fue en ese contexto en el que, en 1801 se firmó un nuevo documento de alianza entre Francia, España y Batavia conocido como el Convenio de Aranjuez, que, entre otras cosas, estableció el compromiso de formar una flota conjunta, para buscar arrebatarle al Reino Unido la isla caribeña de Trinidad y otros territorios como el de la actual Surinam en Centroamérica. Las conversaciones ya estaban finiquitadas y ese mismo año se intentaron algunas acciones por parte de la alianza, no obstante, dichos planes fueron suspendidos de manera abrupta⁵. España, entonces, optó por pagar a Francia un estipendio mensual con una cifra de varios ceros en aras de mantener una supuesta neutralidad, que no fue aceptada por los ingleses, hasta que los españoles dejaron de girar dinero a los franceses. No obstante, mientras se mantuvo el subsidio, los españoles tuvieron que emitir vales que no gozaban de una cotización prestigiosa y que terminaron por ahondar el déficit fiscal de España⁶.

Para 1805, Napoleón en persona había ideado un plan de invasión al Reino Unido, el cual implicaba tratar de distraer a la *Royal Navy* llevándola a luchar en el Caribe, mientras que él, junto a las tropas disponibles en Francia cruzaba un así despejado canal de la Mancha. Tal y como plantea Eduardo Lon Romeo, los franceses habían asumido en la práctica la dirección de la Armada Real española, lo que involucró a España en querellas que poco le interesaban. La dificultad mayor radicaba en que, Napoleón era un estratega genial en cuanto a lo que competía a la infantería, la caballería y la artillería; no obstante, su dominio del mundo naval era escaso⁷.

La ejecución de aquel plan podría haber sido una buena oportunidad para que Reino Unido perdiera influencia en el Caribe, aunque, la escuadra conjunta franco-española apenas

⁴ Luis Navarro García, “México en la política de Godoy”, *Revista de estudios extremeños* 57.3 (2001): 1155-1156.

⁵ José Luis Clares Molero, “El marco histórico del hundimiento de la fragata Nuestra Señora de las Mercedes a través de los tratados internacionales”, 23 de agosto de 2020. <https://fdocuments.ec/document/el-marco-historico-maquetacin-1-el-marco-historico-del-hundimiento-de-la-fragata.html?page=1> (22/11/2022).

⁶ Peer Schmidt, “Los vales reales y la desamortización de Carlos IV en España (1798-1808). Una perspectiva desde Cádiz, Sevilla y el Reino de Sevilla”, (Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, La historia económica hoy, entre la economía y la historia, México, Asociación Mexicana de Historia Económica, 2004).

⁷ Eduardo Lon Romero, *Trafalgar (Papeles de la Campaña de 1805)* (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2005): 53-54.

se limitó a llevar a cabo algunas acciones menores entablando pequeñas escaramuzas aisladas, como la Batalla de la Roca del Diamante; un enfrentamiento naval, a mediados de 1805, en el que se buscó retomar este pequeño puesto insular ubicado entre Guadalupe y Martinica, que había sido ocupado tiempo antes por los británicos impidiendo el comercio y las actividades corsarias francesas desde la zona⁸.

Sin embargo, la toma del fuerte Diamante y la captura de algunos barcos británicos fueron los únicos logros de la escuadra franco-española en el Caribe, que pudo haber atacado objetivos de mayor valor mediante una mejor planificación. Siguiendo con lo que afirmó Juan Marchena, Q.E.P.D; los planes de Napoleón no tuvieron en cuenta los intereses españoles y por esquivar al almirante inglés Horatio Nelson, no se pudo recuperar Trinidad, ni destruir la flota inglesa. Así, sin atenderse a ningún reparo de los oficiales españoles, en palabras de Marchena “todos los buques de la flota combinada salieron de Martinica el 10 de junio y el 2 julio estaban sobre Azores”; el 9 de julio un buque avisó a los ingleses sobre esta situación. Acto seguido, los ingleses interceptaron la flota franco-española al oeste de Finisterre antes de llegar a Ferrol, batalla que se saldó con botines jugosos para los ingleses. No obstante, aquellas derrotas parecían no importarle a Napoleón, que ordenó que los barcos restantes se dirigiesen a atacar el puerto de Brest, pero la suerte quiso que terminaran bloqueados en Cádiz, desde donde sólo salió para sufrir una aplastante derrota, que los británicos les propinaron a las ambiciones de invasión napoleónicas en la Batalla de Trafalgar el 21 de octubre de 1805⁹.

En consecuencia, el bloqueo total de los puertos españoles producto de la derrota en Trafalgar les permitió a los comerciantes cartageneros intensificar el tráfico comercial con las colonias extranjeras en el Caribe, principalmente con Jamaica y los Estados Unidos. El intercambio produjo vínculos estratégicos para los comerciantes cartageneros y dolores de cabeza entre las autoridades santafesinas. De igual forma, este debilitamiento del vínculo colonial a principios del siglo XIX produjo un aumento de intercambio comercial entre Cartagena de Indias con otras terminales portuarias como La Guaira, Portobelo o Caracas; así como con las ciudades de la Costa Este de los Estados Unidos, el Golfo de México y la

⁸ Juan Marchena Fernández, “Viento de poniente, viento de levante: Trafalgar y el largo y cálido verano de 1805” *Memórias 2019*, vol. 48, coords. José Manuel dos Santos Maia y Luis Couto Soares (Lisboa: Academia de Marinha, 2018) 305-306.

⁹ Juan Marchena Fernández, “Viento de poniente” 307.

Antillas. Las embarcaciones surcaban las rutas en todas las direcciones haciendo caso omiso de las constantes cédulas reales que prohibía tal trato, que para entonces se hacía en diferentes idiomas y lugares del universo caribeño¹⁰.

En ese contexto, en Santa Fe; Francisco José de Caldas, “el Sabio” publicaba en el *Semanario* un escrito titulado *Del influjo del clima sobre los seres organizados*. Caldas sostenía que, la civilización, sólo era posible “en zonas con determinados climas, por su puesto, climas más templados y a determinadas alturas. De acuerdo entonces con esas teorías, la civilización sólo era posible en la región andina”¹¹.

Por tanto, seguía Caldas, “mientras los habitantes de las tierras bajas, como el Caribe neogranadino, carecían de virtudes y se inclinaban a los vicios, quienes habitaban en las alturas andinas se distinguían por sus caracteres brillantes y decididos”¹². Parece que, el barón von Humboldt, quien fue cercano a Caldas, también compartía algunas de aquellas ideas, que teorizaba sobre “la inferioridad del hombre y las tierras americanas”¹³.

Dichas elucubraciones tenían su origen en las propuestas de personajes como Cornelius de Paw, Jorge Luis Leclerc o autores europeos que armaron tremendo debate en aquellas épocas, al sostener la preeminencia de Europa en todo sentido y la degeneración de los americanos¹⁴.

El historiador, Alfonso Munera se ha dedicado al estudio de esta problemática, por lo cual, además de Caldas, de quien dice que era el más radical de todos, señala a personajes como José Ignacio de Pombo; por haber sido uno de los iniciadores de esta corriente filosófica, que definía como bárbaros a todo habitante no blanco de América. Pombo era un rico comerciante payanés, que vivía en Cartagena de Indias y que se movía por todo el Caribe, además era mecenas de Caldas.

A principios del siglo XIX, Pombo estuvo encargado de la apertura de vías y la construcción de obras como el canal del Dique, los cuales gestionó con perseverancia porque,

¹⁰ Ripoll 73-77.

¹¹ Bell, “¿Costa atlántica? No: Costa Caribe”, 12.

¹² Bassi, “La gran república caribe de Simón Bolívar” 113.

¹³ Mauricio Nieto Olarte, *Orden natural y orden social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reino de Granada* (Madrid: Ministerio de Educación y ciencia/CSIC, 2007) 303.

¹⁴ Frank Molano Camargo, “Francisco José de Caldas y Tenorio, sabio a la deriva. A los 250 años de su nacimiento”, *Noria* 2 (2018): 15.; Para conocer más sobre este debate, ver la maravillosa obra de Jorge Cañizares Esguerra: *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo* (CDMX: Fondo de Cultura Económica, 2007).

por todos lados veía “atraso y miseria”¹⁵. De acuerdo con Múnera, el temor de Pombo por la difusión de la experiencia de los esclavizados en Haití le llevó a alabar el mestizaje con, “el deseo de hacer desaparecer lo que consideraba *la amenaza negra*”¹⁶.

Así, mientras la discusión sobre la preeminencia de Europa o de América tenía lugar a ambos lados del océano; un americano, el caraqueño Francisco de Miranda, al parecer intuyó que las condiciones eran propicias para llevar a cabo una operación en busca de independizar las colonias españolas empezando por su natal Venezuela. Así, tal cual, juraron hacerlo él y sus hombres, desde la recién independizada Haití, cuando se preparaban para zarpar hacia territorio venezolano, a bordo de algunas embarcaciones bajo una nueva bandera tricolor: amarilla, azul y roja¹⁷.

Ahora bien, el periplo de Francisco de Miranda había empezado mucho antes y vale la pena revisarlo para entender mejor un caso que resulta paradigmático ya que, hoy en día es reconocido como un héroe republicano y representa el modelo de americano ilustrado que recorrió el mundo y trajo luego a su tierra natal las ideas de la Revolución francesa y norteamericana.

Sebastián Francisco de Miranda y Rodríguez Espinoza nació en 1750 en Caracas e ingresó en el ejército español a los 21 años. Tras participar en algunas campañas españolas en Europa y el norte de África, el caraqueño fue enviado a servir en la guerra de Independencia de los Estados Unidos. Así, en 1780 fue enviado a las Antillas, inicialmente, como un agente secreto de España encargado de informar sobre la situación militar británica en Jamaica y, después, como parte de una expedición que, aunque consiguió en un principio tomar las islas Bahamas, luego no pudo alcanzar el objetivo final de llevar a cabo una invasión franco-española de Jamaica¹⁸.

Tras el fracaso de aquella invasión a Jamaica, Miranda tuvo que refugiarse en Cuba, de donde también debió salir, al ser acusado por la Inquisición española a causa de sus

¹⁵ Manuel Lucena Giraldo, “José Ignacio de Pombo y la estrategia del Consulado de Cartagena”, *Cartagena de Indias en la independencia*, coords. Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson (Cartagena: Banco de la República, 2011) 159-165.

¹⁶ Alfonso Múnera, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el Siglo XIX colombiano* (Bogotá, editorial Planeta, 2005) 60.

¹⁷ Isaías Márquez Díaz, “Miranda, único venezolano en el Arco del Triunfo”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 82 (1999): 305.

¹⁸ Iglesias 66-67.

polémicas ideas. Acto seguido, el caraqueño logró establecerse en los Estados Unidos, en momentos en los cuales la guerra de Independencia estadounidense acababa de terminar. Allí, Miranda visitó las ciudades de Charleston, Filadelfia y Boston hasta radicarse en Nueva York, mientras que estableció contactos con familias y personajes relevantes de la sociedad estadounidense y estudió el desarrollo militar, la cultura y las costumbres de la excolonia británica. Sin embargo, a la persecución de Miranda por los españoles se sumó la de los franceses, quienes no querían que se conocieran los excesos y errores de su participación en la guerra de Independencia de los estadounidenses, algo que el caraqueño podía hacer según pensaban ellos. En vista de tal situación, Miranda entonces decide marcharse a Inglaterra, a donde llega en 1784¹⁹.

En lo sucesivo, Miranda salió de Londres y pasó por algunas regiones de las actuales Suecia, Bélgica, Austria, Hungría, Países Bajos, Alemania y Polonia. Visitando también en aquella ocasión, el reino de Prusia, la corte de Catalina II de Rusia y el Imperio otomano. Desde allí, luego pasó a Francia donde participó en los hechos de la Revolución francesa haciendo parte del bando de los girondinos y alcanzando el grado de mariscal. Inclusive, milagrosamente logró salvarse de ser guillotinado bajo acusaciones de negligencia, tras ser sometido a juicio durante el reinado del Terror; aunque, al final fue absuelto de los cargos y entonces se trasladó de nuevo a Gran Bretaña. Así, en medio de su aventura transcontinental, Miranda fue ideando un ambicioso plan para liberar su tierra natal de su estatus colonial.

Fue así como, para noviembre de 1804, Miranda inició una nueva aventura tras desembarcar en Nueva York luego de un viaje desde Londres. En Norteamérica, “el Precursor” pudo conseguir tres embarcaciones, dos bergantines y una goleta, así como unos doscientos hombres dispuestos a acompañar su empresa. Antes de partir, el caraqueño había redactado la primera Constitución para Hispanoamérica, así como su testamento personal. A principios de 1806, Miranda llegó a Haití, lugar donde quería ultimar los detalles de su plan de desembarco en Venezuela para comenzar así la lucha por la independencia, algo que, de inmediato puso en máxima alerta a los realistas españoles²⁰. Así, las noticias sobre la

¹⁹ Hermann Castro, “Miranda en los Estados Unidos”, *Goliardos* 18.14 (2011): 104-109.

²⁰ Se aprueba lo acordado por la Junta de Guerra habida en Caracas. -Noticias dadas por nuestro Ministro en Estados Unidos de la proyectada expedición de Francisco Miranda y de la escasez de medios del Apostadero de Puerto Cabello”, Archivo General de la Marina Española (AGME), Marina, caja 39, documento 61, ff. 1r-5r.

presencia de Miranda en el Caribe se difundieron causando revuelo en ciudades de la costa continental como Caracas, Maracaibo y Puerto Cabello²¹.

En consecuencia, para mayo de 1806, las autoridades francesas y españolas en el Caribe acordaron mantener una estricta vigilancia sobre los movimientos de Miranda, a medida que los rumores sobre sus planes de iniciar un levantamiento en las colonias españolas aumentaban. Mientras tanto, por orden de las autoridades francesas -que todavía manejaban en la práctica muchos aspectos de la política española- se puso en marcha una operación de inteligencia para averiguar el estado de la armada británica en el Caribe, quienes por entonces amenazaban desde la isla de Trinidad el comercio de Francia y sus aliados y que supuestamente planeaban apoyar a Miranda; al invadir con sus tropas la isla de Martinica, para así poder bloquear totalmente el tránsito de franceses y españoles entre el Caribe y el Atlántico²².

De modo pues que, en el momento en que la soberanía de la Francia napoleónica se extendía por Europa, África y Asia, en especial luego de la apabullante victoria de Napoleón en Austerlitz; por el contrario, a los franceses en el Caribe les preocupaba bastante el defender sus intereses, algo que implicaba además asegurar las colonias españolas amenazadas por la influencia británica. En ese sentido, los franceses registraban, con particular preocupación, la llegada de Miranda a la isla de Trinidad el 15 de julio de 1806²³.

Poco tiempo después, el capitán general de la isla de Guadalupe le informaba con preocupación al secretario de Estado francés que, Miranda intentaba desembarcar en Cumaná, por lo que solicitaba de inmediato armas y soldados para reforzar las costas venezolanas²⁴. Por su parte, las autoridades del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, tras ordenar una revisión del rendimiento en las inversiones de las cajas reales de Cartagena de Indias y de otras ciudades costeras, para poder formar milicias y dotarlas, no estaban seguras de poder tener los recursos para hacer frente a tal amenaza²⁵.

²¹ “Correspondencia expedición libertadora”. AGNC, MISCELÁNEA:SC.39, legajo 105, documento 10, ff. 808r-808v.

²² “Ravitaillement et départ de l'escadre de l'amiral Willaumez; mouvements de l'escadre anglaise de l'amiral Cochrane”. AHNF, Marina, COL C8 A 112, ff. 231.

²³ “Bruits qui courent au sujet des activités de Miranda qui se proposerait d'aller soulever les colonies espagnoles”. Archivo Histórico Nacional de Francia (AHNF), Marina, COL C8 A 112, ff. 181.

²⁴ “Copie d'une lettre au ministre”. AHNF, Marina, COL C7 A 65, ff. 55.

²⁵ “Revisión reales cajas para milicias y dotación”. AGNC, MISCELÁNEA:SC.39, legajo 83, documento 34, ff. 374r-376v.

No obstante, un primer desembarco de Miranda en las costas venezolanas fracasó por la oposición de las fuerzas navales realistas, por lo que el caraqueño debió refugiarse de nuevo en la isla de Trinidad. El resto de la expedición fue escoltada por las fuerzas realistas hasta Puerto Cabello, en donde los prisioneros fueron acusados de piratería y luego ahorcados y descuartizados en la plaza mayor. De regreso en Trinidad, a Miranda se le facilitaron buques y pertrechos, con los cuales revitalizar la expedición, por lo que en agosto de 1806 llegó a las costas de la ciudad de Coro. Allí, las fuerzas de Miranda desembarcaron e hicieron algún avance, pero al no encontrar apoyo popular, el caraqueño se embarcó al poco tiempo con rumbo a Aruba, aunque no dejó de cultivar su espíritu aventurero y de comunicarse con las Indias occidentales²⁶.

Por su parte, las autoridades francesas y españolas respiraron aliviadas cuando, en octubre de 1808, se difundió por todo el Caribe “el rumor de la derrota sufrida por Miranda”²⁷. Sin embargo, la Francia napoleónica al parecer entendió que debía continuar observando de cerca la situación en las colonias españolas. Es así como, a pesar del registro pletórico que las autoridades hacían del regreso de Miranda a Nueva York, los franceses vieron la necesidad de hacer un recuento de las razones por las cuales tenían lugar aquellas amenazas separatistas en las colonias españolas. Hecho esto, ellos formularon recomendaciones a los españoles para mejorar algunas fortificaciones caribeñas recalcando las ambiciones de los británicos sobre puntos estratégicos en el Caribe, tales como el puerto de Portobelo, esto por su valor estratégico y la posibilidad de cavar un canal en Panamá. En cuanto a los españoles, estos solo se limitaron en ese momento a exigir a los Estados Unidos una indemnización por los gastos para combatir la expedición de Miranda²⁸.

Ahora bien, tan pronto como fue sofocada la expedición de Miranda, Napoleón y Godoy se encontraron acordando los detalles de un plan para llevar a cabo una invasión conjunta por tierra a Portugal buscando así debilitar a los aliados británicos. Dicha operación, de concretarse dividiría en tres partes el territorio ocupado: una parte que sería entregada a la familia Borbón, otra que iría para Manuel Godoy -a la postre gobernante de facto en España- y la última, que era para un posible cambio por Gibraltar y la isla de Trinidad con

²⁶ Antonio Gutiérrez Escudero, “Francisco de Miranda y su expedición libertadora de 1806” 265.

²⁷ “Bruit de la défaite subie par Miranda à Caracas”. AHNF, Marina, COL C8 A 112, ff. 251.

²⁸ “Expedición de Miranda”. AGNC, Milicias y Marina: SC.37, legajo 148, documento 80, ff. 466r-467v.; “Mémoire sur le continent américain et le Mexique par Hugues”. AHNF, Marina, COL C14 85, ff. 13.

los británicos. Sin embargo, a pesar de que el rey de Portugal Juan VI y su comitiva, ante la amenaza de la invasión pasaron a vivir en Brasil; el gobierno español en cabeza de Manuel Godoy, Carlos IV y Fernando VII terminó al final por ceder completamente a la autoridad de la Francia imperial, que dirigida por Napoleón Bonaparte depuso a las autoridades establecidas en España e instaló allí un gobierno satélite, con su hermano como el rey José I Bonaparte, el 6 de junio de 1808²⁹.

Por ende, en medio de la crisis monárquica española que siguió a la abdicación de los borbones, los vientos de la era de las Revoluciones arribaron finalmente a Hispanoamérica; donde ya Miranda era considerado un héroe de masas. En últimas, para las autoridades españolas era virtualmente imposible frenar el intercambio de información a través de los miles de viajeros que llegaron a los puertos y costas o mediante la prensa, la correspondencia o las habladurías. Además, a todo el acervo de ideas que existía por entonces, ahora se sumaban las noticias que surgían de la España peninsular sobre la invasión de los franceses. Fue así como, a pesar de los esfuerzos prolongados de las autoridades realistas, en el norte de Sudamérica se difundieron cada vez más las informaciones sobre lo ocurrido en la España continental, los Estados Unidos o el Caribe.

En poder del trono español, los Bonaparte buscaron además de controlar el gobierno peninsular, así como adelantar planes para todos los territorios americanos, tanto a nivel político como administrativo. Sin embargo, mientras que los franceses preparaban una constitución para los territorios tomados por sus ejércitos, por toda España se suscitaron rápidamente movimientos de resistencia a los invasores franceses. Fue así como, en 1808 se fundó en la ciudad de Aranjuez una Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino, que durante su existencia pretendió dirigir la resistencia española al invasor y mantener la comunicación con posibles aliados tales como el Reino Unido y las colonias americanas; a las cuales se les pidió colaborar económicamente con el sostenimiento del ejército de resistencia español³⁰.

En consecuencia, para 1808 la Junta Suprema designó al general Ambrosio Justiniani, con el fin de que pasara a las Indias Occidentales, a cumplir con la misión de informarle al

²⁹ Miguel Ángel Sánchez Gómez, “La invasión napoleónica ¿guerra de independencia o guerra civil?”, *Monte Buciero* 13 (2008): 71-73.

³⁰ Manuel Lucena Salmoral, “La Junta Central Suprema de España y el comercio americano”, *Estudios de Historia Social y Económica de América* 1 (1985): 55.

virrey del Nuevo Reino de Granada, acerca de los acontecimientos políticos que derivaron de la intromisión de los franceses en la península ibérica ese mismo año³¹.

Justiniani tenía la misión expresa de exhortar a las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de ciudades como Cartagena de Indias y Santa Marta sobre la importancia de mantener indisolubles los vínculos con la península³². En tal sentido, mediante carta reservada, tiempo después se les informaba a los gobernadores de aquellas ciudades caribeñas, que la guerra con el emperador de los franceses había propiciado la creación de la Junta Suprema y obligado así a los peninsulares a tomar las armas, “por su rey, su independencia y su religión”³³.

³¹ “Junta Suprema de Sevilla: misión que dio en nombre de Fernando VII a Ambrosio Justiniani, brigadier de la armada española”. AGNC, Milicias y Marina: SC.37, legajo 15, documento 56, ff. 653v-656r.

³² “Exhortación a autoridades civiles militares y eclesiásticas”. AGNC, MISCELÁNEA:SC.39, legajo 107, documento 52, ff. 980r- 984v.

³³ “Carta al gobernador de Santa Marta: guerra Francia-España”. AGNC, MISCELÁNEA:SC.39, legajo 79, documento 81, ff. 770r-770v.

3 ¿De cual Caribe me hablas, viejo?

Como tal, en las colonias hispanoamericanas, la eventual noticia de la supresión en Cádiz de la Junta Suprema Central y la posterior creación de un Consejo de Regencia y de unas Cortes sin estamentos claros en 1810; en la práctica acabó con la legitimidad del vínculo, que para muchas de las élites hispanoamericanas mantenía unidas a las colonias con la metrópoli. La Junta Suprema Central representaba en América un ideal de nación española en guerra contra el invasor francés - a lado y lado del Atlántico-; no obstante, a partir de su final, buena parte de las juntas americanas se debatieron entonces, entre seguir leales a la monarquía española o construir un gobierno autónomo¹.

En ese contexto, uno de los momentos claves que evidenció la consolidación de un nuevo proyecto político liderado por locales americanos en el Caribe fue cuando, el 19 de abril de 1810, la Junta Suprema de Caracas destituyó al capitán general Vicente Emparán e instaló un Congreso². Acto seguido, el Consejo de Regencia decretó un recio bloqueo a las costas de Venezuela, aunque, ciertamente la ayuda de los comerciantes británicos y holandeses en el Caribe sirvió para burlar aquel bloqueo³.

Tiempo después, el Congreso venezolano acordó enviar a Londres una comitiva, con el objetivo de obtener apoyo logístico de los británicos y establecer los contactos necesarios para el reconocimiento de los rebeldes; los encargados de viajar al Reino Unido, en representación de Venezuela fueron los jóvenes Simón Bolívar y Luís López Méndez, junto al experimentado Andrés Bello, quienes llegaron a mediados de 1810 y rápidamente se reunieron allí con Miranda y con varios representantes del gobierno británico⁴.

No obstante, los británicos, que todavía necesitaban la ayuda de España para combatir a Napoleón en Europa, se limitaron a prestar una colaboración soterrada a los republicanos venezolanos. Por tal razón, a medida que las disputas políticas se incrementaban a lado y lado del

¹ José Gregorio Cayuela Fernández, *Las Juntas Americanas ante la caída de la Junta Central en España (1809-1810)* (El nacimiento de la libertad en la península ibérica y Latinoamérica: actas del XVI Congreso Internacional de AHILA. San Fernando (España), 6 al 9 de septiembre de 2011) 2.

² Reinaldo Rojas, “La Junta Suprema de Caracas de 1810: nación, autonomía e independencia”, *Historia y Memoria* 2 (2011): 80-83.

³ “Bloqueo de la costa de Caracas por el Gobierno español” AGI, ESTADO,87, número 12, ff. 9r-10v.

⁴ Javier Ocampo López, “El maestro Don Andrés Bello sus ideas sobre el nacionalismo cultural de Hispanoamérica y la educación”, *Revista historia de la educación latinoamericana* 1 (1998): 8.

Atlántico, Luis López Méndez y Andrés Bello se quedaron oficiando como agentes de la república en el exterior, mientras que, Bolívar y Miranda regresaron a Venezuela; justo cuando, la crisis en América era generalizada, con movimientos políticos en Venezuela o los virreinos de Nueva España y el Nuevo Reino de Granada⁵.

Mientras tanto, en el Caribe virreinal, el 14 de junio de 1810 se destituyó a las autoridades realistas y, con ayuda de la milicia, se impuso un gobernador republicano en Cartagena. No obstante, esta acción estaba lejos de ser un rompimiento definitivo con las autoridades metropolitanas y más bien pretendía “defender Rey, Religión y la Patria”⁶. Tiempo después, el 26 de julio de 1810, en Santa Fe, luego de que tras hechos tumultuosos se formará la Junta Suprema de la ciudad, el día en que se acusó al comerciante gaditano José González Llorente de que “había [proferido] expresiones indecentes contra los americanos”; se declaró la independencia del Consejo de Regencia⁷.

De esa forma, cuando la capital y el puerto más importante del Nuevo Reino se declararon independientes dejaron a las autoridades realistas en dificultades para imponer su poder desde La Habana, Puerto Rico, Lima o Popayán. Ahora bien, en Santa Marta, la Junta de Gobierno de la ciudad fue depuesta por oficiales realistas, por lo cual, con posterioridad la ciudad estuvo siempre en disputa con su vecina Cartagena y con la capital⁸. También, en Riohacha se formó una Junta de Gobierno que ratificó su adhesión a la corona, luego de que se conociera de los sucesos ocurridos ese año en Cartagena y Santa Fe (Ver mapa 2)⁹.

Por su parte, en el caso del Virreinato de Nueva España, allí se intentó formar una Junta de Gobierno, aunque, rápidamente, esta fue depuesta y en su lugar se nombró un virrey interino para llevar las riendas de la administración. En Cuba, también se intentó la formación de una Junta de Gobierno, aunque, al no encontrar apoyo entre los locales la propuesta se disolvió. La isla de Puerto Rico se transformó por orden de las autoridades peninsulares, de Capitanía General en provincia del reino de España y se le concedieron a su gobernador facultades omnímodas, como estrategia

⁵ “Miguel Joseph Sanz escribe al Comisario Ordenador Luis López Méndez, Comisionado del Gobierno de Venezuela en Londres”. AGNC. HISTORIA: SAA-I.17, legajo 11, documento 87, ff. 620r-622r.

⁶ Steinar Saether, “La relación entre Cartagena y Santa Marta, 1810-1813”, *Cartagena de Indias en la independencia*, coords. Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson (Cartagena: Banco de la República, 2011) 183.

⁷ Armando Martínez Garnica, “La revolución de 1810 en el Nuevo Reino de Granada”, *Las independencias iberoamericanas* (CDMX: INEHRM, 2012) 42.

⁸ María Dolores Pérez Murillo, “El sistema de Juntas de Gobierno en Santa Marta durante la emancipación”, *Temas americanistas* 3 (1983): 29.

⁹ Steinar Saether, *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850* (Bogotá: ICAHN, 2012) 163.

para mantener la soberanía española. Santo Domingo, al estar constantemente amenazada por una invasión de sus vecinos haitianos, no se decidió a declarar su Independencia de España. Así, desde entonces se definieron claramente dos grupos, los realistas que defendían la Monarquía española y los republicanos, partidarios de la independencia¹⁰.

A mediados de 1811, en la Capitanía General de Venezuela se declaró la independencia de ciudades como Trujillo, Mérida y Táchira. Por el contrario, Coro, Maracaibo y la Guayana continuaron definiéndose como realistas (véase mapa 2)¹¹. Razón por la cual, como parte del gobierno republicano, entre una de las primeras medidas de Francisco de Miranda al asumir el mando de las operaciones en Caracas estuvo la formación de un ejército para imponer la autoridad gubernamental a aquellas provincias caribeñas en donde algunos de sus pobladores se habían declarado realistas. Sin embargo, los realistas seguían siendo respaldados por el Consejo de Regencia desde la península y se vieron beneficiados por el endurecimiento del bloqueo naval y la remisión de armas y dinero; con lo que lograron detener el avance de los republicanos¹².

Por otro lado, con Cartagena y Santa Fe en poder de los rebeldes, la capital del Virreinato del Nuevo Reino de Granada tuvo que ser trasladada a Portobelo, por orden del nuevo virrey Benito Pérez Brito. Antes de arribar allí, Pérez había visitado La Habana y el Virreinato de Nueva España en busca de recursos para liberar a Cartagena. De modo que, el virrey desde su residencia en Panamá, donde estaba rodeado por todos los refugiados realistas que le habían seguido, hacía preparativos para lanzar operaciones de retoma contra las ciudades republicanas. Fue así como, desde estas provincias istmeñas, se organizaron expediciones militares destinadas a socorrer la causa realista en el Caribe y en el sur del territorio granadino, en zonas como Quito, Popayán o Barbacoas. También, desde Portobelo se trató de ayudar a los realistas en Santa Marta, aunque, el virrey Pérez murió poco tiempo después en aquel puerto panameño, sin poder alcanzar sus objetivos y agobiado por reclamos de los realistas peninsulares que le exigían su presencia en Santa Fe¹³.

Más adelante, junto a la republicana Cartagena se unieron en un Congreso, las provincias de Antioquia, Neiva, Pamplona y Tunja; suscribiendo en 1811 de manera conjunta el Acta de

¹⁰ Miryam Osorio Báez, "Reflexiones: el juntismo hispanoamericano y el ideal republicano de los criollos", *Historia y Memoria* 2 (2011): 203-207.

¹¹ Tomás González, "Coro y la resistencia a la Junta de Caracas (1810)" *Cuadernos unimetanos* 22 (2010): 9.

¹² Jorge Paredes Muñante, "La conspiración contra Miranda del 31 de julio de 1812", *Diálogos* 16.2 (2015): 230-231.

¹³ Luis de Orueta, *Los virreyes de América del Sur*, vol. 2 (Valencia: Paterna, 2018) 136-137.

Federación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada (véase mapa 3). En dicha acta se acordaba que, el carácter federalista de las Provincias Unidas de la Nueva Granada estaría inspirado en el modelo estadounidense y que se fundaba en el anhelo de estas por conservar el respeto y reconocimiento de la autonomía y la soberanía provincial. Cada territorio se definió como igual, independiente y autónomo en el manejo de su administración y el cobro de ciertas rentas, lo que no impidió las disputas internas en terrenos como la imposición arancelaria, las relaciones internacionales y la defensa territorial. Por otra parte, los republicanos centralistas, que estaban encabezados por el Estado Libre de Cundinamarca, se opusieron a las ideas federales y junto a la provincia del Chocó se negaron a firmar el Acta de la Federación, por lo que se establecieron dos bandos entre las filas republicanas.¹⁴

Simultáneamente, en los Estados Unidos comenzó la Guerra angloestadounidense de 1812, a causa de la invasión de los estadounidenses al territorio canadiense que pertenecía al Reino Unido. De igual forma, entre otras causas del conflicto figuran las restricciones al comercio impuestas por el Reino Unido por motivo de la guerra que mantenía en Europa contra Napoleón, así como el reclutamiento forzado de marineros mercantes estadounidenses para servir en la Royal Navy. En últimas, la guerra de 1812 representaba una renovación de la Guerra de Independencia americana¹⁵.

En cuanto a España, para 1812 las conocidas como Cortes de Cádiz se encargaron de redactar la primera Constitución española -la Pepa- que pretendía aplicarse también en América. Entre tanto, el conflicto en Venezuela se agravó sobre todo cuando la plaza de Puerto Cabello, que estaba bajo el mando de un recién ascendido coronel Bolívar, cayó ante los realistas en julio de 1812. En adelante, los ciudadanos comenzaron a pedir a las autoridades republicanas que se rindieran. Así, mientras Bolívar desaparecía, Miranda decidió disolver la República y aceptar dicha Constitución. Además, un terremoto afectó a las poblaciones patriotas, por lo que la situación de los republicanos se complicó definitivamente¹⁶.

Las decisiones de Miranda fueron interpretadas como traición por los oficiales más jóvenes, entre los que se encontraba Bolívar, y cuando estaba a punto de embarcarse en el puerto de La

¹⁴ Armando Martínez Garnica, “El movimiento histórico de las provincias neogranadinas”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 6.1 (2001): 10-11.

¹⁵ H. G. Callaway, “A. J. Dallas, la guerra de 1812 y el derecho de gentes” *La Torre del Virrey* 14 (2013): 33-34.

¹⁶ Robert Stingl, *Simón Bolívar: la independencia inconclusa* (Tesis de doctorado: Universidad Autónoma del Estado de México, 2020) 59.

Guaira, para buscar ayuda en el Caribe o Europa; aquellos jóvenes oficiales republicanos lo apresaron. Después, en confusos hechos, Miranda terminó en manos de Monteverde, mientras, Bolívar salía de Venezuela con un pasaporte firmado por el propio comandante realista; quien dispuso entre tanto que Miranda fuera enviado prisionero a Puerto Rico y luego a la península, donde finalmente murió a los 66 años¹⁷.

De esta manera, la Primera República de Venezuela, uno de los primeros conatos de Independencia en el área del Caribe, se dio por terminada. Bolívar, luego de pasar por Curazao, acabó refugiado en Cartagena, en donde el proceso independentista se estaba desarrollando y solicitó allí una plaza militar. A pesar de ser prácticamente un desconocido, a su llegada, Bolívar difundió su Manifiesto de Cartagena, en donde dejaba claro lo que para él eran las causas de la caída de la República de Venezuela, el federalismo, las luchas internas y el problema del recaudo efectivo de impuestos¹⁸.

Justamente, en ese momento el desacuerdo iba en aumento entre los gobiernos del centralista Estado Libre de Cundinamarca y las autoridades federalistas de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, situación que incluso escaló hasta llevar a ambas asociaciones a una lucha armada; que tuvo inicio en la Batalla de Ventaquemada cerca a Tunja, ocurrida en diciembre de 1812. Esta disputa fratricida llegó incluso a enfrentar a Francisco José de Caldas y a Antonio Nariño, tal y como lo cuenta Armando Martínez Garnica. Un hecho en el cual, luego de una inicial victoria federalista, las tropas de las Provincias Unidas pusieron cerco a Santa Fe ubicando estratégicamente y bloqueando las rutas de abastecimiento de la ciudad capital. No obstante, las tropas federalistas terminaron siendo derrotadas en la Batalla de San Victorino, en febrero de 1813¹⁹. Por lo cual, luego de llegar a un consenso para unir sus esfuerzos en contra de los realistas se lanzó una campaña bajo el mando de Antonio Nariño para enfrentar a los realistas en la ciudad de San Juan de Pasto, en la que a la larga Nariño acabaría siendo capturado por tropas del bando realista²⁰.

¹⁷ Carmen Virginia Carrillo Torea, "El precursor de la independencia hispanoamericana a tres voces", *Accueil* 41 (2012): 217.

¹⁸ Inés Quintero, "Venezolanos en Cartagena, 1812-1815", *Cartagena de Indias en la independencia*, coords. Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson (Cartagena: Banco de la República, 2011) 249.

¹⁹ Armando Martínez Garnica, "El movimiento histórico de las provincias neogranadinas" 116.

²⁰ Andrés López Bermúdez, "Antonio Nariño en la historiografía colombiana. Evolución de la imagen de un héroe: de las versiones clásicas de la Independencia a la Nueva Historia", *Procesos* 30.11 (2009): 27.

Entre tanto, las hostilidades entre republicanos y realistas también se desarrollaban al norte de Sudamérica y en aguas del Caribe, en donde la actividad de los corsarios al servicio de los republicanos era intensa. Muchos de aquellos corsarios eran oriundos del Caribe, de lugares como Haití o Guadalupe y se enfrentaban principalmente a las embarcaciones que llevaban banderas españolas o las de sus aliados en toda el área caribeña; llegando a amenazar incluso la península Ibérica. Entre aquellos corsarios al servicio de Cartagena se encontraban Pierre Labatut, de origen francés, que llevaba a cabo operaciones en favor de los rebeldes y por entonces dirigió una toma de Santa Marta; aunque, poco tiempo después fueron desalojados de nuevo por los realistas. Mientras que, Labatut amenazaba Santa Marta, el coronel Simón Bolívar estuvo encargado de proteger una posición a 15 kilómetros de Bocas de Ceniza, en la desembocadura del río Magdalena en el mar Caribe. No obstante, tras desobedecer las órdenes del oficial francés, Bolívar logró liberar varias poblaciones del Bajo Magdalena, lo que a la larga le trajo fama y prestigio²¹.

Algunos corsarios operaban desde puertos estadounidenses con patente expedida por la ciudad de Cartagena, como el veterano de la Revolución francesa, Renato Beluche. Para 1812, Beluche se encontraba maniobrando desde una base en su natal Luisiana y lanzaba ataques en contra de embarcaciones con bandera española²². Asimismo, el caso de otros antiguos oficiales franceses al servicio de la defensa costera republicana como Louis-Michel Aury, quien, para 1812 se encontraba atacando bajo bandera caraqueña a naves españolas desde una base en territorio estadounidense y que contaba entre su tripulación a personajes como Agustín Codazzi²³. Es así como, en un principio, la defensa naval de los territorios republicanos se encomendó a corsarios que provenían de diferentes naciones y que habían tenido experiencia en alguno de los conflictos principales del siglo XVIII. De igual manera, los rebeldes del norte de Sudamérica entablaron relaciones con los puertos de los Estados Unidos, tal y como explica el profesor Edgardo Pérez Morales en su investigación²⁴.

Mientras que, Antonio Nariño era remitido preso a la realista Quito y luego a Lima para ser embarcado con destino a Cádiz, en donde cumpliría condena por cuatro años. Bolívar y otros

²¹ Joaquín Viloria De la Hoz, "La Independencia en la provincia de Santa Marta: implicaciones económicas y políticas durante un período turbulento", *Revista del Banco de la República* 1050 (2015): 28.

²² Patrick Puigmal, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la Independencia de los países bolivarianos* (Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2015) 95.

²³ Rodrigo García Estrada, "Los extranjeros y su participación en el primer período de la Independencia en la Nueva Granada, 1808-1816", *Historia Caribe* 4.16 (2010): 64.

²⁴ Pérez Morales, *No limits* 359.

exiliados venezolanos como José Félix Ribas, que también habían sido enrolados en los ejércitos neogranadinos participaron en una campaña en el nororiente del territorio, tras la que se logró tomar la ciudad de Ocaña, desde donde los realistas amenazaban con invadir el centro del área Andina. Motivados por las victorias del coronel, tanto las Provincias Unidas como el Estado Libre de Cundinamarca decidieron apoyar a los oficiales venezolanos para enfrentarse a Monteverde proveyéndoles con armas, dinero y tropas neogranadinas. Fue así como, con Bolívar a la cabeza, el ejército se dividió en dos columnas, que eran comandadas cada una por los coroneles José Félix Ribas y Atanasio Girardot, quienes partieron de Ocaña hacia Cúcuta en febrero de 1813. En consecuencia, las comunicaciones con Venezuela se reabrieron alentando a los rebeldes en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada a invadir por el occidente el territorio venezolano²⁵.

Tras este avance de los republicanos, los valles de Cúcuta fueron liberados del control de los realistas ese año, por lo que Bolívar y sus hombres quedaron a puertas de internarse de nuevo en Venezuela. Contando entonces con el apoyo de sus aliados, Bolívar avanzó hacia Caracas pasando por algunas ciudades venezolanas como San Cristóbal, La Grita, Mérida o Trujillo antes de su entrada triunfal en aquella capital. Durante su recorrido, Bolívar declaró la Guerra a Muerte, que se inspiraba en el accionar de los haitianos²⁶.

No obstante, aunque los realistas capitularon ante las fuerzas bolivarianas y el capitán Monteverde se embarcó con rumbo a España, para los patriotas fue imposible apoderarse de la importante área costera de Puerto Cabello -la misma donde había servido Bolívar- fracasando en su asedio y en la ambición de cortar cualquier posibilidad de los realistas para hacer un desembarco de tropas y provisiones. Al año siguiente se lanzó otra ofensiva para tomar Puerto Cabello y tratar de cortar definitivamente la comunicación de los realistas con sus bases caribeñas y españolas, sin embargo, tal operación se cerró de nuevo con una derrota patriota²⁷.

Al final, la Segunda República de Venezuela terminó por sucumbir en diciembre de 1814, precisamente por ser incapaz de detener la movilidad y las comunicaciones de los realistas con el exterior y, entre otras cosas, por las acostumbradas rencillas al interior de las tropas patriotas. Con la Segunda República herida de muerte, Bolívar se refugió en la ciudad costera de Cumaná y logró

²⁵ Daniel A. Del Río, "La Campaña Admirable", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 60 (1977): 555-558.

²⁶ Manuel Hernández González, *La Guerra a Muerte. Bolívar y la Campaña Admirable (1813-1814)* (Tenerife: Ediciones Idea, 2015) 87.

²⁷ Richard Lobo, *Bolívar y la Segunda República: un ensayo de historia militar y política* (Trabajo de grado: Universidad de los Andes, 2005) 79.

embarcarse desde el cercano pueblo de Carúpano con rumbo a la isla de Margarita y desde ahí, otra vez a Cartagena, en donde la situación ciertamente no era mejor para los patriotas. Mientras tanto, en la península Ibérica, Fernando VII regresó al gobierno español²⁸.

Ahora bien, el regreso del monarca Borbón, ciertamente no fue bien recibido por el Consejo de Regencia en España, en donde el gobierno liberal español se había fortalecido con ayuda del Reino Unido tras la expulsión de los franceses. Razón por la cual, a pesar del regreso de Fernando VII, en realidad la crisis de poder en el mundo hispano se había profundizado hasta llegar a un punto de no retorno, a medida que, las negociaciones con las colonias se dificultaron y la unidad a nivel local se resquebrajó cada vez más²⁹.

De esta forma, tras la derrota definitiva de las fuerzas napoleónicas, de nuevo la geopolítica caribeña se vio transformada. Con la eventual derrota de Napoleón, los británicos pudieron enviar un ejército de invasión a las tierras norteamericanas, algo que fue secundado por un bloqueo naval en el litoral atlántico. Por su lado, los españoles tomaron la decisión de apoyar a los británicos en su guerra contra los Estados Unidos, no obstante, ambos fueron derrotados por los estadounidenses tras enfrentarse en la batalla de Pensacola de 1814. Por ende, tras el final del conflicto las relaciones entre españoles, estadounidenses y británicos cambiaron en función de un reequilibrio del poder internacional. En los Estados Unidos el final de la guerra contra Reino Unido es reconocido como el origen de un nuevo espíritu de unidad nacional de la joven república y una importante demostración de fuerza militar que haría que, en adelante, no se cuestionara desde Londres la independencia de los estadounidenses. Al terminar las confrontaciones, Estados Unidos pudo enfocarse en la expansión territorial y en el crecimiento económico³⁰.

En cuanto a España, al momento del regreso del rey borbón a sus funciones monárquicas en 1815, el soberano buscó inmediatamente echar para atrás cualquier avance constitucional, algo que no cayó muy bien entre los liberales. Asimismo, todo producto de la resistencia hispanoamericana a los invasores franceses fue eliminado por la monarquía borbónica. Además, el rey decidió remitir desde la península Ibérica un contingente militar bajo el mando del general Pablo Morillo; con la misión de recuperar primero que todo aquellos territorios en los que, para entonces, se estaba

²⁸ Graziano Palamara, "Los años de Bolívar. Una cronología comparada", *Cultura latinoamericana* 15.1 (2012): 163-164.

²⁹ Emilio La Parra López, "La restauración de Fernando VII en 1814", *Historia Constitucional* 15 (2014): 208-209.

³⁰ Alan Brinkley, *Historia de Estados Unidos* (CDMX: McGraw-Hill, 1996) 166-168.

llevando a cabo -por decisión de los insurgentes- la “Guerra a Muerte” en contra de los realistas, es decir en la Capitanía General de Venezuela y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada.³¹

Ciertamente, para aquel entonces existían ya movimientos políticos por buena parte de Hispanoamérica como, por ejemplo: en Cuzco, Montevideo o Buenos Aires; aunque, la expedición se decantó por dirigirse al territorio de Venezuela y al Virreinato del Nuevo Reino, para posteriormente pasar a las demás colonias del sur. De ese modo, la expedición restauradora partió de Cádiz a comienzos de 1815, con miles de hombres y medio centenar de naves, y desembarcó luego en Carúpano causando gran estupor entre las convulsionadas colonias; debido a su magnitud e imponencia, más aún cuando las fuerzas se pudieron reaprovisionar y engrosaron sus filas con los realistas locales. Peor aún, cuando los esfuerzos republicanos por liberar Panamá poco tiempo antes habían fracasado, tras la derrota de la expedición al mando del general francés Benoît Chassériau, que se inspiraba en los métodos de Miranda³².

Entre tanto, Bolívar había sido reconocido -con ayuda de las Provincias Unidas- como general de división y el presidente del Congreso de las Provincias Unidas, Camilo Torres Tenorio, le encargó la conducción de las acciones bélicas; luego del posterior doblegamiento de los centralistas del Estado Libre de Cundinamarca. Bolívar, entonces decidió poner bajo asedio a Cartagena para hacerla ceder ante sus demandas, aunque, el bloqueo se levantó por la llegada de noticias de la expedición de Morillo y su ejército restaurador. Fue así como, después de que dejó sus tropas para la defensa del puerto, Bolívar se autoexilió en las Antillas³³.

El abastecimiento del ejército de restauración español se mantendría mediante la provisión que los aliados británicos le hacían de ollas, zapatos o uniformes; a través de sus casas comerciales en Jamaica, a cambio de beneficios económicos y políticos³⁴. Por lo que, a su llegada, el general Morillo se comunicó con las autoridades de Jamaica, para solicitar su ayuda en el bloqueo, en aquellos puertos, de los barcos mercantiles y de guerra que colaborasen con los insurgentes³⁵.

³¹ Juan Marchena, “El juego de los tronos. 1815. Morillo y la deseada guerra del rey”, *1816: El terror y la sangre sublime*, coords. Rodrigo García Estrada y Juan Felipe Córdoba (Bogotá: Universidad del Rosario, 2016) 2-6.

³² Patrick Puigmal, “Militares y agentes napoleónicos en la independencia de América Latina: de forjadores de los ejércitos nuevos a actores del debate político”, *Almanack, Guarulhos* 23 (2019): 22.

³³ Adalberto Santana-Hernandez, “El exilio de Simón Bolívar”, *Temas de nuestra América* número extraordinario (2017): 31.

³⁴ “Expediente relativo a la solicitud hecha para el pago de la deuda contraída con la Casa Bongles de Inglaterra”. AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 20, documento 22, ff. 261r-264r.

³⁵ “Comunicación enviada por el General Pablo Morillo al Almirante de las Antillas Británicas”. AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 20, documento16, ff. 207r.

Casi de inmediato, Morillo y su ejército se dispusieron a retomar hasta el último reducto patriota en Venezuela, al ir ocupando los principales puertos de acceso, por lo que el exilio hacia lugares como Cartagena aumentó. Asegurada entonces, el área venezolana, Morillo llegó a Santa Marta, que seguía siendo una ciudad realista, a pesar de varios intentos de los corsarios republicanos para tomarla. Ciertamente, en su recorrido, el ejército restaurador iba avanzando por mar y por tierra dejando a su paso gran devastación. Además, en Santa Marta, Morillo se encontró con Francisco Montalvo y Ambulodi, el gobernador español que había sucedido al virrey Benito Pérez Brito y que era la máxima autoridad realista del norte de Sudamérica. Desde Santa Marta, la expedición se preparó para poner a Cartagena bajo asedio, algo que dejaría a la ciudad incomunicada con el interior del territorio, pero también con el Caribe³⁶.

Así, a medida que Morillo avanzaba hacia Cartagena, los realistas a su paso iban confiscando bienes y pertenencias a todos los sospechosos de ayudar a los republicanos e iban sometiendo a juicios políticos a todos aquellos que se adherían al bando republicano y que, por ende, para Morillo y sus hombres eran todos traidores del bando realista. También iban interceptando, asimismo, cualquier atisbo de comunicación los rebeldes que pudiera revelar sus conexiones con el Caribe³⁷.

Asimismo, mientras se desarrollaba este terrible avance, el general Morillo instaba a los pobladores de Cartagena de Indias a abandonar la resistencia o de lo contrario sufrir las consecuencias³⁸. Los realistas distribuyeron impresos entre la población en los que se les informaba que la pena por ayudar -bajo constreñimiento o no- a los rebeldes era la capital. De esta forma, tan pronto como Morillo pudo movilizar el grueso de sus tropas hasta Cartagena, la ciudad quedó bajo asedio total, en agosto de 1815³⁹. No obstante, el general debía respetar al menos a los ciudadanos extranjeros que eran detenidos violando la medida impuesta en las costas del norte de Sudamérica

³⁶ Rafael Segovia Salas, "El sitio de Cartagena por el general Pablo Morillo en 1815", *Cartagena de Indias en la independencia*, coords. Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson (Cartagena: Banco de la República, 2011) 419-420.

³⁷ "Expediente sobre los documentos interceptados por parte del General Pablo Morillo, al Impresor Manuel González Pujol, quien ejerció su profesión bajo el Gobierno rebelde". AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 19, documento 16, ff. 172r-178r.

³⁸ "Impreso del Bando dirigido a la población de Cartagena por parte del General Pablo Morillo". AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 18, documento 20, ff. 103r.

³⁹ "Comunicación enviada por Pedro Echavarría al General Pablo Morillo". AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 18, documento 63, ff. 464r.

y varios de estos fueron embarcados para volver a su país sin ninguna acusación en su contra; algo que fue aprovechado por los republicanos para burlar el bloqueo⁴⁰.

Las fuerzas patriotas, que se encontraban en la ciudad de Cartagena, cuando Morillo la puso bajo asedio se aprestaron a oponer resistencia, no obstante, la falta de suministros suficientes y las condiciones dentro de las murallas diezmaron la población y ocasionaron desmanes. Así que, finalmente, en diciembre de 1815 un par de miles de sobrevivientes patriotas se embarcaron en naves corsarias y trataron de buscar refugio en las islas del Caribe, mientras la ciudad cayó. De este modo, con el puerto de Cartagena en manos de Morillo, quizá el objetivo principal de su expedición se cumplía y por ende el aseguramiento de las principales terminales navales del norte de Sudamérica estaba listo; luego de haber tomado Santa Marta y Riohacha, además de La Guaira, Puerto Cabello y Pampatar en Venezuela. Acto seguido, al haber cortado las conexiones de los rebeldes con el exterior y al dejarlos sin la posibilidad de recibir ayuda, Morillo se dispuso a asegurar los puertos fluviales, que eran la principal conexión entre el interior y la zona costera, para penetrar luego en el territorio neogranadino y llegar a Santa Fe, en donde instauró a Montalvo en el poder virreinal⁴¹.

En medio de aquel momento triunfal, Morillo se regocijó junto con su gente, motivo por el cual ordenó la difusión de numerosos impresos sobre el asunto. En los cuales alegaba que, el ejército de restauración no se disolvería y que estaría dispuesto a avanzar sobre los reductos patriotas, como lo hizo con Cartagena de Indias, para según él recomponer el orden y restablecer a las autoridades realistas⁴². Acto seguido, instaló en el área continental una serie de tribunales, que llevaron al patíbulo a reconocidos promotores de la causa republicana tales como el mencionado Francisco José de Caldas, Antonio Villavicencio, Policarpa Salavarrieta y Antonia Santos⁴³.

De forma que, mientras que se ponían en marcha múltiples allanamientos, detenciones y condenas a muerte en contra de intelectuales, militares y políticos republicanos o aquellos

⁴⁰ “Expediente relativo a las comunicaciones enviadas entre el Virrey Gobernador y Capitán General del Reino Francisco Montalvo”. AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 20, documento 31, ff. 390r-392r.

⁴¹ José Manuel Serrano Álvarez, “El ejército expedicionario de Tierra Firme en Nueva Granada”, *Cartagena de Indias en la independencia*, coords. Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson (Cartagena: Banco de la República, 2011) 362.

⁴² “Impresos firmados por Pablo Morillo”. AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 18, documento 41, ff. 235r-239v.; “Bandos impresos con la firma del Virrey Gobernador y Capitán General del Reino Francisco Montalvo para los habitantes del Nuevo Reino de Granada”. AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 18, documento 44, ff. 319r-322r

⁴³ Jenni Lorena Mahecha González, “Rebeldes: mujeres realistas y patriotas en la Independencia”, *Boletín cultural y bibliográfico* 53.97 (2019): 27.

sospechosos de serlo; Simón Bolívar y los demás exiliados que lograron refugiarse en las Antillas buscaban por todos los modos asegurar su supervivencia bajo el resguardo de los gobiernos ajenos a España que se asentaban en el Caribe y que estaban dispuestos a ayudarlos⁴⁴.

⁴⁴ Laffite Carles 238.

Figura 2. Provincias Unidas de la Nueva Granada y el Estado Libre de Cundinamarca en 1811.

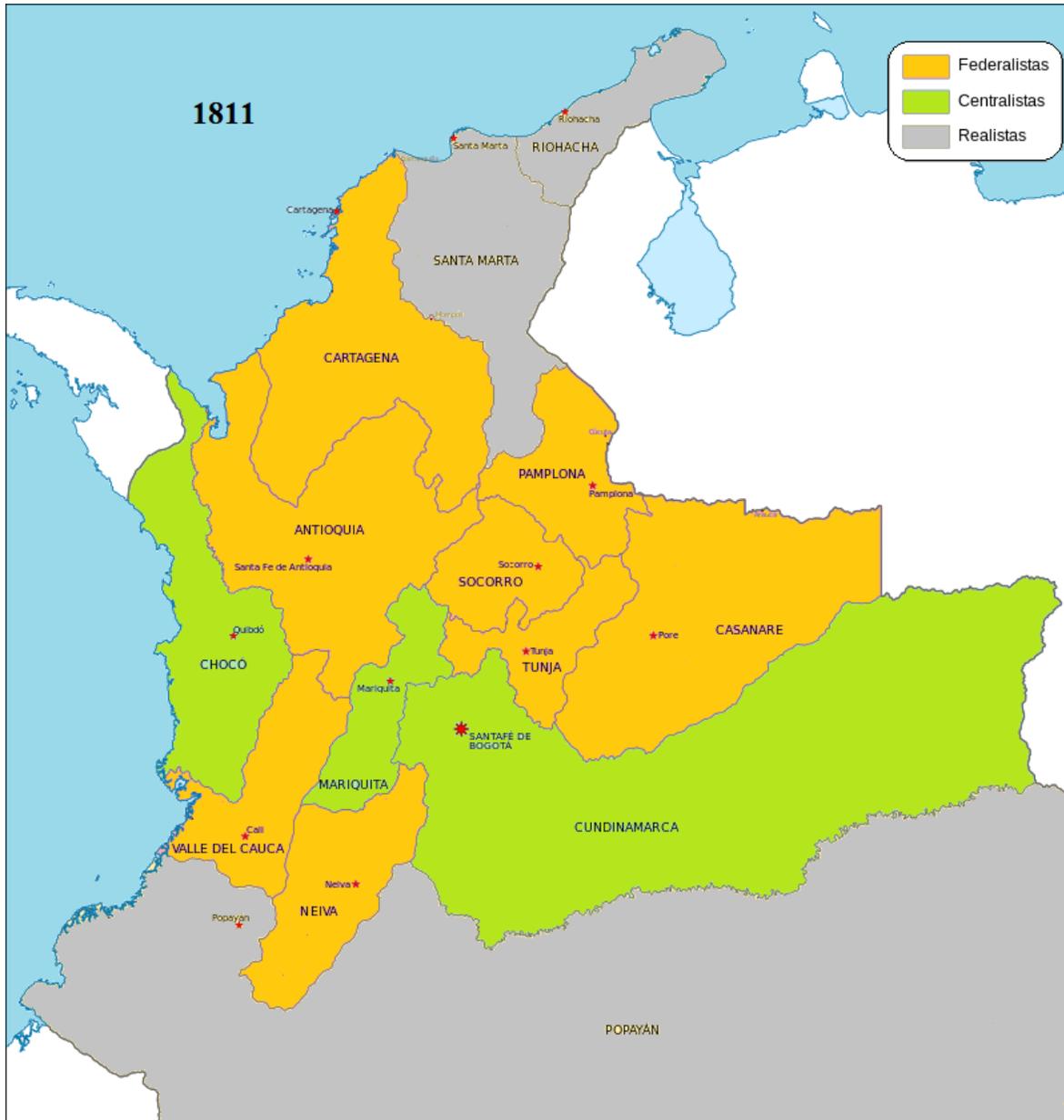
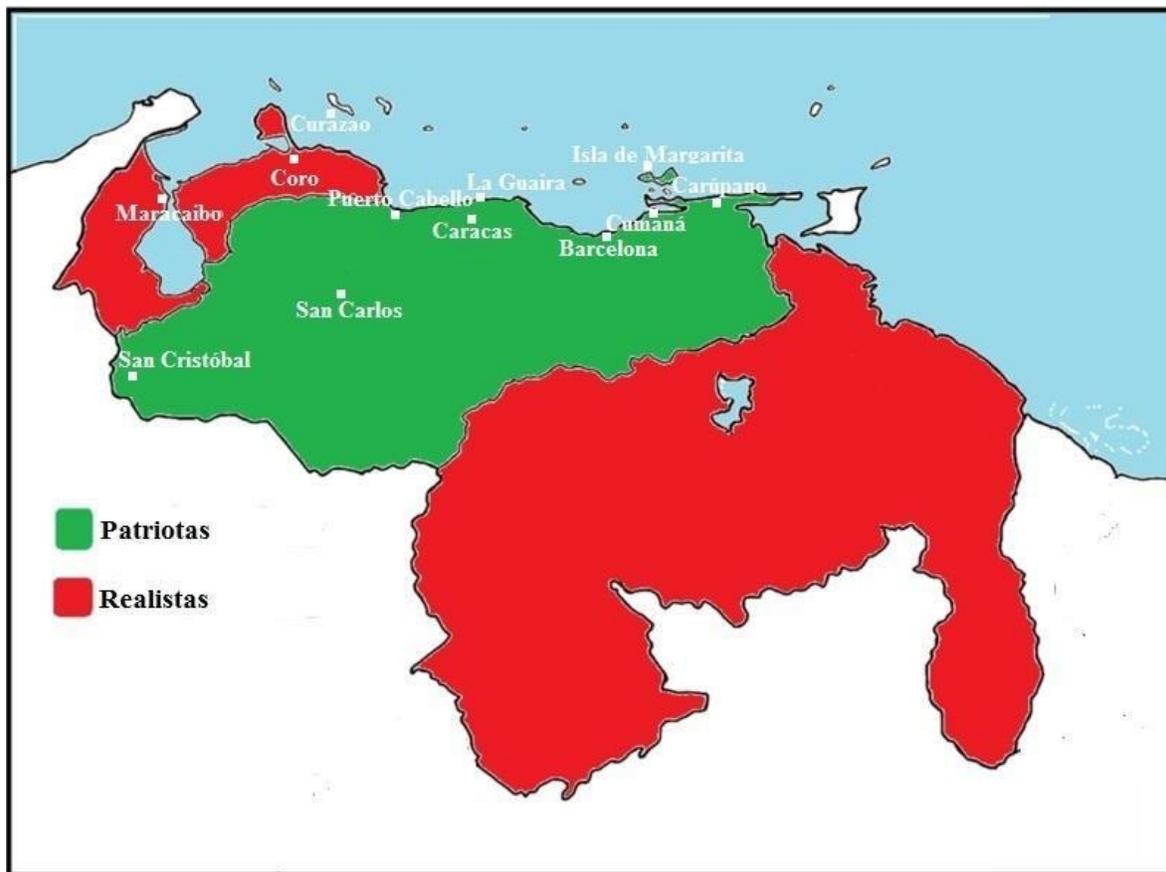


Figura 3. La geopolítica venezolana en 1810.



De este modo, durante la Restauración española, nuevamente, el Caribe fue visto como el lugar propicio por aquellos refugiados del norte de Sudamérica que buscaban albergue y ayuda. En este caso, refugiados republicanos que se interesaron en ir al Caribe; al tener presencia allí los enemigos de la monarquía española o las potencias neutrales y por ser una plataforma adecuada para reagruparse, lanzar operaciones e intentar retomar el territorio. Los republicanos encontraron ayuda en lugares como Haití gobernada entonces por el héroe de la revolución haitiana, Alexandre Petión. Otros espacios en los que, con algo de suerte, podían encontrar apoyo los rebeldes republicanos eran Jamaica, Curazao y Saint Thomas; aunque, las autoridades inglesas, neerlandesas o danesas no estaban dispuestas a prestar apoyo directo y a pagar el coste diplomático que implicaba darle asilo, oficialmente, a aquellos refugiados políticos⁴⁵.

Ahora bien, tras la restitución del virrey Montalvo en Santa Fe, todos los realistas en el norte de Sudamérica celebraban y daban por finiquitadas las hostilidades y por restaurada totalmente la monarquía española⁴⁶. El mismísimo Pablo Morillo recomendó levantar el bloqueo en el Caribe y reabrir el comercio con las colonias amigas, como Jamaica⁴⁷. Aunque, en realidad, los británicos no estaban totalmente alineados a favor de los intereses de los realistas españoles, y así quedó claro cuando se interceptaron comunicaciones en inglés con destino a la ciudad de Mompox. Al parecer, en medio de la crisis en la América española algunos comerciantes británicos buscaban mejores ganancias al entablar tratos con los rebeldes y proveerles de productos que abundaban en el Reino Unido⁴⁸.

Además, la ayuda de los españoles no era tan necesaria ahora que había caído Napoleón. Así pues, tanto realistas como republicanos veían en el Caribe un lugar ideal para refugiarse, aunque, ciertamente, a pesar de las oportunidades que ofrecía el territorio caribeño para recomponer las fuerzas republicanas, dentro de las filas rebeldes existía discordia y el mando de Bolívar no estaba claro⁴⁹.

⁴⁵ Santana-Hernández, "El exilio de Simón Bolívar" 34.

⁴⁶ "Luis José Fernández envió comunicación al Jefe Expedicionario Pablo Morillo". AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 19, documento 4, ff. 54r-55v.

⁴⁷ "Cartas cruzadas entre Francisco Montalvo y Pablo Morillo". AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 13, documento 55, ff. 447v-448v.

⁴⁸ "Expediente enviado al Virrey Gobernador y Capitán General del Reino Francisco Montalvo en contra de Gregorio Gutiérrez". AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 18, documento 45, ff. 323r-325r.

⁴⁹ "Expediente sobre la solicitud que hacen los hermanos Francisco y José Fernández Madrid, ante el Virrey de la Nueva Granada Francisco Montalvo". AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 23, documento 6, ff. 66r-70r.

Precisamente, Simón Bolívar, luego de salir de la zona continental, mientras Pablo Morillo avanzaba sobre Cartagena. Llegó primero a Kingston en mayo de 1815, en donde tuvo que vivir agobiado por la pobreza y por los espías españoles que buscaban asesinarlo; en el tiempo en que Bolívar estuvo allí, escribió la Carta de Jamaica, en la que pedía respaldo al gobierno del Reino Unido para la causa republicana y exponía sus aspiraciones de unir en una sola nación, los territorios del norte de Sudamérica ubicando la capital estatal en la Bahía Honda, un sitio al norte de la península de La Guajira. Sin embargo, al Reino Unido no le interesaba apoyar directamente a los rebeldes para no entrar en disputa con España y por eso Bolívar decidió pasar a Haití, un lugar que consideraba más seguro y en donde creía que podía encontrar la ayuda necesaria para organizar una expedición⁵⁰.

Fue así como, a finales de 1815, Bolívar se dirigió a Haití, que se sabía que apoyaba la lucha republicana, sobre todo por sus conflictos con los españoles en Santo Domingo. Allí se reunió con Alexandre Pétion, el mencionado presidente haitiano, en enero de 1816, con quien acordó recibir los recursos necesarios para continuar con sus proyectos. De tal modo, Bolívar recibió en Haití una contribución a su causa que se compuso de varios miles de rifles, con municiones y pertrechos; así como embarcaciones equipadas. A cambio, los haitianos le pidieron a Bolívar que se comprometiera con abolir la esclavitud en los territorios liberados. Los planes republicanos consistían en desembarcar en Venezuela y reunirse con las tropas de llaneros que permanecían en el territorio venezolano tras el paso de Morillo. No obstante, algunos líderes se apartaron de Bolívar, aunque logró recibir el apoyo de los principales jefes caribeños, venezolanos y neogranadinos refugiados en Haití; entre los que se encontraba el importante respaldo del comerciante naval Luis Brión, de origen curazoleño, quien aportó sus naves para desarrollar el desembarco en playas venezolanas⁵¹.

De tal manera, la conocida hoy en día como Expedición de Los Cayos, zarpó desde Haití en marzo de 1816, algo que no pasó desapercibido en las otras islas, que no dejaron de incomodarse o bien de celebrar la formación del convoy; de acuerdo con sus intereses⁵². Citando a Tomás

⁵⁰ Michael Zeuske, "The Carta de Jamaica 1815. Simón Bolívar and the fate of the independence as revolution in Spanish America", *Tabaco e escravos nos impérios ibéricos*, coords. Santiago de Luxán Meléndez, Joao de Figueirôa-Rêgo y Vicent Sanz (2015) 1-2.

⁵¹ John Lynch, *Simón Bolívar. A life* (New Haven: Yale University, 2006) 97-99.

⁵² "Al Secretario de Guerra, sobre armamento naval con que Bolívar salió de los Cayos de San Luis con dirección a Costa Firme, las consecuencias temibles de sus resultas, que son necesarias seis fragatas, imposibilidad de habitarlas." AGME, Asuntos particulares, caja 55, documento 002. ff, 3r

Cipriano de Mosquera, en un principio, Morillo no prestó mayor importancia a las noticias sobre los movimientos de Bolívar; al parecer muchos pensaron que dicha operación sólo sería “una expedición de piratería para ir a robar en las costas del Atlántico”. Y eran varios los que pensaban que tal movimiento era suicida, teniendo en cuenta la hegemonía que los realistas habían adquirido para entonces en Venezuela y el Nuevo Reino de Granada; las tropas de los republicanos eran reducidas y Morillo se encontraba en poder de suficientes recursos para gestionar desde su base de mando en Mompox⁵³.

Tiempo después de zarpar, la expedición republicana se midió en batalla perdiendo dos buques, pero logrando arribar a la isla de Margarita, donde Bolívar fue electo como Jefe Supremo de la República⁵⁴. Su nombramiento se dio gracias al apoyo del comandante de la isla, Juan Bautista Arismendi, de origen español, pero que logró convocar una junta que legitimó este acto bajo la promesa de convocar un Congreso Nacional en Venezuela o en Nueva Granada.⁵⁵ Por entonces, Morillo opinaba que “la ingrata isla de la Margarita no dejó entonces de ser el abrigo de todos los hombres turbulentos y perdidos”⁵⁶.

Desde Margarita, Bolívar partió hacia el puerto de Carúpano, el 25 de mayo de 1816, con el fin de apoderarse de Cumaná y cortar las comunicaciones a las guarniciones realistas de Maturín y Güiría. A principios de junio llegaron a su destino y desembarcaron bajo la protección de la artillería naval. Después, las tropas expedicionarias se dividieron, por lo que Manuel Piar y Carlos Soublette asumieron el mando cada uno de una escuadra. Bolívar entró en Carúpano, a la que encontró desierta, al haber abandonado sus habitantes la ciudad por miedo a las confrontaciones. Tal situación obligó a Bolívar a embarcarse de nuevo en busca de mayores recursos para sostener las operaciones, por lo que puso rumbo a Ocumare; donde esperaba encontrar sustento para él y sus hombres, para poder tomar Caracas y luego el Oriente de Venezuela. No obstante, luego del desembarco en Ocumare, los patriotas terminaron siendo derrotados por las fuerzas realistas y obligados a replegarse en completa desbandada. Entonces, Bolívar se dirigió de nuevo a Haití,

⁵³ Tomás Cipriano de Mosquera, Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar (Bogotá: Presidencia de la República, 1983) 178-180.

⁵⁴ José María Vergara Lozano, “Memoria sobre la Guerra Magna”, *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 31 (1936): 693.

⁵⁵ Carl Marx, “Bolívar y Ponte”, *New American Cyclopaedia*, tomo III (New York: D. Appleton & Company, 1858) 5.

⁵⁶ Pablo Morillo, *Manifiesto* (Madrid: Imprenta Calle de La Greda, 1821) 30.

mientras algunos soldados abandonados en la costa venezolana se refugiaron en un lugar cercano llamado Choroni⁵⁷.

De regreso en el Caribe insular, Bolívar planeó lanzar otra expedición para tomar Caracas, aunque existían también problemas en Norteamérica, que lo obligaron a prestarles atención y ordenar al recién ascendido general MacGregor, que se trasladara hacia la Florida; con el fin de independizar aquel territorio y utilizarlo para entorpecer la ayuda que los Estados Unidos le estaban prestando a los realistas en Venezuela. No obstante, las tropas del oficial escocés, que estaban compuestas por rebeldes de toda América, tan solo lograron apoderarse de la isla de Amelia, una pequeña base naval frente a Florida. A la larga, las tropas enviadas por Bolívar no pudieron apoderarse de toda la Florida y optaron por ceder el control de la isla de Amelia al corsario Aury; que por entonces se encontraba sirviendo a la causa independentista mexicana junto al español Xavier Mina. En respuesta, España optó por ceder la Florida a los Estados Unidos, desde donde los estadounidenses comenzaron a amenazar Texas y Cuba⁵⁸.

Entre tanto, con Bolívar en Haití, las tropas de Manuel Piar lograron establecerse en el territorio venezolano y desde allí invitaron a Bolívar a desistir de sus planes para tomar Caracas y trasladarse a la Guayana; algo de lo que el Jefe Supremo no estaba convencido. No obstante, el convencimiento llegó y se inició la Campaña Libertadora de Guayana, en enero de 1817, tras la cual logró establecerse un cuartel general republicano en Angostura, la capital de la provincia. De acuerdo con José Gil Fortul, desde ahí se derivó que, “Dueños así los patriotas del Orinoco y sus márgenes, dueños también de gran parte de la provincia de Barinas, (...), la causa de la independencia no podrá ya ser destruida, por más reveses parciales que sufran”⁵⁹.

Entre tanto, el general Pablo Morillo se había trasladado a Venezuela tomando de nuevo la isla de Margarita con lo que, el control de los republicanos en el Caribe se vio seriamente comprometido, aunque, Morillo no tuvo la capacidad militar para avanzar sobre las áreas tomadas por los rebeldes en Guayana⁶⁰. Por lo cual, mientras las naves de los republicanos aseguraban la entrada del Orinoco, Bolívar pudo establecer en firme su mando y reorganizar su ejército frente a

⁵⁷ Salvador de Madariaga, *Bolívar*, tomo I (Madrid: Espasa-Calpe, 1951) 512-518.

⁵⁸ Sergio Guerra, *Jugar con fuego: Guerra social y utopía en la independencia de América Latina* (La Habana: Casa de las Américas, 2010) 288-289.

⁵⁹ José Gil Fortoul, *Historia constitucional de Venezuela*, tomo I (Berlín: Carl Heymann, editor, 1907) 248.

⁶⁰ Ángel Rafael Lombardi Boscán, *Banderas del Rey* (Maracaibo: Universidad del Zulia, 2006) 191.

algunas amenazas como las que, según él, le representaban el caudillo Santiago Mariño o el mulato curazoleño Manuel Piar⁶¹. En 1817, mientras se ponía a punto el proyecto de un Estado republicano, “una lamentable y triste historia de conspiraciones, acusaciones, intrigas, calumnias, calificaciones y descalificaciones” terminó con la condena a muerte de Manuel Piar⁶².

Ahora bien, la guerra necesitaba de muchos recursos y estando la mayor parte del norte de Sudamérica bajo control realista, incluyendo además las principales ciudades y puertos, la situación republicana era complicada. Por lo que, ante la necesidad de acrecentar la flota naval y hacer frente a Morillo, a la vez que se llevaba a cabo la confiscación de embarcaciones enemigas, las cuales se habilitaban luego para el servicio de la armada republicana; la ayuda de los corsarios siguió siendo fundamental y las gestiones para adquirir embarcaciones en Europa o los Estados Unidos se incrementaron, en cabeza de agentes diplomáticos, como el caraqueño Luís López Méndez o Francisco Antonio Zea, que era oriundo de Medellín; también, el santafesino José María del Castillo y Rada, y Manuel Palacio Fajardo, que había nacido en Maracaibo⁶³.

Morillo, entonces preparó lo que quedaba de su ejército para hacer frente a los republicanos, en caso de que intentaran avanzar sobre Caracas, aunque, tras algunos encuentros fugaces, el grueso del ejército republicano optó por dirigirse a Santa Fe, a través de la ruta de los Llanos, en donde lograron tomar la ciudad el 9 de agosto de 1819, después de la estratégica victoria del famoso puente de Boyacá. En España, la noticia de la derrota fue seguida casi de inmediato por una serie de revueltas que exigían al Rey el restablecimiento de la Constitución⁶⁴.

No obstante, lo cierto es que, a pesar del repliegue de las tropas realistas y de la toma de la capital del Virreinato por parte de los republicanos, la lucha por la Independencia siguió; los realistas todavía controlaban las costas caribeñas, el bajo Magdalena y la región caucana. Por ende, la situación estratégica no indicaba que los patriotas habían alcanzado la Independencia definitiva, después de la batalla de Boyacá y todavía era necesario realizar algunas operaciones para asegurar la soberanía republicana. Pues, obviamente, al controlar puertos tan importantes como Portobelo,

⁶¹ Clément Thibaud, *Republica en armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela* (Bogotá/Lima: Planeta-Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003) 217.

⁶² Hildelisa Cabello Requena, “Contribución de la Campaña Libertadora de Guayana a la consolidación de la guerra e instauración de la República, Venezuela, 1817-1824”, *Procesos históricos* 36 (2019): 114.

⁶³ “El Presidente del Consejo de Gobierno, General Luís Brion, envía comunicaciones al General Simón Bolívar, referidas a: la llegada de buques Fletados en Londres por el Agente diputado de Venezuela en el Reino Británico Luís López Méndez”. HISTORIA: SAA-I.17, legajo 23, documento 51, ff. 497r-498r.

⁶⁴ Enrique Fernández Prieto, Don Pablo Morillo y Morillo”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo* 12 (1995): 428-431.

Cartagena de Indias, Santa Marta, Puerto Cabello y La Guaira, los realistas podían anular las fuentes de financiación de los republicanos y bloquear cualquier ayuda que pudiera provenir del Caribe, sin duda, algo muy grave para la joven república. Sin embargo, las tropas republicanas disponibles eran pocas, en comparación con los retos que suponía enfrentarse a la Armada real española; algo que quedó claro, tras un primer intento de los patriotas del norte de Sudamérica por atacar las posiciones de los realistas en el Caribe sudamericano, en la aventurada toma que el general Gregor McGregor dirigió contra la ciudad de Riohacha en octubre de 1819, la cual demostró que a los realistas todavía les quedaban fuerzas para defenderse, así como aliados⁶⁵.

En efecto, la situación de los realistas todavía era relativamente buena e incluso lograban despachar barcos mercantes para la península Ibérica, aunque tuvieran que ser escoltados por un convoy naval⁶⁶. Aunque, el temor de confrontaciones futuras aumentaba entre las filas realistas, a la par que los informes de los espías de Morillo le avisaban de los movimientos sospechosos de los republicanos. Además, en el área del Caribe, las confrontaciones en mar y tierra aumentaron a medida que los británicos y franceses incrementaban su presencia allí, tras el fin de la amenaza napoleónica⁶⁷.

Para entonces, los republicanos controlaban algunos puertos importantes, como el de Pampatar, en la isla de Margarita; además de algunas rutas de entrada al continente, a través de la isla de Trinidad y el río Orinoco. Por su parte, las autoridades republicanas asentadas en la ciudad de Santa Fe trataban de resolver la escasez de fondos para su Armada, en medio de la discusión de los demás asuntos que importaban al gobierno. Era un hecho que, sin resolver los problemas de financiación, las fuerzas republicanas difícilmente podían expulsar por completo a los realistas, por lo que la ayuda que pudiera llegar de simpatizantes o comerciantes del Caribe seguía siendo fundamental para mantener las operaciones⁶⁸.

⁶⁵ Mathew Brown, "Rebellion at Riohacha, 1820: local and international networks of revolution, cowardice and masculinity", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 42 (2005): 80.

⁶⁶ "Se pregunta a Guerra el número de tropas que van a auxiliar al General Morillo, pues está ya resuelto el pase a Costa Firme una división de buques compuesta por las fragatas Ligera y Viva, corbeta Aretusa y bergantines Hércules y Hiena". AGME, Marina, caja 66, documento 049, ff. 3r.; "Salen de Puerto Cabello (6 de julio) la Descubierta, Diana y Morillo". AGME, Marina, caja 67, documento 052, ff. 2r

⁶⁷ "El Comandante del Apostadero de Cartagena de Yndias. // Participa la entrada del insurgente Bolivar en Santafé y estado en que se encuentra aquel Reyno, dando cuenta al mismo tiempo de la mala disposicion en que se hallan los Buques proximos a quedar fuera de servicio por carecerse de caudales para sus reparos y carenas". AGME, Expediciones a Indias, caja 54, documento 52, ff. 3r.

⁶⁸ Laffite Carles 239.

Sobre todo, cuando, todas las tropas de refuerzo que lograban sumarse al ejército republicano representaban un gasto de manutención adicional, además, el nivel de desertión y enfermedades era alto. No obstante, a pesar de que las rencillas al interior de las filas de los rebeldes se hacían presentes, nadie negaba la necesidad de mantener una fuerza naval en condiciones aceptables. Fue así como, para solucionar la falta de aprovisionamiento del ejército y la armada, los rebeldes acudieron al crédito, algo que gestionaron a través de sus agentes en el Caribe, Europa y Norteamérica. Bolívar autorizó a los comisionados en el exterior para conseguir créditos amparados en los bienes de la nación, con el fin de adquirir víveres, armas, pertrechos y embarcaciones⁶⁹.

De repente, los realistas tomaron Popayán y desde allí amenazaban con retomar Antioquia y Neiva, lo que dejaría a Santa Fe en una posición de amenaza terrible. No obstante, el temor de un avance realista, en aquel momento fue frenado por la victoria de José María Córdova en el combate de Chorros Blancos, que tuvo lugar en inmediaciones de Yarumal, el 12 de febrero de 1820. Por lo cual, en adelante, los realistas del Caribe sudamericano perdieron la capacidad de comunicarse a través del territorio, a medida que Córdova y el coronel Hermógenes Maza, “el Ángel exterminador”, avanzaban hacia Cartagena desde el interior⁷⁰.

En efecto, desde sus bases, los realistas se estaban preparando para retomar el control perdido sobre los dominios del interior del Virreinato y sobre toda el área insular. Ambos bandos trabajaban a toda marcha para lograr aquella ventaja que les permitiera inclinar la balanza a su favor; los realistas contaban con los refuerzos que pudieran recibir de La Habana, y los republicanos encargaron al coronel Mariano Montilla que recorriera las Antillas en busca de armas y municiones baratas; el general Antonio José de Sucre, ya había conseguido comprar en las Antillas, 9.750 fusiles que llegaron a la Republica de Colombia más tarde ese mismo año⁷¹.

⁶⁹ “Comunicación enviada al Vicepresidente del Estado Francisco Antonio Zea por parte del diputado Secretario Diego de Vallenilla”. AGNC, HISTORIA: SAA-I.17, legajo 25, documento 81, ff. 598r.; “Comunicaciones enviadas al Secretario de Guerra Pedro Briceño Méndez por el General Brigadier William J. English”. HISTORIA: SAA-I.17, legajo 26, documento 38, ff. 500r.; “Comunicaciones enviadas por William B. Myers al Vicepresidente de la Junta de Gobierno de Venezuela Francisco Antonio Zea”. HISTORIA: SAA-I.17, legajo 26, documento 15, ff. 127r-128r.; “Comunicaciones enviadas al Vicepresidente de la República de Venezuela Francisco Antonio Zea”. HISTORIA: SAA-I.17, legajo 25, documento 44, ff. 464r.

⁷⁰ Por aquel entonces, José Manuel Restrepo era gobernador de Antioquia, ver: Álvaro Restrepo Euse, *Historia de Antioquia* (Medellín: Imprenta Oficial, 1903): 121-122.

⁷¹ Lafitte Carles 240.

Así, para 1820, la fuerza naval republicana apostada en la isla de Margarita recibió órdenes relativas al manejo del resto de las fuerzas realistas atrincheradas en el área costera. En ese momento, ya habían arribado a la isla cerca de 4.500 combatientes de la Legión Británica y más de 2.000 de la Legión Irlandesa. Sin embargo, los recursos eran tan escasos que, por ejemplo, Montilla tuvo que partir de Margarita con apenas un par de cientos de legionarios. De todas formas, en los últimos días de marzo de 1820, la escuadra colombiana arribó a las costas sudamericanas y se apoderaron de las ciudades de Riohacha y Santa Marta, de modo que, el siguiente paso era tomar Cartagena y luego Maracaibo; que había sido tan esquiva para los republicanos⁷².

Bolívar también ordenó al coronel Jacinto Lara que marchara hacia Valledupar, con el fin de unirse a las tropas ubicadas allí, aunque su llegada se retrasó por motivos de enfermedad; las enfermedades tropicales golpeaban a ambos bandos⁷³. Además, para tomar la ciudad de Cartagena era necesario cerrar completamente sus rutas de aprovisionamiento marítimas y por desgracia, el almirante Luis Brión y las autoridades republicanas tuvieron diferencias en cuanto al manejo de las operaciones en ese preciso momento. Fue así como, José Prudencio Padilla tomó el mando de las operaciones y, tras asegurar Barranquilla, utilizó este lugar como centro de aprovisionamiento; la orden era ganarse el favor de los pobladores y evitar utilizar la ayuda de corsarios. En adelante, Padilla se dedicó a acrecentar el número de embarcaciones disponibles, con la ayuda de los carpinteros locales y sus métodos tradicionales de construcción naval⁷⁴.

Paralelamente, durante 1820, una expedición al mando de Michel Aury intentó liberar los puertos de Omoa y Trujillo, desde donde los españoles, a pesar de sus debilitadas fuerzas podían también amenazar la independencia de los territorios americanos. El problema era tan serio que, los corsarios al servicio de las Provincias Unidas del Río de la Plata habían intentado un año antes del ataque de Aury, también atacar a los realistas en Guatemala, mediante la implementación de campañas navales lanzadas desde el océano Pacífico bajo el mando de Hipólito Bouchard⁷⁵. Ahora bien, los ataques de Aury respondían más bien a un intento por ganarse el favor de Bolívar, que por entonces buscaba separarse del uso de corsarios y comenzar a construir un Estado y una marina

⁷² Vilorio De la Hoz, “Santa Marta Real y Republicana” 41.

⁷³ Roger Pita Pico, “Diario de campaña de una división republicana desde el nororiente hasta la Costa Caribe colombiana durante las guerras de Independencia. Transcripción documental”, *El taller de la Historia* 12.1 (2020): 248.

⁷⁴ Conde Calderón, “El general José Padilla” 25.

⁷⁵ Horacio Cabezas, *Últimos administradores coloniales: el ocaso del reino de Guatemala* (Guatemala: Magna Terra editores, 2021) 23.

regulares, alejadas del oscuro pasado caribeño y haitiano; así como lo explica el profesor Edgardo Pérez Morales⁷⁶.

La regularización también aplicaba a la misma guerra, por lo cual, mientras que se desarrollaba el asedio a Cartagena, en noviembre de 1820, se firmó en la ciudad venezolana de Trujillo un armisticio entre Pablo Morillo y Bolívar; que en principio debía durar hasta el 28 de abril de 1821, cuando ambos bandos acordaron reabrir las hostilidades. El acuerdo derogaba de manera definitiva el decreto de Guerra a Muerte y reconocía *de facto* el Estado colombiano; lo que implicaba un cambio de táctica de los realistas, que se debía al establecimiento en la península del gobierno liberal que obligó a Fernando VII a jurar la Pepa. No obstante, ambos bandos se movilizaron durante la pausa acordada, para asegurar sus posiciones⁷⁷.

Ahora bien, Padilla logró una notable hazaña al apoderarse del puerto de Cartagena, en una movida genial a mediados de 1821; al asaltar la flota monárquica anclada en una de las bahías de la ciudad, una noche de julio, cuando el ron y los fandangos facilitaron el factor sorpresa. Mientras, el coronel Federico Adlercreutz simuló un ataque por tierra a medianoche, Padilla logró capturar todas las embarcaciones realistas. La operación resultó todo un éxito y tras la capitulación de las autoridades realistas, el puerto más importante de los españoles en Sudamérica quedó definitivamente en poder de los republicanos⁷⁸.

Tras los enfrentamientos, las autoridades y algunas familias realistas que vivían en la ciudad fueron embarcadas en naves republicanas hacia La Habana⁷⁹. Por su parte, los realistas, les iniciaron causas a los recién llegados por entregar Cartagena, empezando por el brigadier Gabriel de Torres, quien tendrían que afrontar un complicado proceso judicial que duró varios años⁸⁰.

En 1821, un año “preñado de acontecimientos, como lo define Sergio Guerra Vilaboy; durante lo que se conoce como Trienio Liberal, el Virreinato del Perú depuso al virrey Jacobo de

⁷⁶ Pérez Morales 145.

⁷⁷ Roger Pita Pico, “El Tratado de Regularización de la Guerra firmado en 1820 entre España y Colombia: un referente del derecho internacional humanitario”, *Precedente* 17(2020): 18.

⁷⁸ María Victoria García Azuero, “Sucedio en Cartagena: el almirante Padilla y la batalla de la Noche de San Juan”, *Contexto*, 21 de julio de 2021. <https://contextomedia.com/sucedio-en-cartagena-el-almirante-padilla-y-la-batalla-de-la-noche-de-san-juan/> (05/01/2022).

⁷⁹ Así pues, que, el Caribe no fue solamente un lugar de refugio al que los republicanos tuvieron que recurrir en caso de emergencia, sino que, también los realistas de todas las cualidades, por distintos motivos tuvieron que embarcarse con premura hacia el Caribe cosmopolita.

⁸⁰ “Extinción del Apostadero de Cartagena de Indias por el Gobernador Gabriel de Torres (31 de julio 1821). - Providencias del Comandante del Apostadero Manuel Cordero, durante el armisticio; pérdida de unas lanchas y bongos. -Que se forme causa para justificar su conducta”. AGME, Marina, caja 72, documento 009, ff. 3r.

la Pezuela. Tiempo después, el general José de San Martín ocupó el litoral norte peruano, lo que afectó las comunicaciones marítimas con Guayaquil y, por ende, al virtualmente desaparecido Virreinato del Nuevo Reino de Granada; la amenaza de paralización absoluta del comercio, en Guayaquil provocó que algunos oficiales realistas se levantaran declarando la independencia. Entre las tropas sublevadas se encontraban algunas que estaban destinadas para pasar a Panamá y reforzar las defensas realistas⁸¹.

Por esos días, los panameños se encontraban eligiendo representante a las Cortes gaditanas, el rompimiento con España parecía lejano. De repente, Bolívar le ordenó al general Mariano Montilla que se pusiera al frente de las tropas necesarias para independizar Panamá desde Cartagena. Aunque, al parecer, los panameños se adelantaron a los acontecimientos, no queriendo que la acción de Montilla les trajera imposiciones; de todos modos, de acuerdo con Alfredo Castellero Calvo, este es un tema en el que queda mucho por investigar⁸².

Fue en 1821, mientras se finiquitaba la toma de Cartagena y los demás territorios caribeños del norte de Suramérica, que las autoridades republicanas convocaron un congreso en Cúcuta con el fin de ratificar definitivamente la unión de la República de Colombia, la Confederación Venezolana y el recién independizado istmo de Panamá. Las hostilidades seguían en buena parte de Venezuela y el Ecuador, no obstante, el Congreso logró sesionar y ratificó el pacto de unión suscrito en Angostura. Más adelante, en marzo de 1822, el general Francisco de Paula Santander firmó la Ordenanza provisional de Corso, con la cual se buscaba reglamentar la marina de guerra⁸³.

Dicha Ordenanza se firmaba un mes después de que, en la isla de Curazao, se descubrieran los planes que Henri Louis Ducoudray Holstein, antiguo oficial de Bolívar, había ideado para fundar una república en Puerto Rico, que se llamaría “Boricua”. Cuba y Puerto Rico eran para 1822, el último bastión del Imperio español en el Caribe. La operación logró ponerse en marcha, con ayuda de prestamistas estadounidenses, sin embargo, tras llegar a Curazao, las autoridades detuvieron una de las embarcaciones y con ella cientos de fusiles, artillería y varios paquetes de proclamas. De esta forma, la expedición de Ducoudray, casi lo lleva a la muerte y gracias únicamente al favor del monarca neerlandés se le permitió recoger a su familia en la isla de Saint

⁸¹ Sergio Guerra Vilaboy, “Dos caminos de la independencia en 1821”, *Teoría y Praxis* 19.39 (2021): 6-7.

⁸² Alfredo Castellero Calvo, “Independencia de Panamá de España. Para el Bicentenario: nuevas evidencias y reflexiones”, *Tareas* 141 (2012): 106-121.

⁸³ Roger Pita Pico, “El debate en torno al comercio y la manumisión de esclavos en el Congreso de Cúcuta de 1821: avances y retrocesos”, *Revista Mundo Fesc* 13 (2017): 24-26.

Thomas, para dirigirse luego a los Estados Unidos, donde se refugió dedicándose a renegar de lo que a su juicio era un régimen xenofóbico de Bolívar en Colombia⁸⁴.

No obstante, la opinión de las autoridades neerlandesas sobre Colombia y sobre Bolívar eran diferentes a las de Docoudray. De acuerdo con Sytze van der Veen, el reino holandés veía con interés el mercado que se abría en América con la independencia de Colombia; por lo cual, el rey Guillermo abrió los puertos de las colonias holandesas en el Caribe a los barcos colombianos y envió cuatro cónsules a Colombia. En la práctica, estas acciones representaban un reconocimiento de la República de Colombia, de parte de los holandeses, tan temprano como en 1822. Era tanto el interés, que ese mismo año se publicó una traducción holandesa de la Constitución colombiana. Los intelectuales europeos empezaron a ver a Bolívar como un ícono de resistencia contra el orden establecido, por ejemplo, Lord Byron estuvo a punto de partir hacia Colombia en 1822; aunque se limitó a nombrar su yate como *Bolívar*. Incluso, algunos sostienen que, desde el puerto de Amberes se cargaban barcos con bienes de guerra que, al parecer, iban destinados a Colombia⁸⁵.

Ahora bien, en octubre de 1822, Bolívar fue nombrado presidente de la República de Colombia y se proclamó la primera constitución que habría de aplicar a nivel nacional. Motivados entonces por la experiencia colombiana, algunos territorios del Caribe, como Santo Domingo, Cuba o Puerto Rico enviaron delegados al Congreso de Cúcuta para pedir apoyo a sus respectivas independencias, además de solicitar su integración en la República de Colombia; al igual que Panamá. No obstante, los intereses de las autoridades republicanas comenzaban a decantarse, cada vez más, por poner mayor atención en liberar el sur del territorio continental, el Virreinato del Perú y el rico Potosí y, en adelante, una pronta expulsión de los realistas españoles de La Habana y Puerto Rico se convertiría en la quimera de animados marinos⁸⁶. Los planes de Bolívar habían cambiado en pocos años, antes planeaba liberar Panamá y desde ahí pasar por mar hasta Guayaquil; ahora lo que lo movía era las ansias por llegar a Ecuador antes que lo hiciera San Martín⁸⁷.

No obstante, al término del Congreso de Cúcuta, en el Caribe todavía faltaba tomar algunos puntos estratégicos para asegurar la victoria de los republicanos, por lo que la campaña naval no se detuvo. Formalmente, tras el Congreso se plasmaron algunos cambios en el manejo de los

⁸⁴ Sytze van der Veen, *La Gran Colombia y la Gran Holanda 1815-1830* (Bogotá: Banco de la República, 2018) 103.

⁸⁵ van der Veen 79.

⁸⁶ Germán A. De la Reza, "El intento de integración de Santo Domingo a la Gran Colombia (1821-1822)", *Secuencia* 93 (2015): 66.

⁸⁷ Lynch 167-168.

asuntos navales, entre ellos se prohibió la incorporación de extranjeros a las fuerzas militares⁸⁸. Asimismo, las secretarías de marina y de la guerra se unificaron bajo la dirección del coronel Pedro Briceño Méndez⁸⁹. A las tropas del general Montilla que habían ocupado Cartagena se les colmó de honores y se mandó entregar premios “que justamente se deban a los pueblos, o individuos, que se han distinguido auxiliando y concurriendo de alguna manera al éxito de la campaña”⁹⁰. Mariano Montilla fue nombrado Intendente del departamento del Magdalena, que estaba compuesto de las provincias de Cartagena, e islas adyacentes, Santa Marta y Riohacha⁹¹. Además, en vista de la necesidad de terminar una guerra “que, prolongándose más, asolaría el país”; se le concedieron facultades al gobierno para gestionar nuevos empréstitos⁹².

De tal modo, en Londres, Francisco Antonio Zea, que para entonces ocupaba el cargo de ministro plenipotenciario de la República de Colombia; a pesar de las dificultades a causa de las recurrentes moras y los avisos de embargo en contra de los colombianos logró negociar el envío de cinco embarcaciones suficientemente dotadas “a saber: La "Nueva Orleáns", la "Nueva York", el "Shey" y el "Recluto", incluyendo una fragata más con 44 bocas de fuego [...] con el fin de constituir la fuerza marítima de este país”⁹³. Sin embargo, la repentina muerte de Zea, en Gran Bretaña a finales de 1822 causó estupor en el campo de las relaciones internacionales, cuando se buscaba el reconocimiento de los británicos a la Independencia colombiana e inclusive se llevaban a cabo negociaciones con España para establecer un tratado de paz y amistad, que los colombianos esperaban que “fuera por 15 años en los temas de comercio y navegación”⁹⁴.

A principios de 1823, el nuevo secretario de guerra y marina, el coronel Pedro Briceño le informaba al Congreso el estado militar de la República. El ejército estaba creciendo y en mejores condiciones, no obstante, “Si se considera la inmensa estencion de nuestras costas y se atiende al

⁸⁸ José Félix Blanco, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, tomo VII (Caracas: Litotecnia. Edición facsimilar, 1978) 399.

⁸⁹ José Félix Blanco, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, tomo VIII (Caracas: Litotecnia. Edición facsimilar, 1978) 133-134.

⁹⁰ *Gaceta de la ciudad de Bogotá, capital de la República de Colombia* 128 (1822) 415-417.

⁹¹ *Gaceta de la ciudad de Bogotá, capital de la República de Colombia* 124 (1821) 399.

⁹² *Gaceta de la ciudad de Bogotá, capital del departamento de Cundinamarca* 112 (1821) 370.

⁹³ “Comunicaciones relacionadas con las solicitudes del exterior por los empréstitos contratados por el Gobierno de la República de Colombia”. AGNC, PETICIONES-SOLICIT: SR.75, legajo 4, documento 7, ff. 181r-185v.

⁹⁴ “Pedro Briceño Méndez (ministro de Guerra y Marina) al ministro de Relaciones Exteriores y Hacienda (José Rafael Revenga) con copia del poder conferido a él y a José Tiburcio Echavarría (gobernador político de la Provincia de Bogotá) para la verificación de una misión extraordinaria a España con el objetivo de la suscripción de un tratado de paz definitivo”. AGNC, CO.AGN.AO/100.MRE [16]-1.1//11.1, ff. 1r-2r.

carácter obstinado de nuestros enemigos, se verá que este ejército lejos de ser demasiado fuerte, no asegura la república contra las locas invasiones, que la desesperación aconseja cada día a los españoles aun en sus últimas agonías”.

Seguía Briceño, “Mientras la presente guerra subsista con el ardor que hasta hoy, mientras la independencia de la república no sea reconocida por las principales potencias de la Europa, y mientras que nuestros vecinos de Méjico, y el Perú no consoliden sus instituciones, parece prudente conservar esta fuerza, que está calculada casi exactamente al uno por ciento respecto a la población”.

Y continuaba el secretario de Guerra y Marina informando que, aunque el Congreso creó los departamentos civiles, no dispuso nada sobre la organización militar del país, por lo cual, el gobierno se apresuró a seguir la misma división territorial y erigió en departamentos o provincias militares, lo que la ley señalaba para las intendencias. “Esta resolución ha contribuido, no poco, para establecer el orden admirable que ha reinado en toda la estencion de la república; y sin embargo de que en mejores circunstancias convendría alguna reforma”. A la cabeza de cada departamento había un comandante general con un estado mayor, reducido a la menor expresión posible. Un jefe, dos adjuntos y dos escribientes componían todo el personal, agregándole los comandantes de armas de las provincias y plazas que comprendía el departamento. El informe cerraba propugnando por la instrucción de las tropas, pues para Briceño:

“Colombia es el pueblo de la tierra que exige mas imperiosamente la educación guerrera. Nuestra posición en el globo nos hace vecinos de todas las potencias marítimas, nuestra posición en América nos dá por rivales á los estados mas poderosos de este continente. Debemos, pues, vivir preparados contra tanto enemigo, mientras que, en la acepción jeneral, esta palabra sea sinónima con la de estrajero. Los mares, que nos separan del viejo mundo, no son ya una barrera desde que la marina sirve como un puente inmensurable”.

Termina su informe Briceño quejándose del reparto injusto de los sueldos de las fuerzas armadas, que no atendía a la dificultad de cada arma, además “no haciendo la ley distinción alguna entre los departamentos con relación á sus climas y producciones, condena a vivir en la miseria al que por desgracia fue destinado á un país mas caro o menos abundante, como son por lo regular nuestras costas. Pero la injusticia es todavía doble, si se atiende, á que el servicio que se hace en aquellas es mas importante y mas espuesto, así porque es allí donde se espera al enemigo

constantemente y se le combate, mientras que en el interior se disfruta de absoluta tranquilidad, como porque el clima de nuestras costas es muy duro é insalubre”.

Anota Briceño que, el gobierno hizo uso de la ley, para reunir temporalmente la autoridad superior de los tres departamentos que comprenden el distrito judicial del norte, bajo la dirección de un solo jefe. “Ligadas muy estrechamente las operaciones militares en aquel distrito, era preciso que tuviesen un centro común mas inmediato que el gobierno, cuyas regulaciones llegarían tarde. La elección recayó sobre el general Carlos Soublette, que había podido afirmar más sólidamente la seguridad exterior de aquellos importantes departamentos y, además, se había evitado el gasto que habría causado “el aumento de fuerzas para cubrir una estensa costa, á la vez que se empleaban otras en las operaciones del Zulia, en la línea contra PuertoCabello, y en la pacificación de algunos pueblos insurrectos”⁹⁵.

En tales circunstancias, el 14 de agosto de 1823, Briceño recibía el parte de victoria que el comandante general del departamento del Zulia le dirigía con fecha 24 de julio de ese mismo año. En que le notificó del feliz éxito que tuvo el combate naval del día anterior entre la escuadra a las órdenes “del bizarro general Padilla, y la escuadra española a las del contra-almirante Laborde”. De acuerdo con el mismo parte, el enemigo era muy superior en fuerzas y pudo sostenerse con obstinación toda la tarde del 23: el enemigo quiso cooperar con una divison de 600 hombres atacando al general Manrique, que estaba situado en los puertos de Altagracia, en el lado opuesto a la ciudad de Maracaibo; pero fue rechazado. En consecuencia, “la escuadra enemiga cayó toda prisionera en nuestro poder á excepción de tres buques pequeños que se salvaron, y tres que se incendiaron. La perdida del enemigo se calcula en mas de mil hombres”. No obstante, el parte recibido no expresaba todos los detalles correspondientes al glorioso combate y “la seguridad que este suceso contribuye á dar á la República”⁹⁶.

Tras la batalla de Maracaibo, el gobierno nacional, en cabeza del vicepresidente Francisco de Paula Santander otorgó a la división marítima que había obrado en el Zulia, el título de *benemérita de la patria*. En cuanto al comandante general de dicha división, el general José Padilla, se le concedió una medalla de oro pendiente al lado izquierdo, con cinta azul celeste, con el lema:

⁹⁵ Esta y todas las citas extraídas del informe de Briceño en: Pedro Briceño, *Memoria del secretario de Estado y del despacho de la guerra al primer Congreso Constitucional de Colombia* (Bogotá: Imprenta del Estado, por Nicomedes Lora, 1823) 6-24.

⁹⁶ Pedro Briceño, *Victoria naval en la Laguna de Maracaibo* (Bogotá: Imprenta del Estado, por Nicomedes Lora, 1823) 1.

“Colombia al General Padilla”; asimismo se le señaló una pensión de 3.000 pesos anuales sobre su sueldo durante su vida, “y la tercera parte de ella á su viuda ó hijos después de su muerte”. La disposición también incluía beneficios para los oficiales y soldados de más bajo rango, así como ayudas para las viudas y los huérfanos⁹⁷.

No obstante, la larga guerra de la que se lamentaba Briceño todavía no estaba terminada. Con Maracaibo asegurada, las fuerzas republicanas lanzaron una ofensiva para apoderarse de Puerto Cabello, todavía en manos de los realistas, quienes obviamente utilizaban el lugar para movilizar tropas y obtener apoyo del exterior. Puerto Cabello representaba el último lugar en el Caribe colombiano donde la presencia de los realistas era estable, de manera que los republicanos buscaban finiquitar cualquier amenaza de restauración. Tras la victoria republicana en la batalla de Carabobo, se materializó la pérdida de Caracas para los realistas, no obstante, desde Puerto Cabello, el comandante español Sebastián de la Calzada buscó defenderse con las tropas disponibles y con ayuda de la escuadra de Ángel Laborde. Sin embargo, el bloqueo que las naves de Padilla montaron en el puerto terminó por hacer rendir a las autoridades realistas, que se embarcaron con rumbo a La Habana tras firmar capitulaciones⁹⁸.

De vuelta en Cartagena, en diciembre de 1823, el general Padilla hizo ante la Cámara de Representante, un manifiesto que aspiraba a ser tenido en cuenta al establecer y sancionar la ley orgánica de la Marina colombiana. De acuerdo con este documento, el famoso marinero alegaba que “Las costas de la República son extensas, y para defenderse no bastan numerosos ejércitos sino buques suficientes al servicio a que se destinen. Esto no necesita recomendarse, y la experiencia ha enseñado que la marina debe ser el primer objeto de atención del gobierno”. Por ende, para Padilla, no se debía escatimar ningún gasto referente a este cuerpo. El gobierno debía procurar un sistema de construcción de embarcaciones y evitar comprarlas, “supuesto que el dinero que se gastase en estas obras quedaría dentro de la misma República”; así, los maestros de construcción se irían perfeccionando, y formándose otros para que no faltasen “unos obreros tan precisos en el Estado”. Así, para Padilla, Colombia podría igualar la Armada española sin faltar a la Constitución

⁹⁷ José Félix Blanco, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, tomo IX (Caracas: Imprenta de Fausto Teodoro de Aldrey, 1876) 25-26.

⁹⁸ Roger Pita Pico, “Puerto Cabello: la rendición del último bastión monárquico en Venezuela durante las guerras de Independencia”, *Revista de Historia de América* 158 (2020): 80-94.

y el sistema republicano; racionalizar el gasto, mejorar el desempeño de los funcionarios y nacionalizar el funcionamiento de la Marina eran algunas de sus recomendaciones⁹⁹.

No obstante, no todas las autoridades eran partidarias del almirante Padilla, entre ellos Bolívar era uno de sus críticos acérrimos. De acuerdo con Aline Heilg, para noviembre de 1824, Padilla era el único pardo con grado de general de la República, lo que no tenía muy tranquilo a Bolívar; que desde Lima se quejó con Santander en abril de 1825. Sus reparos se basaban en “el espíritu que tiene con respecto al gobierno y al sistema”.

Luego seguía Bolívar: “Yo creo que este negocio merece muy bien la atención del gobierno, no para dar palos, sino para tomar medidas que eviten en lo futuro los desastres horribles que el mismo Padilla prevé. La igualdad legal no es bastante para el espíritu que tiene el pueblo, que quiere que haya igualdad absoluta, tanto en lo público como en lo doméstico; y después querrá la pardocracia, que es la inclinación natural y única, para exterminio después de la clase privilegiada. Esto requiere, digo, grandes medidas, que no me cansaré de recomendar”. Había salido a flote el miedo de Bolívar a la “pardocracia”. La igualdad y el poder concedido a los pardos debía tener límites, pensaba “el Libertador”, así no se repetiría la experiencia haitiana¹⁰⁰.

El 27 de diciembre de 1825, Bolívar se encontraba trabajando en una Constitución, sobre la cual se refirió en una carta a Santander:

“A propósito, estoy haciendo una constitución muy fuerte y muy bien combinada para este país [...]. En general, la constitución esta muy bien trabada y el discurso que dará, para probar su utilidad será muy fuerte. No dudo que será mejor que el otro de Angostura, pues ya no estoy en estado de transigir con nadie”¹⁰¹.

Por ese mismo entonces, John Quincy Adams ratificaba como presidente de los Estados Unidos, sendos tratados de cooperación con la República de Colombia¹⁰².

Corría 1825, año en que se ratificaron estos convenios colombo estadounidenses y en el que fue fusilado el coronel Leonardo Infante, de origen venezolano, que fue condenado a muerte por

⁹⁹ Magali Carrillo Rocha, “Documentos”, *Cuadernos de la expedición Padilla*, vol 2, ed. Alberto Abello Vives (Cartagena: Ediciones Unitecnológica, 2011) 37-39.

¹⁰⁰ Aline Heilg, “Simón Bolívar’s republic: a bulwark against the “tyranny” of the majority”, *Revista de sociología e política* 20. 42 (2012): 30.

¹⁰¹ Jorge Pérez Concha, *Pensamiento político de Bolívar* (Guayaquil: Editorial Ariel, 1975) 83.

¹⁰² “Corresponde a la ratificación que hizo John Quincy Adams como presidente de los Estados Unidos de América de la Convención general de paz, navegación y comercio entre la República de Colombia y los Estados Unidos de América el 7 de Marzo de 1825 en Washington”. AGNC, CO.AGN.AO/100.MRE [16]-1.1//13.1, ff. 1r-2v.

homicidio en Santa Fe. La sentencia produjo la renuncia a la Corte Suprema de Justicia del magistrado venezolano, Miguel Peña y su posterior traslado a Venezuela, donde fue ganando partidarios; este partido comenzó a hablar de federalismo poco tiempo después. Este proceso generó en 1826, un conflicto entre el poder civil y militar en Venezuela, que socavó los cimientos de la República de Colombia¹⁰³.

Tampoco, el Congreso de Panamá, que se instaló más tarde ese mismo año; fue el espacio para la toma de decisiones unificadas y el mantenimiento de la República. Cualquier plan para atacar a los españoles en el Caribe y liberar Cuba o Puerto Rico quedó cancelado, a causa de la escasez de recursos y la división del mando republicano. La oportunidad que brindaba el mal estado de las fuerzas españolas en el Caribe se dejó pasar. En adelante, la defensa de los mares colombianos se encargó a corsarios, con la expedición de patentes a buques norteamericanos, en donde, “a lo sumo, parte de la tripulación era hispanoamericana”¹⁰⁴. Haití fue excluido del Congreso de Panamá, en un intento de los colombianos por congraciarse con las potencias del norte y evitar trastornos raciales, en adelante esa sería la norma¹⁰⁵.

La esclavitud y la pardocracia eran temas polémicos entonces y, como se vio anteriormente, Bolívar ya no tranzaba con nadie. En 1828, Padilla fue fusilado en Santa Fe, en confusos hechos y mientras se adelantaba un periodo de ejecuciones que duró una semana. Sin embargo, a Bolívar le importaba lo que pensarán de él y por eso dijo en una carta a Pedro Briceño que: “lo que más me atormenta todavía es el justo clamor con que se quejarán los de la clase de Piar y de Padilla. Dirán con sobrada justicia que yo no he sido débil sino a favor de ese infame blanco que no tenía los servicios de aquellos famosos servidores de la patria”¹⁰⁶.

Fue en este contexto en el cual, José Manuel Restrepo, que por entonces era secretario del interior de Colombia presentó su obra, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. De acuerdo con Sergio Mejía, la obra de Restrepo, que fue la primera historiográfica que se produjo en la República, en últimas, lo que expresaba era la voz del

¹⁰³ Alba Ivonne León de Labarca y Juan Carlos Morales Manzur, “La Gran Colombia: algunos intentos reintegradores después de 1830”, *Revista de Artes y Humanidades Única* 6.13 (2005): 152-153.; Carlos Alarico Gómez, “José Antonio Páez: CCXVI aniversario de su nacimiento”, *Mañongo* 27 (2006): 199-200.

¹⁰⁴ Fernando Serrano Mangas, “La Armada española frente a los corsarios colombianos de 1826”, *Revista de historia naval* 2 (1983) 121-122.

¹⁰⁵ Daniel Gutiérrez Ardila, “Colombia y Haití: historia de un desencuentro (1819-1831)”, *Secuencia* 81 (2011): 86-87.

¹⁰⁶ Jorge Conde Calderón, *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855* (Medellín, La Carreta, 2009) 221.

denominado “partido de los Libertadores”. Este partido propugnaba por el centralismo, como lo concebía Bolívar, de cuyo legado se sentían defensores¹⁰⁷.

Al final de su vida, Bolívar advertía que, con su muerte, se acabaría Colombia:

“No pudiendo yo continuar por mucho tiempo a la cabeza del gobierno, luego que yo falte, el país se dividirá en medio de la guerra civil y de los desórdenes más espantosos [...] Para impedir daños tan horribles, que necesariamente deben suceder antes de diez años, es preferible dividir el país con legalidad, en paz y buena armonía”¹⁰⁸.

Ante las críticas que le hacían a Bolívar, él respondía: “En cuanto a mí, Vd. debe suponerme cansado de servir y fastidiado por tantas ingratitudes y crímenes que se cometen diariamente contra mí. [...] ¡Yo usurpador! ¡Una usurpación cometida por mí! Mi amigo, esto es horrible; yo no puedo soportar esta idea, y el horror que me causa es tal que prefiero la ruina de Colombia a oírme llamar con ese epíteto”¹⁰⁹.

Y en efecto, tras la muerte del Libertador, la República de Colombia dejó de existir y el territorio central se unificó en la República de la Nueva Granada, en 1831. La nueva república estaba marcada por la pobreza, las divisiones políticas y el estancamiento¹¹⁰. Ahora bien, paradójicamente, aunque se retomó el nombre que los españoles le habían dado al territorio, también se le devolvió los honores al almirante Padilla concediéndole una pensión a su viuda¹¹¹.

De acuerdo con Gustavo Bell, en 1840 estalló la primera gran guerra civil, la de los Supremos. Durante esta confrontación los departamentos del Caribe neogranadino se separan del país por única vez en la historia. Bajo el liderato del general Francisco Carmona, las poblaciones de Ciénaga, Santa Marta, Cartagena, Mompo y Riohacha constituyen las Provincias Federadas de la Costa Caribe. Por su parte, Barranquilla, que por entonces rivalizaba con Cartagena por el control del comercio costero, al independizarse de Cartagena redacta la declaración en inglés y la dirige al

¹⁰⁷ Sergio Mejía, *La revolución en letras. La historia de la revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863)* (Bogotá: Universidad de los Andes/ Facultad de ciencias sociales, departamento de Historia, ceso- Universidad Eafit, 2007) 7.

¹⁰⁸ Simón Bolívar, *Doctrina de El Libertador* (Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1994) 245.

¹⁰⁹ Bolívar, *Doctrina* 246.

¹¹⁰ David Bushnell, *Colombia: una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Planeta, 1994) 111-112.

¹¹¹ Jorge Conde Calderón, “El general José Padilla: entre el heroísmo naval y la acción política”, *Cuadernos de la expedición Padilla*, vol 1, ed. Alberto Abello Vives (Cartagena: Ediciones Unitecnológica, 2011) 21.

comandante de la *Royal Navy* en Kingston, Jamaica¹¹². También, el gobierno neogranadino recurrió a la *Royal Navy*, para que brindara protección a las costas del país¹¹³.

El 22 de mayo 1858, tras la publicación de una nueva Constitución, la República de la Nueva Granada se convirtió en la Confederación Granadina; misma que estuvo compuesta por ocho Estados: Antioquía, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá y Santander. Ese mismo año, la obra de Restrepo se reeditó en París y el autor incorporó nuevos apartes, que dedicaba a explicar la historia de Venezuela y de lo que se conoce como la Gran Colombia. Se hizo necesario resaltar la figura de Bolívar y cantar cual epopeyas sus participaciones en batalla¹¹⁴.

Para Mariano Ospina Rodríguez, presidente en aquella época, “el fantasma de una revuelta socialista sirvió para garantizar la moderación y como freno a las iniciativas poco consensuadas, con lo que se pudo asegurar durante algún tiempo la cohesión de la élite dirigente. Al tiempo, la cautela de esta época se refleja muy bien en otros aspectos, como la preocupación creciente por desterrar a las masas de la política (finalmente se retrotrae el voto universal que los radicales habían instaurado en 1853) y por un discurso conciliador y tolerante que sin embargo estigmatizó al diezmado artesanado como potencial impulsor de la anarquía”¹¹⁵.

Inclusive, el presidente apoyó levantamientos armados del recientemente fundado Partido Conservador, en contra de los gobiernos liberales en los Estados de Magdalena y Santander. Por tal motivo estalló en 1859 una guerra civil por la autonomía política y económica de los Estados y por ver cuál partido se quedaba con el poder local¹¹⁶.

El país no se lograba aglutinar a nivel regional y las diferencias eran marcadas, algo que indica la distribución de una revista como *El Mosaico*, que para 1860 enviaba 48 ejemplares a Antioquía, 74 al Cauca, 10 a Venezuela, 40 al Tolima y solo 8 al Estado de Bolívar. Estadísticas preocupantes, sí se piensa que no existía mayor desarrollo institucional y que el objetivo de la revista era “estimular una idea de la importancia cultural de la nación”. No obstante, ese mismo año se publicaron obras como *Contribuciones de la Nueva Granada a las artes y a las ciencias* y

¹¹² Bell Lemus, “¿Costa atlántica? No” 9-10.

¹¹³ Rafath Ghotme, *De la debilidad al acomodamiento: la diplomacia de la Nueva Granada frente a Gran Bretaña y Estados Unidos, 1832-1857* (Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Barcelona, 2016) 44.

¹¹⁴ Mejía 200.

¹¹⁵ Andrés Gordillo Restrepo, “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”, *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 29.

¹¹⁶ Luis Miguel Pardo Bueno, “El debate político y la guerra civil en el Estado de Bolívar y la Confederación Granadina (1859-1862)”, *El Taller de la Historia* 8. 8 (2016): 13.

La lira granadina, un compendio de poesías locales. Eran tiempos de cambio y existía una preocupación por revisar la historia patria. Sin embargo, una década después, y tras la asociación con las ideas políticas de personajes como Miguel Antonio Caro y su Partido Católico, que se expresaban en *El Tradicionista*; la revista siguió por entonces publicando los llamados cuadros de costumbres, en los cuales era común que se pintara a la sociedad.

Fue así como apareció lo que pretendía ser “una descripción rigurosa y homogénea de todos los componentes de la nación. Por ejemplo, mientras que el tipo indígena y el negro aparecen sólo marginalmente, el tipo del “calentano”, el colono mestizo de las tierras bajas fue descrito con mayor frecuencia. De este, el tipo nacional por excelencia, objeto de frecuentes críticas, en donde se hallaba integrada la nación en sus componentes negro, blanco e indígena, los escritores solían resaltar su trato franco pero falto de buenas maneras, la simplicidad de sus costumbres y de su vestido, su alegría “natural” y su jovialidad. La oposición del bogotano, como un resultado de la civilización, además de todo expuesto a las modas extranjeras y al afrancesamiento era cosa corriente”. Para principios de 1870, la revista ya estaba totalmente controlada por los conservadores.¹¹⁷

La transformación del sector cultural e ideológico era testimonio de los cambios políticos que se sucedían al interior del país y que, por ende, se reflejaban en la historiografía nacional. Por entonces, se estaba publicando la obra de José Manuel Groot, *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada-Escrita sobre documentos Auténticos*. Groot fue un autor de cuadros de costumbres, pintor, apologista católico y educador, que estuvo vinculado al *Tradicionista* de Miguel Antonio Caro. Para él, la historia era el desenvolvimiento del Plan Divino para el hombre, lo que lo convirtió en una suerte de profeta que predicaba la *regeneración*¹¹⁸.

Asimismo, las políticas en cuanto a las relaciones internacionales también cambiaron, en un momento en el cual las miradas de los observadores extranjeros se incrementaron cada vez más; curiosos ellos, por las repúblicas creadas al norte de Sudamérica. Inclusive, muchos viajaron personalmente a conocer aquel territorio vedado por siglos. Sin embargo, el perfil de los viajeros ya no respondía a los otrora aventureros que se sumaron a la guerra de Independencia, así como sus ideas no siempre se referían a la libertad, igualdad y fraternidad. Por ejemplo, entre los curiosos

¹¹⁷ Gordillo Restrepo 31.

¹¹⁸ Sergio Mejía, “Estudio histórico de la *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada* de José Manuel Groot (1800-1878)”, *Historia y Sociedad* 7 (2000): 73.

viajeros que visitaron Santa Fe y su zona de influencia estuvo el español José María Gutiérrez de Alba en 1870¹¹⁹.

Gutiérrez de Alba había sido encargado por el gobierno español para difundir el legado literario peninsular entre los círculos cultos de Colombia, con el fin de crear un sentimiento de proximidad entre los dos países. De acuerdo con Santiago Pérez, ese mismo año, el colombiano José María Vergara viaja a Madrid, donde se vincula con varios escritores españoles y regresa a Colombia para fundar la Academia Colombiana de la Lengua¹²⁰. Así lo hizo en 1872, Vergara, junto a Manuel Marroquín y Miguel Antonio Caro¹²¹.

Sobre Caro, el historiador Jaime Jaramillo Uribe diría que representaba la fidelidad completa y sin reservas a la tradición española. Precisamente, la labor de individuos como Gutiérrez de Alba y de instituciones como la Academia de la Lengua era “la difusión del hispanismo y del pensamiento español en América”¹²².

Y sigue Jaramillo Uribe, en la página 40 de la edición citada, donde dice que Miguel Antonio Caro, Miguel Samper, Sergio Arboleda y Rafael Núñez coinciden en ser críticos del liberalismo de la época y en seguir las tesis social-católicas de las encíclicas papales de León XIII. Sergio Arboleda, según Jaramillo Uribe, pensaba que el concepto de igualdad entre los hombres era obra de “filósofos sin sentido de la realidad”.

Rafael Núñez, nos cuenta Laffite Carles, que sostenía que los iniciadores de la Independencia eran descendientes de los conquistadores y que este era un proceso natural. Para Miguel Antonio Caro, los orígenes de la Independencia había que buscarlos en la época colonial y, otros personajes como Luis Augusto Cuervo consideraban que, la Independencia había sido simplemente un golpe del destino¹²³.

El caso de José María Samper, hermano del mencionado Miguel, es todavía más ilustrativo. En su pensamiento se recogen las ideas de Francisco José de Caldas, a las que añade que la civilización sólo podía ser posible allí donde exista la raza blanca¹²⁴. Alfonso Munera sostiene que,

¹¹⁹ Aida Martínez Carreño, “José María Gutiérrez de Alba: de agente secreto de España a librero y agrónomo en Colombia”, *Credencial historia* 17 (1991): 2-5.

¹²⁰ Santiago Pérez, “Miguel Antonio Caro: ideólogo católico de la idea de nación antiliberal en Colombia”, *Historia y Sociedad* 20 (2011): 170.

¹²¹ Edwin Güiza Pardo, “Academia Colombiana de la Lengua”, *Lenguas del Mundo* 71 (2005): 211

¹²² Jaramillo Uribe 145.

¹²³ Laffite Carles 206-207.

¹²⁴ Bell Lemus, “¿Costa atlántica? No” 12.

el pensamiento de Caldas y el de José María Samper coinciden en la concepción de los Andes como habitados por las raza más civilizadas y superiores, en oposición a las costas, las tierras ardientes, las selvas, los grandes llanos; habitados por las razas incivilizadas e inferiores”¹²⁵.

Incluso, Miguel Antonio Caro tenía el sueño de que algún día “terminará la diversidad de razas, porque la blanca absorberá y destruirá a la india, la negra, la amarilla, etcétera. Desaparecerán las diferencias de lenguas y naciones, lo mismo que los jornaleros, porque todos serán empresarios y porque las máquinas harán todo el trabajo humano”¹²⁶.

Caro, Samper y Sergio Arboleda llevaron sus ideas al Consejo Nacional de Delegatarios, que en 1886 promulgó una nueva Constitución, le devolvió al país el nombre de República de Colombia y nombró presidente de esta a Rafael Núñez¹²⁷.

En ese contexto, también resulta interesante analizar el actuar de monseñor Bernardo Herrera Restrepo, quien era el arzobispo primado de Colombia a principios del siglo XX. Bernardo era nieto de José Manuel Restrepo Vélez y había nacido en Bogotá a mediados del siglo XIX. El arzobispo Herrera fue el principal promotor de la consagración de la República de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús y por ende a la religión católica, para pedir el final de la guerra de los Mil Días en 1902. Acontecimiento que, junto a la creación de una Academia Colombiana de la Historia ese mismo año, de acuerdo con las investigaciones en el tema eran “dos símbolos de gestión del pasado”. Ciertamente, el comportamiento de Herrera estaba ligado al Partido Conservador y, desde el púlpito defendía sus prerrogativas¹²⁸.

Como sostenía el profesor Alberto Abello, la secesión de Panamá en 1903 dio lugar a la pérdida de muchos de los vínculos de las costas colombianas con el resto del área del Caribe¹²⁹. Así, las autoridades prestaron poca atención al estado de los puertos heredados de la época colonial y prefirieron adelantar la construcción de uno nuevo en Barranquilla. Todo esto, a pesar de que, personajes tan influyentes como Gutiérrez de Alba expresaban que Cartagena “hoy yace abatida y desconsolada, sin ver en su puerto un solo buque en que el aire agite su propia bandera, y

¹²⁵Múnera, “*Fronteras imaginadas*” 24.

¹²⁶Jaramillo Uribe 317.

¹²⁷Hernán Alejandro Olano García, “Historia de la regeneración constitucional de 1886”, *Revista IUS* 13.43 (2019): 162.

¹²⁸Piedad Ortega Valencia, *Bitácora para la catedra de paz* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2016)137.

¹²⁹Ernesto Bassi, “La invención de una nación andina: criollos ilustrados, conflictos partidistas, y la descaribeñización de la nueva república colombiana, 1808-1837”, *Huellas* 85-86-87 (2010): 8.

recordando los tiempos en que se congregaban allí las escuadras españolas, para descansar a la sombra de sus murallas, como la gaviota que pliega sus alas al respaldo de la roca amiga”¹³⁰.

Ahora bien, la nueva Constitución fue un dogma que se implantó y que rigió los senderos del país durante cerca de dos siglos y que era tan sólido que solamente iba a experimentar dos reformas en más de un siglo. La primera, que fue la del presidente Rafael Reyes, inmediatamente después de que los conservadores derrotaran a los liberales en la guerra de los Mil Días. No obstante, aquella fue pensada para profundizar el alcance de la Constitución, algo que implicaba la reorganización territorial. Fue así como, en 1905 se creó el departamento del Atlántico, con Barranquilla como capital departamental. Algo que, en la práctica representó la materialización de los postulados que pretendían negar cualquier relación histórica en la formación de la República de Colombia con el mundo caribeño, los negros de Haití y el vudú; había que editar la historia de la Independencia¹³¹.

En ese contexto, para 1910 se publicó el *Compendio de Historia de Colombia*, por los abogados Henao y Arrubla; quienes dedicaron su obra a Miguel Antonio Caro. Con este *Compendio* se formaría en adelante a los estudiantes colombianos, en busca de construir identidad nacional, en base a los principios conservadores y las doctrinas de la iglesia¹³². En últimas, la urdimbre quedó finiquitada cuando, de acuerdo con Raúl Román, en 1911 se celebró el Centenario de la Independencia de Colombia y las tensiones políticas fomentaron un debate, en cuanto a la pertinencia de celebrar la declaración de Independencia de Cartagena como la primera de todo el territorio nacional; en el fondo queriendo proyectar los acontecimientos de la región andina como los que dieron origen a la República¹³³.

En 1912 fue admitido como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, el santandereano Luis Augusto Cuervo y Barreto, anteriormente mencionado como uno de los pensadores cercanos a la *regeneración*. El aval del nuevo miembro fue otorgado por los famosos Gerardo Arrubla y Jesús María Henao. Durante su trasegar por la institución, donde llegó

¹³⁰ José María Gutiérrez de Alba, *Impresiones de un viaje a América*, tomo XI (Bogotá: Banco de la República, sin fecha) 94.

¹³¹ Bassi, “La gran república Caribe” 204.

¹³² Alexander Cano Vargas, “El texto de Henao y Arrubla y la construcción de identidad nacional, después de la celebración del primer siglo de la emancipación colombiana”, *Después del Bicentenario: Una mirada a la conmemoración del Centenario de la independencia de Colombia, como una celebración de identidad nacional*, ICANH (2013) 1.

¹³³ Raúl Román, *Celebraciones centenarias: La construcción de una memoria nacional en Colombia* (Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, 2019) 3-4.

a ser presidente, Cuervo se dedicó a reseñar la conquista española, la historia del gobierno y la administración tras la Independencia, así como la vida de los militares que participaron en las contiendas independentistas¹³⁴.

Fue hasta 1932, a raíz de los conflictos con el Perú que se hizo evidente que, Colombia no contaba con una Marina de guerra que pudiera enfrentarse a la Marina peruana. Por tal motivo, el presidente Enrique Olaya Herrera comenzó con las gestiones para la compra de buques de guerra, que pudieran combatir a los peruanos¹³⁵. Un año después, la reforma de Alfonso López Pumarejo fue un accidentado intento por llevar a cabo una modernización del petrificado orden social, aunque, únicamente logró despertar la oposición de los altos sectores eclesiásticos y militares¹³⁶.

En 1938 se instaló en el campo de la batalla de Boyacá, un monumento, que muestra a Bolívar en un pedestal rodeado de cinco figuras femeninas que representan a las naciones liberadas y una figura más, que representa a Clío, la musa de la historia, la que da fama; por lo cual, claramente, el mensaje que se quería dar era que, en adelante, la historia nacional se basaría en la imagen blanqueada de Bolívar¹³⁷.

¹³⁴ Juan Sebastián Ariza Martínez, “Luis Augusto Cuervo Pérez - Colección de manuscritos”, <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/luis-augusto-cuervo-perez-coleccion-de-manuscritos> (21/11/2022) 1.

¹³⁵ Mónica Liliana González Peña y Gabriel David Samacá Alonso, “El conflicto colombo-peruano y las reacciones del Centro de Historia de Santander (CSH), 1932-1937”, *Historelo* 4.8 (2012): 379.

¹³⁶ David Roll, “Colombia”, *Partidos Políticos de América*, eds. Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001) 186-187.

¹³⁷ Elisa Andrea Cobo Mejía y José Milton Reyes Quintero, “La gloria de Bolívar. Evidencia iconográfica de la emergencia de la Nación y reconocimiento del héroe”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 18.2 (2013): 556.

4 Conclusiones

Ahora bien, ni Simón Bolívar, ni la batalla de Boyacá son los únicos que merecían la gloria. Tal y como se ha visto tras la presente investigación, otros espacios y otros personajes también dan motivos a Clío para que les cante. Por ejemplo, el Caribe, cuya trascendencia durante toda la pesquia fue notoria, pues en últimas podría decir que fue allí donde empezó todo. No fue que la carabela llegó a Santa Fe, ni a Popayán, ni siquiera, a Cartagena. Año 1492, al momento se crearon definiciones, reconocimientos, un sistema. Los españoles tenían una cultura, que se encontró con otra que ni siquiera sabían que existía. La Conquista terminó por enfocarse en la América continental y las Antillas comenzaron a ser “inútiles” para España. Ahí fue que empezaron los problemas.

Las otras naciones europeas, a las que las noticias del Descubrimiento finalmente llegaron sí les vieron utilidad a estas islas. Plantaciones, piratería, comercio, con todo aquel que lo necesitara. Decir que los españoles no eran muy abiertos es poco, incluso buscaban reducir a los nativos e implantarles su cultura, las demás naciones negociaban con los nativos. La esclavitud trajo a América a seres humanos que, obviamente se reprodujeron, el mestizaje, como la mezcla entre etnias no conocía límites; zambos, negros, blancos, pardos, etc., etc., etc. Algunos autores reconocidos de la pléyade europea durante la Ilustración veían en esto la prueba de la degeneración de los americanos. Debatible. En América había de todo y no había nada. Los españoles gustaban de vivir en las alturas andinas, sabrá Dios porque esa fijación, algunos decían que era el clima; no obstante, en las Antillas, los suecos, los daneses y toda clase de nórdicos acostumbrados al frío del norte de Europa tenían sus colonias. No obstante, Caldas sostenía que en las tierras bajas no podía florecer la civilización; José María Samper morigeró y dijo que podía existir en cuanto hubiera seres humanos blancos. Miguel Antonio Caro era un entusiasta del tema, que profetizaba el total blanqueamiento de la humanidad.

Y eso que, en Alemania, don Adolf no iba a nacer hasta finales del siglo XIX; cuando ya acá, esos ideólogos, habían hecho una Constitución.

En cuanto a Simón Bolívar, los hechos hablan por sí solos, nadie puede decir que el general no se esforzó; ese es el precio de la fama. No obstante, el Arco del Triunfo colombiano tiene más nombre. Muchos de esos nombres están asociados a la vida naval, Bolívar era un soldado de caballería, pero también navegó. La ejecución de Piar, de Padilla, de Infante; la ingratitud con Haití

y la demora para la abolición de la esclavitud, entre tantas cosas; menos mal un historiador, no es un juez. Cada uno saque sus propias conclusiones. Todo fue muy lindo mientras duró. Luego la necesidad mostró la importancia de tener una Armada republicana eficiente.

El primer Papa latinoamericano no fue Bergoglio, el primero fue Miguel Antonio Caro, quien fue el vocero de la religiosidad colombiana. Para Caro, el cielo quedaba en España, allá irían los regeneradores. Caro, nos dejó el *Compendio*, Arrubla y Henao solo escribieron; aunque, este era un vestido tan fino, que llegó a la actualidad hecho harapos.

El vestido hay que rehacerlo entre todos. Los hilos de la historia en este caso están hechos con materiales de Europa y América. La preeminencia de uno y otro no es la discusión. La clave de un relato es hablar de lo que se conoce. Así se habla desde el conocimiento, sin cometer el error de aquellos que hablan de lo que no saben o no han visto siquiera.

Canta, oh musa.

Fuentes primarias

Archivos y manuscritos

Archivo General de la Nación de Colombia (AGNC)

Fondos: Asuntos Importantes. Negocios Exteriores. Miscelánea. Milicias y Marina.

Historia: SAA-I. 17. Peticiones-Solicit. CO.AGN.AO.

Archivo General de Indias, España (AGI)

Fondos: Estado.

Archivo General de la Marina, España (AGME)

Fondos: Marina. Asuntos particulares. Expediciones a Indias.

Archivo Histórico Nacional, España (AHNE)

Fondos: Estado.

Archivo General de Simancas, España (AGS)

Fondos: Guerra.

Archivo Histórico Nacional, Francia (AHNF)

Fondos: Marina.

National Archives, USA.

Impresas:

Gaceta de la ciudad de Bogotá

Bibliografía

- Alarico Gómez, Carlos. “José Antonio Páez: CCXVI aniversario de su nacimiento”. *Mañongo* 27 (2006): 197-207.
- Álzate, Rodrigo. “La llegada de las noticias de la Revolución al Virreinato”. *Revista de la Universidad Nacional* 21 (1989): 4-8.
- Aragón Ruano, Álvaro. “La Guerra de la Convención, la separación de Guipúzcoa y los comerciantes vasco-franceses y bearneses”. *Pedralbes* 31 (2011): 167-229.
- Barcos, María Fernanda. “Pueblos y poblaciones en las fronteras americanas”. *Letras históricas* 22 (2020): 11-37.
- Bassi, Ernesto. “La gran república Caribe de Simón Bolívar o el futuro que no fue”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 55, 100 (2021): 101-117.
- Bassi, Ernesto. “La invención de una nación andina: criollos ilustrados, conflictos partidistas, y la descaribeñización de la nueva república colombiana, 1808-1837”. *Huellas* 85-86-87 (2010): 8-18.
- Bassi, Ernesto. *An aqueous territory. Sailor, geographies and New Granada's transimperial Greater Caribbean world*. Durham: Duke University Press, 2017.
- Becerra, María José. “Haití: el primer grito de libertad americano”. *História: debates e tendências* 13.1 (2013): 78-90.
- Bell Lemus, Gustavo. “¿Costa atlántica? No. Costa Caribe”. *El Caribe en la Nación colombiana*. X Catedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Museo Nacional de Colombia. Observatorio del Caribe colombiano. Bogotá. 2006.
- Blanco, José Félix. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, Tomo IX. Caracas: Imprenta de Fausto Teodoro de Aldrey, 1876.
- Blanco, José Félix. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Tomo VIII. Caracas: Litotecnia. Edición facsimilar, 1978.
- Blanco, José Félix. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Tomo IX. Caracas: Imprenta de Fausto Teodoro de Aldrey, 1876.
- Bolívar, Simón. “Discurso de Angostura”. *Co-herencia* 16.31 (2019): 397-424.
- Bolívar, Simón. “Manifiesto de Cartagena”. *Procesos Históricos* 21(2012): 210-216.
- Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*. Ciudad de México: INEHRM, 2021.
- Bolívar, Simón. *Doctrina de El Libertador*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1994.

-
- Bosch, Aurora. *Historia de Estados Unidos 1776-1945*. Barcelona: Crítica, 2019.
- Briceño, Pedro. *Memoria del secretario de Estado y del despacho de la guerra al primer Congreso Constitucional de Colombia*. Bogotá: Imprenta del Estado, por Nicomedes Lora, 1823.
- Briceño, Pedro. *Victoria naval en la Laguna de Maracaibo*. Bogotá: Imprenta del Estado, por Nicomedes Lora, 1823.
- Brinkley, Alan. *Historia de Estados Unidos*. CDMX: McGraw-Hill, 1996.
- Brown, Mathew. "Rebellion at Riohacha, 1820: local and international networks of revolution, cowardice and masculinity". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 42 (2005): 80.
- Bushnell, David. *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta, 1994.
- Cabezas, Horacio. *Últimos administradores coloniales: el ocaso del reino de Guatemala*. Guatemala: Magna Terra editores, 2021.
- Cabello Requena, Hildelisa. "Contribución de la Campaña Libertadora de Guayana a la consolidación de la guerra e instauración de la República, Venezuela, 1817-1824". *Procesos históricos* 36 (2019): 114-134.
- Callaway, H. G. "A. J. Dallas, la guerra de 1812 y el derecho de gentes". *La Torre del Virrey* 14 (2013): 33-40.
- Carrillo Rocha, Magali. "Documentos". *Cuadernos de la expedición Padilla*, vol 2, ed. Alberto Abello Vives Cartagena: Ediciones Unitecnológica, 2011.
- Carrillo Torea, Carmen Virginia. "El precursor de la independencia hispanoamericana a tres voces". *Accueil* 41 (2012): 215-223.
- Castillero Calvo, Alfredo. "Independencia de Panamá de España. Para el Bicentenario: nuevas evidencias y reflexiones". *Tareas* 141 (2012): 101-128.
- Castro, Hermann. "Miranda en los Estados Unidos". *Goliardos* 18.14 (2011): 103-112.
- Cañizares Esguerra, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*. CDMX: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Cepeda Gómez, José. "La marina y el equilibrio de los océanos en el siglo XVII", El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar, coords. Agustín Guimerá y Víctor Peralta. Madrid: Fundación española de historia moderna, 2005.
- Clegg, Peter. "The UK Caribbean Overseas Territories". *Extended Statehood in the Caribbean*, ed. Lammert De Jong y Dirk Kruijt (Ámsterdam: Rozenberg Publishers, 2005.

-
- Cobo Mejía, Elisa Andrea y Reyes Quintero, José Milton. “La gloria de Bolívar. Evidencia iconográfica de la emergencia de la Nación y reconocimiento del héroe”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 18.2 (2013): 549-579.
- Conde Calderón, Jorge y Sánchez Mejía, Hugues. “La integración política de negros, mulatos, pardos y zambos al orden hispánico: los sitios de libres en el Nuevo Reino de Granada”. *Panorama económico* 27.4 (2019): 764-782.
- Conde Calderón, Jorge. “El general José Padilla: entre el heroísmo naval y la acción política”, *Cuadernos de la expedición Padilla*. Vol 1. Ed. Alberto Abello Vives. Cartagena: Ediciones Unitecnológica, 2011.
- Conde Calderón, Jorge. “*Los xefes de los pardos: la consolidación de un sector social intermedio durante la independencia de Cartagena de Indias*”. *Historia y sociedad* 23 (2012): 147-173.
- Conde Calderón, Jorge. “Reformas borbónicas y reordenamiento del espacio en el Nuevo Reino de Granada. El caso de la provincia de Cartagena en el siglo XVIII”. *Historia caribe* 1 (1995): 5-24.
- Conde Calderón, Jorge. *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*. Medellín, La Carreta, 2009.
- Conde Calderón, Jorge. *Espacio, sociedad y conflicto en la provincia de Cartagena, 1740-1815*. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999.
- Crespo Solana, Ana. “El virreinato de Nueva España y el comercio atlántico de la Monarquía española en el reinado de Felipe V”. *Libros de la corte* 4.4 (2012): 120-125.
- Crespo Solanas, Ana. *Mercaderes atlánticos: redes del comercio flamenco y holandés entre Europa y el Caribe*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Servicio de Publicaciones, 2009.
- De la Reza, Germán A. “El intento de integración de Santo Domingo a la Gran Colombia (1821-1822)”, *Secuencia* 93 (2015): 65-82.
- Del Río, Daniel A. “La Campaña Admirable”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 60 (1977) 551-567.
- Delgado Barrado, José Miguel. “América y el proyecto de Compañías privilegiadas de José de Carvajal (1745-1754)”. *Brocar* 22 (1998): 103-120.
- Dugarte Rangel, Ramón Alonso. “La Tradición Republicana y los inicios de la independencia política de Venezuela: estudio de caso de La Conspiración de La Guaira (1797)”. *Procesos* 21 (2012): 180-193.

- Durando Loaiza, Miguel. “Rastreado la flota del Berceau: metáforas orgánicas, epidemia y revolución en el Caribe transimperial de inicios del siglo XIX”. *Fronteras* 27.2 (2022): 41-60.
- Duruy, Victor. *Historia moderna 1453-1789*. París: Librería Hachette & Ca., 1877.
- Elías Caro, Jorge Enrique y Silva Vallejo, Fabio. *Los mil y un caribe... 16 textos para su (des)entendimiento*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, 2019.
- Elliot, John. *Imperios del mundo Atlántico. España y Gran Bretaña en América, 1492-1830*. Barcelona: Taurus, 2006.
- Fernández Prieto, Enrique. “Don Pablo Morillo y Morillo”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo* 12 (1995): 421-434.
- Fiore, Pascual. *El derecho internacional codificado*. Madrid: Hijos de Reus, editores, 2005.
- Fisher, John Robert. *El comercio entre España e Hispanoamérica*. Madrid: Banco de España, 1993.
- García Estrada, Rodrigo. “Los extranjeros y su participación en el primer período de la Independencia en la Nueva Granada, 1808-1816”. *Historia Caribe* 4.16 (2010): 53-74.
- Ghotme, Rafath. *De la debilidad al acomodamiento: la diplomacia de la Nueva Granada frente a Gran Bretaña y Estados Unidos, 1832-1857*. Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Barcelona, 2016.
- Gil Fortoul, José. *Historia constitucional de Venezuela*. Tomo I. Berlín: Carl Heymann, editor, 1907.
- Gómez González, Sebastián. “La mar es ancha, la costa larga”. Comercio ilícito y medidas reformistas en Santa Marta y Riohacha, 1750-1805”. *Efectos del reformismo borbónico en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada*, Margarita Restrepo Olano, comp. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2018.
- González Peña, Mónica Liliana y Samacá Alonso, Gabriel David. “El conflicto colombo-peruano y las reacciones del Centro de Historia de Santander (CSH), 1932-1937”. *Historiolo* 4.8 (2012): 369-397.
- González, Tomás. “Coro y la resistencia a la Junta de Caracas (1810)”. *Cuadernos unimetanos* 22 (2010): 7-12.
- Gordillo Restrepo, Andrés. “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”. *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 19-63.
- Guerra Vilaboy, Sergio. “Dos caminos de la independencia en 1821”. *Teoría y Praxis* 19.39 (2021): 5-19.

-
- Guerra, Sergio. *Jugar con fuego: Guerra social y utopía en la independencia de América Latina*. La Habana: Casa de las Américas, 2010.
- Güiza Pardo, Edwin. "Academia Colombiana de la Lengua". *Lenguas del Mundo* 71 (2005): 211-215.
- Gutiérrez Ardila, Daniel. "Colombia y Haití: historia de un desencuentro (1819-1831)". *Secuencia* 81 (2011) 69-93.
- Gutiérrez Ardila, Daniel. "Los Estados Unidos como aliado natural y como aliado peligroso de la Nueva Granada (1810-1865)". *Co-herencia* 13.25 (2016): 231-260.
- Gutiérrez de Alba, José María. *Impresiones de un viaje a América*, Tomo XI. Bogotá: Banco de la República, sin fecha.
- Gutiérrez Escudero, Antonio. "Colonización inglesa y francesa en el Caribe durante el siglo XVII". *Historia de las Américas*, vol. 2, coord. Luis Navarro García. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991.
- Gutiérrez Escudero, Antonio. "Franceses, daneses y holandeses en el Caribe en la Era de la revolución. El nacimiento de Haití. Últimos tiempos de la Alaska rusa". *Historia de las Américas*, vol. 2, coord. Luis Navarro García. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991.
- Gutiérrez Escudero, Antonio. "Las reformas borbónicas, Santo Domingo y el comercio con los puertos del Caribe". *Memorias* 7.12 (2010): 4-31.
- Gutiérrez Escudero, Antonio. "Los holandeses en América del Norte y el Caribe en el siglo XVII". *Historia de las Américas*, vol. 2, coord. Luis Navarro García. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991.
- Gutiérrez Escudero, Antonio. "Túpac Amaru II, sol vencido: ¿el primer precursor de la emancipación?". *Araucaria* 8.15 (2006): 205-223.
- Gutiérrez Meza, Ruth Esther. "Orden, poder y contrabando en el Caribe durante el medio siglo antes de la independencia". *Palabra* 12 (2010): 184-202.
- Heilg, Aline. "Simón Bolívar's republic: a bulwark against the "tyranny" of the majority". *Revista de sociología e política* 20. 42 (2012): 21-37.
- Helg, Aline. *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004.
- Henao, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*. Bogotá: Librería colombiana, 1920.
- Hernández de Alba, Guillermo. "Esbozo para una biografía del precursor Pedro Fermín de Vargas". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 16.4 (1979): 88-94.

-
- Hernández González, Manuel. *La Guerra a Muerte. Bolívar y la Campaña Admirable (1813-1814)*. Tenerife: Ediciones Idea, 2015.
- Herrero, Carmen de la Guardia. “Hacia la creación de la República Federal. España y los Estados Unidos: 1783-1789”. *Revista complutense de historia de América* 27 (2001): 35-67.
- Jackson Turner, Frederick. “El significado de la frontera en la historia americana”. *Secuencia* 7 (1987): 187-207.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2017.
- Karlsson, Håkan. “Entre Henry Morgan y Anne Bonny: Port Royal, Jamaica, y el patrimonio de la piratería”. *Cuba Arqueológica* 14.1 (2021): 26-32.
- La Parra López, Emilio. “La restauración de Fernando VII en 1814”. *Historia Constitucional* 15 (2014): 205-222.
- Laffite Carles, Christiane. *La costa colombiana del Caribe, 1810-1830*. Bogotá: Banco de la República, 1995.
- León de Labarca, Alba Ivonne y Morales Manzur, Juan Carlos. “La Gran Colombia: algunos intentos reintegradores después de 1830”. *Revista de Artes y Humanidades Única* 6.13 (2005): 149-173.
- Liss, Peggy K. *Los imperios transatlánticos: las redes de comercio y de las Revoluciones de Independencia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Lobo, Richard. *Bolívar y la Segunda República: un ensayo de historia militar y política*. Trabajo de grado: Universidad de los Andes, 2005.
- Lombardi Boscán, Ángel Rafael. *Banderas del Rey*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 2006.
- Lon Romero, Eduardo. *Trafalgar (Papeles de la Campaña de 1805)*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2005.
- López Bermúdez, Andrés. “Antonio Nariño en la historiografía colombiana. Evolución de la imagen de un héroe: de las versiones clásicas de la Independencia a la Nueva Historia”. *Procesos* 30.11 (2009): 25-46.
- Lucena Giraldo, Manuel. “José Ignacio de Pombo y la estrategia del Consulado de Cartagena”. *Cartagena de Indias en la independencia*, coords. Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson. Cartagena: Banco de la República, 2011.
- Lucena Giraldo, Manuel. *Laboratorio tropical, la expedición de límites al Orinoco 1750–1767*. Caracas: Monte Ávila, 1993.

-
- Lucena Salmoral, Manuel. “La Junta Central Suprema de España y el comercio americano”. *Estudios de Historia Social y Económica de América* 1 (1985): 55-70.
- Lucena Salmoral, Manuel. *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América. Perros, mendigos y otros malditos del mar*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992.
- Lynch, John. *Simón Bolívar. A life*. New Haven: Yale University, 2006.
- Madariaga, Salvador de. *Bolívar*, tomo I. Madrid: Espasa-Calpe, 1951.
- Mahecha González, Jenni Lorena. “Rebeldes: mujeres realistas y patriotas en la Independencia”. *Boletín cultural y bibliográfico* 53.97 (2019): 18-29.
- Manigat, Sabine. “La edificación del poder negro en Saint-Domingue”. *Ciencia y Cultura* 22.23 (2009): 301-311.
- Marchena Fernández, Juan. “Viento de poniente, viento de levante: Trafalgar y el largo y cálido verano de 1805”. *Memórias 2019*, vol. 48, coords. José Manuel dos Santos Maia y Luis Couto Soares. Lisboa: Academia de Marinha, 2018.
- Marchena, Juan. “El juego de los tronos. 1815. Morillo y la deseada guerra del rey”. *1816: El terror y la sangre sublime*, coords. Rodrigo García Estrada y Juan Felipe Córdoba. Bogotá: Universidad del Rosario, 2016.
- Márquez Díaz, Isaías. “Miranda, único venezolano en el Arco del Triunfo”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 82 (1999): 304-306.
- Martínez Garnica, Armando. “La revolución de 1810 en el Nuevo Reino de Granada”. *Las independencias iberoamericanas*. CDMX: INEHRM, 2012.
- Marx, Carl. “Bolívar y Ponte”, *New American Cyclopaedia*, tomo III. New York: D. Appleton & Company, 1858.
- Meisel Roca, Adolfo. “Cartagena de Indias y su tierra adentro a finales del siglo XVIII: un análisis demográfico”, *Cuadernos de historia económica y empresarial* 42 (2016).
- Mejía, Sergio. “Estudio histórico de la *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada* de José Manuel Groot (1800-1878)”. *Historia y Sociedad* 7 (2000): 63-85.
- Mejía, Sergio. *La revolución en letras. La historia de la revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863)*. Bogotá: Universidad de los Andes/ Facultad de ciencias sociales, departamento de Historia, ceso- Universidad Eafit, 2007.

- Mendoza Morales, Alberto. “Evolución histórica de las divisiones político-administrativas de Colombia desde 1509 hasta hoy”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia* 122/123.39 (1988): 1-23.
- Molano Camargo, Frank. “Francisco José de Caldas y Tenorio, sabio a la deriva. A los 250 años de su nacimiento”. *Noria* 2 (2018): 10-22.
- Mongey, Vanessa. *Rogue Revolutionaries: The Fight for Legitimacy in the Greater Caribbean*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2020.
- Moral Roncal, Antonio Manuel. “España y Cuba en el contexto de la política internacional (1701-1898)”. *La administración de Cuba en los siglos XVIII y XIX*, coord. Javier Alvarado Planas. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2017.
- Moreno Álvarez, Leonardo Guillermo. “La piratería americana y su incidencia en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVII-XVIII: un ensayo bibliográfico”. *Fronteras de la historia* 12 (2007): 373-404.
- Morillo, Pablo. *Manifiesto*. Madrid: Imprenta Calle de La Greda, 1821.
- Morlock, Jeremy. *Métodos de resolución de problemas del Congreso Continental*. Nueva York: PowerKids Press, 2018.
- Mosquera, Tomás Cipriano de. Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar. Bogotá: Presidencia de la República, 1983.
- Munera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá: Banco de la República, 1998.
- Múnera, Alfonso. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el Siglo XIX colombiano*. Bogotá, editorial Planeta, 2005.
- Murgueitio Manrique, Carlos Alberto. “La revolución negra en Saint Domingue y sus efectos en la guerra racial de las Antillas y Tierra Firme, 1789 – 1797”. *Historia y Espacio* 5.33 (2009): 1-34.
- Navarro García, Luis. “La crisis del reformismo borbónico bajo Carlos IV”. *Temas americanistas* 13 (1997): 1-22.
- Navarro García, Luis. “México en la política de Godoy”. *Revista de estudios extremeños* 57.3 (2001): 1155-1168.
- Nieto Olarte, Mauricio. *Orden natural y orden social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reino de Granada*. Madrid: Ministerio de Educación y ciencia/CSIC, 2007.

-
- Ocampo López, Javier. "El maestro Don Andrés Bello sus ideas sobre el nacionalismo cultural de Hispanoamérica y la educación". *Revista historia de la educación latinoamericana* 1 (1998): 1-15.
- Olano García, Hernán Alejandro. "Historia de la regeneración constitucional de 1886". *Revista IUS* 13.43 (2019): 161-177.
- Opatrný, Josef. "El azúcar americano en la Europa del siglo XVIII". *Anuario de Historia de América Latina* 32 (1995): 215-230.
- Orueta, Luis de. *Los virreyes de América del Sur*, vol. 2. Valencia: Paterna, 2018.
- Osorio Báez, Miryam. "Reflexiones: el juntismo hispanoamericano y el ideal republicano de los criollos". *Historia y Memoria* 2 (2011): 177-210.
- Padrón Iglesias, Wilfredo y Hernández Estrada, Yakelín. "Francisco de Miranda en La Habana (1780-1783)". *Latinoamérica* 1 (2021): 65-91.
- Padrón Iglesias, Wilfredo. "Francisco de Miranda en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias: ¿realidad o leyenda?". *Cuadernos americanos* 127 (2009): 47-65.
- Palamara, Graziano. "Los años de Bolívar. Una cronología comparada". *Cultura latinoamericana* 15.1 (2012): 137-177.
- Pardo Bueno, Luis Miguel. "El debate político y la guerra civil en el Estado de Bolívar y la Confederación Granadina (1859-1862)". *El Taller de la Historia* 8. 8 (2016): 1-41.
- Paredes Muñante, Jorge. "La conspiración contra Miranda del 31 de julio de 1812". *Diálogos* 16.2 (2015): 220-267.
- Pérez Concha, Jorge. *Pensamiento político de Bolívar*. Guayaquil: Editorial Ariel, 1975.
- Pérez Morales, Edgardo. *No Limits to Their Sway: Cartagena's Privateers and the Masterless Caribbean in the Age of Revolutions*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2018.
- Pérez Murillo, María Dolores. "El sistema de Juntas de Gobierno en Santa Marta durante la emancipación", *Temas americanistas* 3 (1983): 26-29.
- Pérez, Santiago. "Miguel Antonio Caro: ideólogo católico de la idea de nación antiliberal en Colombia". *Historia y Sociedad* 20 (2011): 151-177.
- Pita Pico, Roger. "Diario de campaña de una división republicana desde el nororiente hasta la Costa Caribe colombiana durante las guerras de Independencia. Transcripción documental". *El taller de la Historia* 12.1 (2020): 248-280.
- Pita Pico, Roger. "El debate en torno al comercio y la manumisión de esclavos en el Congreso de Cúcuta de 1821: avances y retrocesos". *Revista Mundo Fesc* 13 (2017): 22-34.

-
- Pita Pico, Roger. “El Tratado de Regularización de la Guerra firmado en 1820 entre España y Colombia: un referente del derecho internacional humanitario”. *Precedente* 17(2020): 9-39.
- Pita Pico, Roger. “La resistencia indígena frente a las reducciones de resguardos durante el período colonial tardío en el noreste neogranadino”. *Revista de Historia* 85 (2022): 1-20.
- Pita Pico, Roger. “Puerto Cabello: la rendición del último bastión monárquico en Venezuela durante las guerras de Independencia”. *Revista de Historia de América* 158 (2020): 73-103.
- Puigmal, Patrick. “Militares y agentes napoleónicos en la independencia de América Latina: de forjadores de los ejércitos nuevos a actores del debate político”. *Almanack, Guarulhos* 23 (2019): 16-35.
- Puigmal, Patrick. *Diccionario de los militares napoleónicos durante la Independencia de los países bolivarianos*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2015.
- Puig-Samper, Miguel Ángel. “Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”. *Canelobre* 57 (2011): 20-41.
- Quintero, Inés. “Venezolanos en Cartagena, 1812-1815”, *Cartagena de Indias en la independencia*, coords. Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson. Cartagena: Banco de la República, 2011.
- Restrepo Euse, Álvaro. *Historia de Antioquia*. Medellín: Imprenta Oficial, 1903.
- Restrepo, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, tomo III. Besanzon: Imprenta de José Jacquin, 1858.
- Ripoll, María Teresa. *La elite cartagenera de fines del siglo XVIII y su tránsito a la República*. Bogotá: tesis de maestría/ universidad de los Andes, 2005.
- Rojas, Reinaldo. “La Junta Suprema de Caracas de 1810: nación, autonomía e independencia”. *Historia y Memoria* 2 (2011): 69-91.
- Roll, David. “Colombia”, *Partidos Políticos de América*, eds. Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001.
- Román, Raúl. *Celebraciones centenarias: La construcción de una memoria nacional en Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, 2019.
- Ruiz Abellán, María Concepción. “La política asistencialista del conde de Floridablanca”. *Monteagudo* 70 (1980): 17-22.
- Saether, Steinar. “La relación entre Cartagena y Santa Marta, 1810-1813”, *Cartagena de Indias en la independencia*, coords. Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson. Cartagena: Banco de la República, 2011.

-
- Saether, Steinar. *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: ICAHN, 2012.
- Sánchez Gómez, Miguel Ángel. “La invasión napoleónica ¿guerra de independencia o guerra civil?”. *Monte Buciero* 13 (2008): 69-99.
- Santana-Hernandez, Adalberto. “El exilio de Simón Bolívar”. *Temas de nuestra América* número extraordinario (2017): 23-35.
- Sauer, Carl O. “La morfología del paisaje”. *Polis, revista de la Universidad Bolivariana* 5.15 (2006): 1-21.
- Scott, Julius S. *The common wind. Afro-american currents in the Age of the Haitian revolution*. Brooklyn: Verso, 2018.
- Segovia Salas, Rafael. “El sitio de Cartagena por el general Pablo Morillo en 1815”, *Cartagena de Indias en la independencia*, coords. Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson. Cartagena: Banco de la República, 2011.
- Serrano Álvarez, José Manuel. “El ejército expedicionario de Tierra Firme en Nueva Granada”, *Cartagena de Indias en la independencia*, coords. Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson. Cartagena: Banco de la República, 2011.
- Serrano Mangas, Fernando. “La Armada española frente a los corsarios colombianos de 1826”. *Revista de historia naval* 2 (1983): 117-128.
- Sevilla Soler, Rosario. “Santo Domingo, frontera franco-española. Consecuencias de la presencia francesa en la isla española”. *Revista de Indias* anexo 4 (1990): 121-143.
- Simal, Juan Luis. *La era de las grandes revoluciones en Europa y América (1763-1848)*. Madrid: Síntesis, 2020.
- Sourdis Nájera, Adelaida. “El precio de la independencia en la Primera República: La población de Cartagena de Indias (1814-1816)”. *Anuario de historia regional y de las fronteras* 12.1 (2007): 271-279.
- Stingl, Robert. *Simón Bolívar: la independencia inconclusa*. Tesis de doctorado: Universidad Autónoma del Estado de México, 2020.
- Subrahmanyam, Sanjay. “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia” *Modern Asian Studies* 31.3 (1997): 735-762.
- Téllez, Diego. “España y la Guerra de los Siete Años”. *La proyección de la monarquía hispánica en Europa*, ed. Rosario Porres Marijúan e Iñaki Reguera. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009.

-
- Thibaud, Clément. *Republica en armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá/Lima: Planeta-Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003.
- Trejo Baraja, Dení y Duggan, Marie Christine. “San Blas and the Californias: Hispanic Trade in the Northern Pacific Rim in a Time of Great Change (1767-1820)”. *Mains 'l Haul* 54 (2018): 28-47.
- Uribe Vargas, Diego. *Las constituciones de Colombia*, tomo II. Madrid: Ediciones cultura hispánica, 1977.
- Valencia, Piedad Ortega. *Bitácora para la catedra de paz*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2016.
- Vásquez, Josefina Zoraida. “Las colonizaciones de Norteamérica”, *México y el expansionismo norteamericano*. CDMX: el Colegio de México, 2010.
- Veen, Sytze van der. *La Gran Colombia y la Gran Holanda 1815-1830*. Bogotá: Banco de la República, 2018.
- Vega Cernuda, Miguel Ángel. “Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica”. *Mutatis Mutandis* 6.1 (2013): 22-42.
- Vidal Ortega, Antonino y Romero, Raúl Román. “Frustraciones imperiales en la franja del Caribe occidental: Robert Hodgson y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada a finales del siglo XVIII”. *Fronteras* 27.1 (2022): 44-73.
- Viloria De la Hoz, Joaquín. “La Independencia en la provincia de Santa Marta: implicaciones económicas y políticas durante un período turbulento”. *Revista del Banco de la República* 1050 (2015): 17-68.
- Viloria De la Hoz, Joaquín. “Santa Marta Real y Republicana: El accionar económico y político de la Provincia de Santa Marta en los albores de la independencia, 1810-1830”, *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* 36 (2015).
- Von Grafenstein, Johanna y Rafal Reichert y Rodríguez Treviño, Julio César. *Entre lo legal, lo ilícito y lo clandestino. Prácticas comerciales y navegación en el Gran Caribe, siglo XVII al XIX*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018.
- Walker, Charles. *La rebelión de Tupac Amaru*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.
- Zeuske, Michael. “¿Humboldtización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina”, *Humboldt im Netz* 4.6 (2003): 3-2.